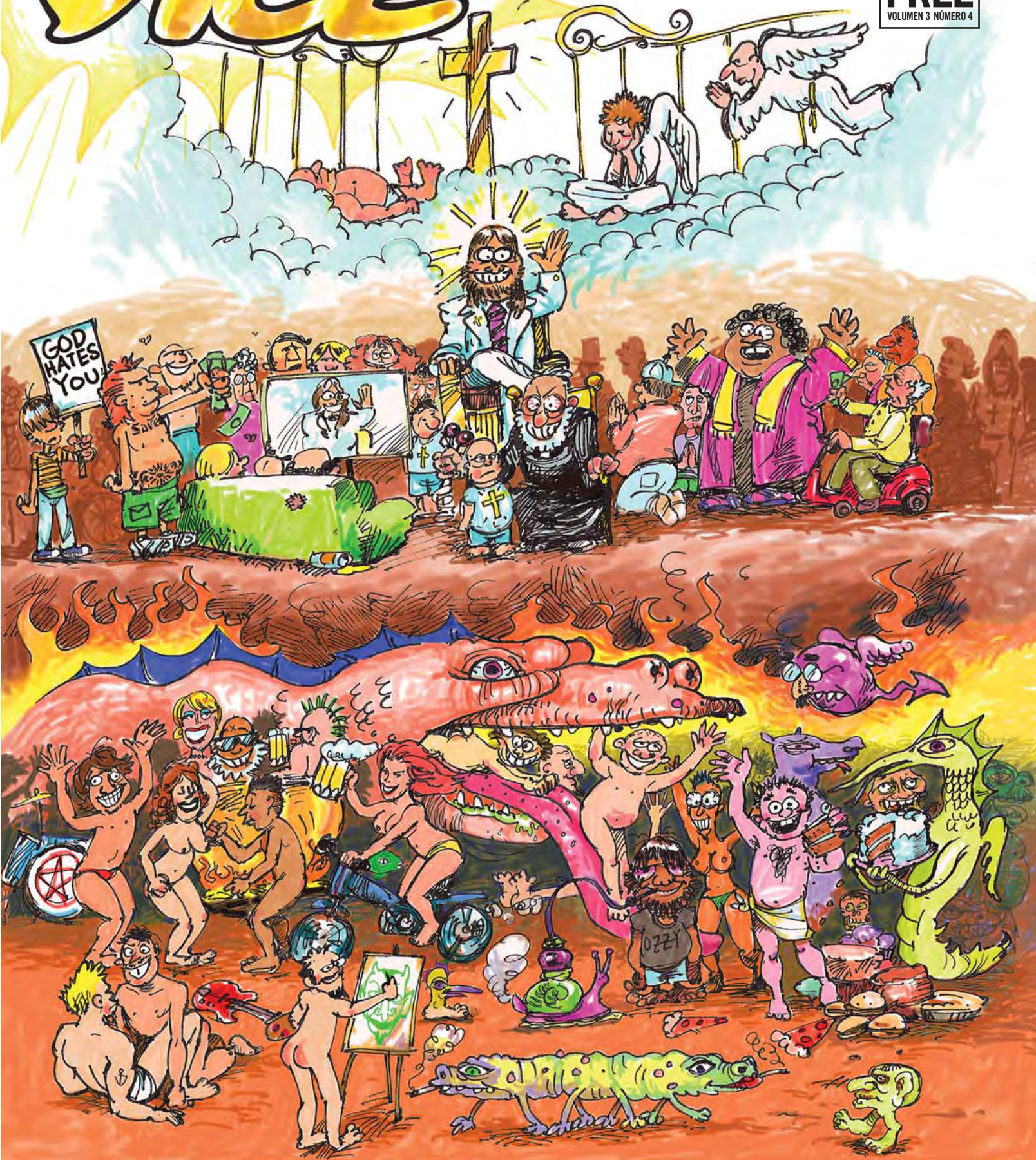


VICE

FREE
VOLUMEN 3 NÚMERO 4





THE TRUTH WILL PREWAIL

AUTHENTIC VODKA FROM POLAND IS CALLED WODKA

WODKA WYBOROWA

THERE IS NO V IN WODKA

WODKA.COM

EVITE: L EXCESO www.alcoholinformate.org.mx

33A0633002U1A1Z00

**THIS IS
THE
BEGINNING.**



**THIS IS THE
INDESTRUCT-
ABLE.**



Cada caja tiene una historia. Iniciala. Vans Off The Wall desde 1966.

John Cardiel, la mente de un patinador sobre la materia, rodando.

**THIS IS
THE MODERN
CLASSIC.**



El "106", calzado de skate, pero sencillo.

Vans.
**The original
since 1966.**



www.vans.com.mx/tiendas

VANS®



Este es un altar de zanahorias en la casa de Jeff Chiplis, un artista de Cleveland, Ohio, que se obsesionó las ilustraciones que venían en las bolsas de zanahorias y ha coleccionado más de setecientas variedades de bolsas de zanahorias en los últimos veinticinco años. Tiene una habitación de su casa llena con cosas de zanahorias. Foto, por Carly Rabalais

VOLUMEN 3 NÚMERO 4

Dibujo de portada, por Jim Krewson

EL REGRESO DEL SOMBRERO	16	PAREJAS PODEROSAS	
GLENN DANZIG	18	Fotos, por Richard Kern	62
LA ÚLTIMA ENTREVISTA A ALEXANDER SHULGIN		BRET EASTON ELLIS	78
La cual, técnicamente, no fue para nada una entrevista ...	24	CONTAMINACIÓN LEVE	
YA LLEGÓ SU PACHUCOTE		Una historia del nuevo libro	
Entrevista con el zapatero pachuco por excelencia	30	de Sloane Crosley	90
ESPRING BREIK 2010, WOOOO!		EL CADÁVER	
Fuí a Cancún a parrandear con unos		Crónica casera en una era muy cínica	98
imbéciles y terminé sollozando con tigres	36		

LO QUE LE PASA A
UNA HIJA EMBARAZADA
LE PASA A TODA
LA FAMILIA



16 AND PREGNANT 2

13 DE MAYO / JUEVES 9PM

MTVLA.COM





Foto, por Carly Rabalais

Directorio	10	Skinema	106
Empleados del mes	12	Ruleta de juegos de Sheppard	108
Correo Vice	14	Reseñas	110
DOs & DON'Ts	50	Kagomaniacs	112
Moda: Tienes sueño, mucho sueño... ..	55	La página de Johnny Ryan	114



MÚSICA. VIDEOS. FOTOS. COMENTARIOS

ENCUENTRA A TUS
BANDAS FAVORITAS
EN MX.MYSPACE.COM

www.myspace.com/malditavecindadoficial





FUNDADORES Suroosh Alvi, Shane Smith

EDITOR INTERNACIONAL
Jesse Pearson (jessep@viceland.com)

EDITOR EJECUTIVO INTERNACIONAL
Chris Cechin (chris@viceland.com)

EDITOR Santiago Stelley (santiago@vbs.tv)

EDITOR ASOCIADO INTERNACIONAL
Amy Kellner (amy@viceland.com)

EDITOR ASOCIADO
Marco Tulio Valencia (tulio@vicemexico.com)

COEDITOR ASOCIADO
Iván Sierra (ivan@vicemexico.com)

DISEÑO EDITORIAL
inkubator.ca

DISEÑO WEB
Solid Sender

EDITORIA DE MÚSICA Y EVENTOS
Laura Woldenberg (laura@vicemexico.com)

EDITOR WEB
David Murrieta (david@vicemexico.com)

DIRECTOR INTERNACIONAL Erik Lavoie (erik@viceland.com)
DIRECTOR GENERAL Eduardo Valenzuela (eduardo@vicemexico.com)

ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS
Patricia Lara Hernández (patricia@vicemexico.com)

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN
Christian Salinas (nahual@vicemexico.com)

VENTAS ONLINE
Rodrigo de Landa (rodrigo@vicemexico.com)

INTERNA Denisse Abush

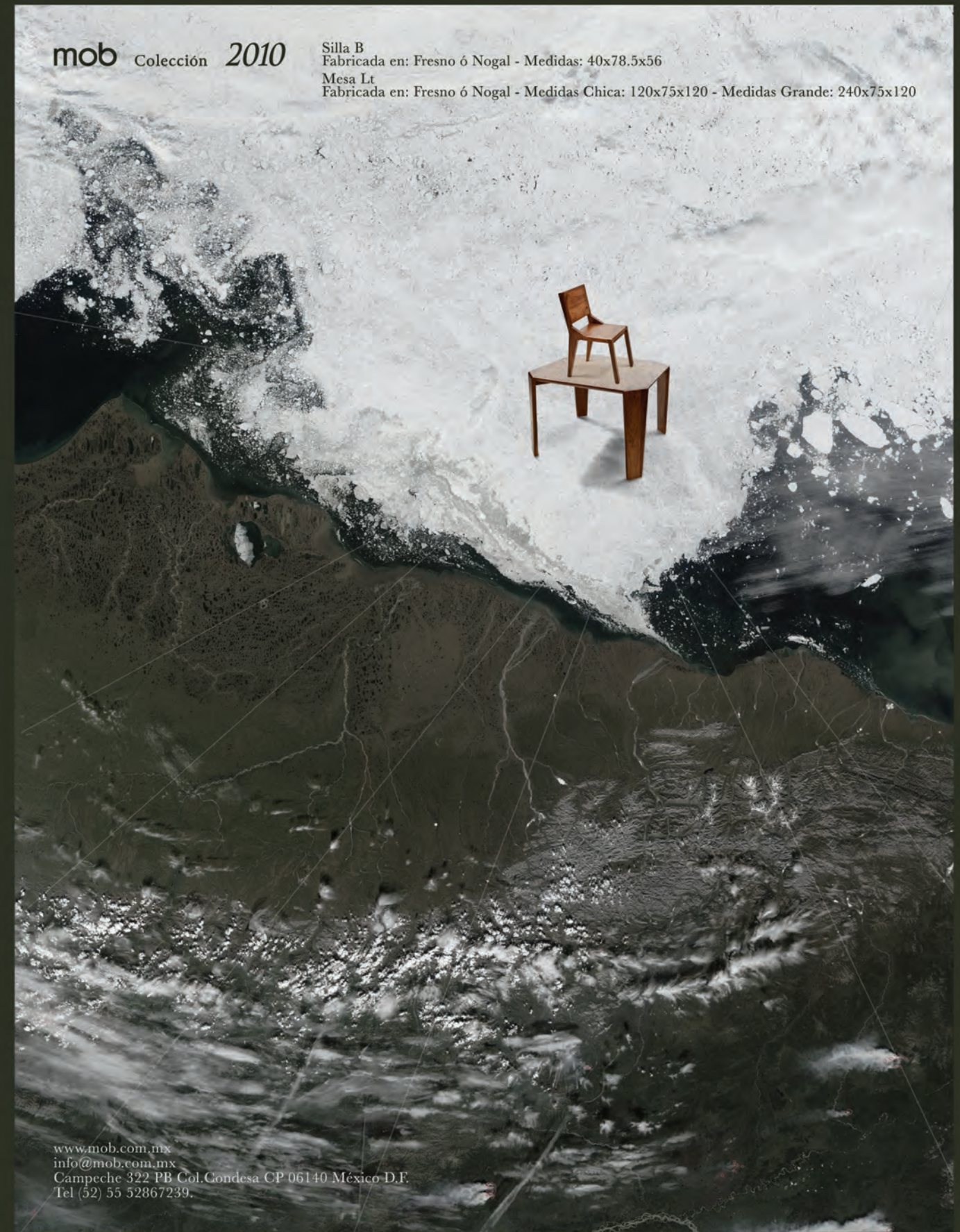
TEXTOS
Sloane Crosley, Sam McPheeters, Hamilton Morris, Chris Nieratko, Stephen Lea Sheppard, Stephen Lea Sheppard, Jamie Lee Curtis Taete, Marco Tulio Valencia

FOTOS
Jerry Hsu, Richard Kern, Jeaneen Lund, Abel Minnee, Chris Nieratko, Carly Rabalais, Dan Siney, Ash Smith, Jamie Lee Curtis Taete, Marco Tulio Valencia

ILUSTRACIONES
Lisa Hanawalt, Shintaro Kago, Jim Krewson, Sam McPheeters, Johnny Ryan, Tara Sinn

mob Colección 2010

Silla B
Fabricada en: Fresno ó Nogal - Medidas: 40x78.5x56
Mesa Lt
Fabricada en: Fresno ó Nogal - Medidas Chica: 120x75x120 - Medidas Grande: 240x75x120



www.mob.com.mx
info@mob.com.mx
Campeche 322 PB Col. Condesa CP 06140 México D.F.
Tel (52) 55 52867239.

VICE MÉXICO
Envíanos cartas, DOs & DON'Ts, discos para reseñar, revistas, libros, etcétera, a Mérida 109, col. Roma, del. Cuauhtémoc, México, DF, CP 06700
Phone +52 55 5533 8564 Fax +52 55 5203 4061

VICE NEW YORK
97 North 10th Street, Suite 204, Brooklyn, NY 11211
Phone +1 718 599 3101 Fax +1 718 599 1769

VICE MONTREAL
127 B King Street, Montreal, QC, H3C 2P2
Phone +1 514 286 5224 Fax +1 514 286 8220

VICE TORONTO
1349 Queen Street West, Toronto, ON, M6K 1M1
Phone +1 416 596 6638 Fax +1 416 408 1149

VICE UK
77 Leonard Street, London, EC2A 4QS
Phone +44 20 7749 7810 Fax +44 20 7729 6884

VICE AUSTRALIA
PO Box 2041, Fitzroy, Victoria, 3065
Phone +61 3 8415 0979 Fax +61 3 8415 0734

VICE NEW ZEALAND
PO Box 68-962, Newton, Auckland
Phone +64 9 378 1111 Fax +64 9 378 1113

VICE SCANDINAVIA
Rosenlundsgatan 36, SE-118 53 Stockholm
Phone +46 8 692 6260 Fax +46 8 692 6274

VICE ITALY
Via Watt 32, 20143, Milano
Phone +39 02 4547 9185 Fax +39 02 9998 6071

VICE GERMANY
Brunnenstr. 196, 10119 Berlin
Phone +49 30 246295-90 Fax +49 30 246295-99

VICE JAPAN
3-3-3, Minami-Azabu, Minato-Ku, Tokyo 106-0047
Phone +81 3 5419 7763 Fax +81 3 5419 7764

VICE NETHERLANDS
PO Box 15358, 1001 MJ Amsterdam
Phone +31 20 673 2530 Fax +31 20 716 8806

VICE BELGIUM
Klokstraat 12, 2600 Berchem, Antwerp
Phone +32 3 232 1887 Fax +32 3 232 4302

VICE FRANCE
21, Place de la République, 75003 Paris
Phone +33 953 267 802 Fax +33 958 267 802

VICE ESPAÑA
Joan d'Austria 95 - 97, 5 1, 08018 Barcelona
Phone +34 93 356 9798 Fax +34 93 310 1066

VICE AUSTRIA
Favoritenstraße 4-6/III, 1040 Vienna
Phone +43 1 9076 766 33 Fax +43 1 907 6766 99

VICE BRAZIL
Rua Periquito 264, São Paulo, SP, CEP 04514-050
Phone +55 11 2476 2428 Fax +55 11 5049 1314

VICE ARGENTINA
Esteban Echeverría 1744, Florida, Buenos Aires, B1602ABR
Phone +54 11 4730 0222 Fax +54 11 4760 1121

VICE BULGARIA
12 Anton P. Chehov Str. bl. 87 Iztok, 1113 Sofia
Phone +359 2 870 4637 Fax +359 2 873 4281

VICE SOUTH AFRICA
Studio 401, 66 Albert Road, Woodstock, Cape Town
Phone +27 72 128 0015

VICE CZECH REPUBLIC
Haštalská 1, 11000 Praha 1
Phone +420 222 317 230 Fax +420 222 317 230

VICE GREECE
22 Voulis Street, 6th Floor, 105 63, Athens
Phone +30 210 325 4290 Fax +30 210 324 9785

VICE PORTUGAL
Rua Infante D. Henrique, 16-3ºFT— 4050-296 Porto
Phone +351 220 996 891/2 Fax +351 220 963 293

VICE POLAND
ul. Czarnieckiego 64/2, 01-548 Warszawa
Phone +48 22 839 52 32 Fax +48 22 839 52 32

Vice es una publicación mensual. Mayo de 2010. Mérida 109, colonia Roma, delegación Cuauhtémoc, CP 06700, México, Distrito Federal. Teléfono: (55) 5533 8564. Editor responsable: Eduardo Valenzuela Sotomayor. Certificado de Reserva del Instituto del Derecho de Autor: 04-2008-090917104100-102. Certificado de Licitud y Contenido, en trámite. Imprenta: Compañía Impresora El Universal, S. A. de C. V. Allende 176, colonia Guerrero, México, DF. Teléfono: (55) 5117 019. Distribución gratuita. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de Vice. Se prohíbe su reproducción total o parcial.



Foto, por
Skye Parrott

SLOANE CROSELY

Sloane es autora de *I was told there'd be cake*, un *best seller* del New York Times finalista del Premio Thurber for American Humor. Actualmente, está trabajando en la adaptación de ese libro para una serie de HBO. El nuevo trabajo de Sloane, *How did you get this number*, será publicado en junio por Riverhead. Los ensayos, entrevistas y críticas de Sloane han aparecido en el New York Times, Elle, Glamour, Salon.com, GQ, Esquire, Playboy y Maxim (donde escribió el artículo central para el número menos vendido de la historia). Vive en Manhattan y trabaja durante el día como directora asociada de publicidad para Vintage/Anchor Books. Contrario a la mayoría de los patanes con los ojos llenos de lagañas, Sloane tiene la reputación de ser inteligente, linda, graciosa y una buena persona. Hace poco descubrimos que, efectivamente, es todas esas cosas. Nos gustas, Sloane.

Véase CONTAMINACIÓN LEVE, página 90



LISA HANAWALT

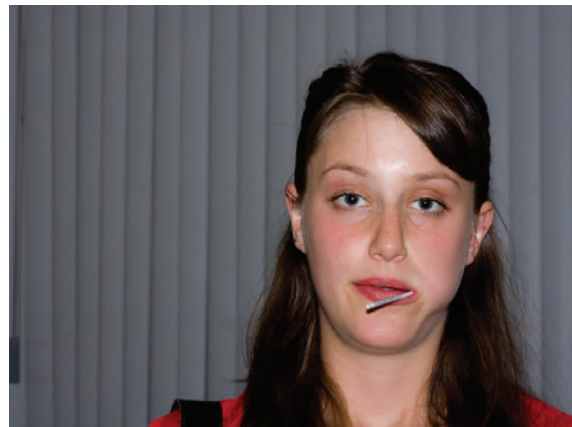
Las ilustraciones de Lisa han aparecido en McSweeney's, The Believer y LA Weekly. Su primer cómic, *I want you*, es muy bueno y fue publicado por Buenaventura Press el año pasado. Sus dos padres son biólogos y, en la Navidad pasada, le mandaron una copia del cómic de Lisa —el cual incluye instrucciones de cómo fingir una masturbación— a todos en la familia. Además, Lisa tiene un perro que se llama Indiana Jones & the Last Crusade (Indy, de cariño). El perro “está hecho de ligas elásticas y sueña con perseguir palomas que comen *hot dogs*”. La parte entrecomillada es de Lisa, pero, la verdad, no sabemos qué significa. A continuación, algunos artistas en los que Lisa se inspira: Sharyn Boyle, Will Sweeney, Aiyana Udesen, Jordan Crane, Laura Park, Hellen Jo, Matt Furie y un poquito del buen Geof Darrow.

Véase CONTAMINACIÓN LEVE, página 90



LA PACHITA

Entre cambios de domicilio, fiestas que organizar, revistas en las que trabajar y guías de VICE que planear, la vida de un empleado de esta revista puede llegar a ser muy estresante. Súmenle a cada una de estas situaciones lo diva que es cada una de las personas que trabaja aquí: Nahual es una nena, David es un fanfarrón, Laura es una cabrona, Tulio es un mamón, Iván es LA DIVA y Claudia, tristemente, se nos va. Y Lalo es Lalo. Eso deja muy poco espacio y tiempo para canalizar adecuadamente sentimientos y pensamientos indeseados. Aquí entra la siempre fría y amigable pachita que vive en nuestro congelador. Recientemente llena exclusivamente de Zubrówka, que Lau nos trajo de Polonia, la pachita es mejor que cualquier sesión de 750 pesos la hora con un terapeuta valederga. Toma eso, psicología moderna. Gracias, José José.



DENISSE ABUSH

Pasaron seis meses entre la primera vez que Dennise visitó la oficina para presentarse como nuestra nueva *intern* y la segunda vez que la volvimos a ver. Ahora que por fin se convenció de que la oficina de Vice México es como la mansión de Tony Montana —pero sin el acento ítalo-puertorriqueño-neoyorquino-ochentero—, se aparece más seguido con chistes igual de ácidos que los de un vaquero que engaña a su esposa con la vaca del párroco sobre el altar de la iglesia del pueblo a mitad de la misa de Navidad. Su álter ego alemán le ganó su apodo de Gerorgie y, por alguna extraña razón, nos cae tan bien que, a pesar que sus artículos en vicemexico.com han comenzado a reducir de manera drástica la cantidad de nalguitas cabezahuecas que podemos llevar a la cama con facilidad, su torcido sentido del humor hace que valga la pena —y nos da una excusa más en la oficina para recurrir al trago.

HABITA ® MTY.

INI
N. DE NOIR.
.....
HABITA ® HECHO EN MONTERREY.
•• | || | •
IIII NO SERIE 00007 MA 0001
.....
GPS 25° 30' 4.97" N. 100° 22' 3.90" W.
.....
WWW.HOTELHABITAMTY.COM
.....
T. +52 / 81 8335.5900
F. +52 / 81 8335.0999
IIIIII | III • • •

The Killers (1946)

¡GUAU, TABÚ!

Querida *Vice*:

Soy una chica de Guadalajara, estoy estudiando en el ITESO y me encantan las fiestas. El otro día conocí su revista porque la estaban regalando en un lugar de López Cotilla. Quiero decirles que me encantó su revista. Me encanta cómo apoyan la diversidad de todo tipo.

No me imagino a muchas otras revistas publicando a estos personajes gordos con tanto pelambre regalándose unos tiernos besitos.

De nuevo, una gran felicitación por publicar todo tipo de material sin importar que toquen temas que en nuestro país podrían ser considerados tabús. Saludos y sigan adelante.

GRACIELA R.

Guadalajara, Jalisco

Gracias por las felicitaciones y por las porras, aunque, sinceramente, pensamos que no es mucho viniendo de una pinche jesuita apretada que piensa que es superextremo publicar fotos de gorditos dándose besitos. Sí, Terry se la rifa con sus pendejadas, y nos encanta, pero ¡no-pinches-mames-cabrona! ¿En qué pinche agujero vives que eso te parece algo *tabú*? Sal a la calle y vas a encontrar a güeyes mil veces más feos que se depilan las pinches cejas y luego se las vuelven a pintar con Sharpie. Lee más, sal y bebe mucho hasta que amanezcas en casas de extraños. Besitos.

EL HOMBRE INVISIBLE

Revista *Vice*:

Este fin de semana fui a la fiesta de los cincuenta que hicieron. No mamen, se pasaron. Bailé toda la pinche noche, y estaba lleno de nalguitas. Había una tipa que andaba enseñando el culo y los chicharrones que no mames. Me gusta su revista, pero me gustan mucho más sus fiestas.

Creo que conocí a algunos de ustedes, pero no creo que ustedes se acuerden de mí. Todo el mundo se veía muy briago o muy, muy lo que sea que se hayan metido. Saludos, salud y gracias, carnales.

JULIO E.

Ciudad de México

Julio, la neta, no nos acordamos de ti porque de seguro te portaste de la verga o andabas de mamón. Y así está bien. Si hubieras valido la pena, nos acordaríamos de ti o hubieras hecho sentir más tu presencia. Chingada madre, qué hueva tengo. Me estoy durmiendo. Ya hasta hueva me da señalarle a Julio sus principales puntos de pendejez. Mejor, como ya te aprovechaste de todo lo que te dimos este fin de semana, Julio, ¿por qué ahora no te pones guapo con nosotros? ¿Sí, no? Digo, ya tenemos tu dirección.

LA CARTA (MÁS PENDEJA) DEL MES

Vice:

No hay mejor manera de decirlo: son unos pendejos. Conozco a algunos de ustedes personalmente y lo confirmé en persona: son unos pendejos. A veces pienso que todos ustedes tienen retraso mental. Les repito: ustedes me conocen, y, la pura verdad, cruzo palabras con ustedes cada cierto tiempo. Adivinen quién soy.

ANÓNIMO

Sabrá-la-verga

Uy, un correo anónimo donde nos llaman pendejos. Oye, Adivinanzas, cinco de cada seis pendejos nos llama pendejos. El sexto pendejo normalmente nos dice “ehn-ehjj-ssss”, o algo por el estilo, pues tiene labio leporino. De todas maneras, gracias por tomarte el tiempo y la dedicación de leer nuestra revista. Eso sí, te advierto que, si alguna vez nos enteramos de quién eres, te vamos a cortar los huevitos por andar insultando a nuestro *fan-base* con retraso mental. Son parte de nuestro público, y los queremos mucho.

INFILTRACIONES

Hola, *Vice*.

Quiero decirles que soy su seguidor desde que empezaron a sacar la revista en México. Me gusta mucho cómo han progresado y me encantan sus fiestas.

Actualmente, estoy estudiando la carrera de comunicación y me gustaría mucho trabajar con ustedes. Como sea y de lo que sea. Sólo quiero tener la oportunidad de escribir y conocer el mundo. Ustedes me parecen muy buena opción.

RENATA C.

Ciudad de México

Hola, Renata. Sencillo. Te podemos solucionar la vida. Te mandamos tu primera asignatura: tienes que conseguir un trabajo en el gobierno federal y trabajar muy duro en subir escalones —ya sabes: trabajar todo el día, chuparle la verga al jefe (o a la jefa, no quiero ser sexista) y, en general, renunciar a tu familia y amigos y enfocarte sólo en triunfar en tu carrera dentro del gobierno de nuestro país—. Una vez ahí, escribes sobre todos los trapitos sucios de los altos funcionarios, nos consigues unas fotos de Felipe Calderón en alguna de sus noches de *negligé* y, te aseguro, te vamos a publicar.

COMPLEJITO DE SECRETARIA

Querida *Vice*:

Dirigir este correo a una revista en general es algo que me deja con cierta intranquilidad. Siempre me ha molestado escribir una carta “A quien corresponda” y creo que esto es algo parecido. Algo más o menos como “A quien corresponda dentro de su revista”, pero discúlpenme, estoy divagando y me encanta salirme por tangentes que no ayudan mucho a explicarles lo que les quiero explicar. Les quería decir...

MELISA RIVAS

Ciudad de México

A la verga. Te pasaste, Melisa. Probablemente estás acostumbrada a escribir a puras dependencias gubernamentales o yo qué sé. ¿Realmente esperas que leamos tu correo después de todo ese pinche párrafo de introducción la-estoy-cagando que nos escribiste? Mataste toda mi paciencia, mi buen sentido del humor y mi amabilidad con esas líneas. No tengo ni puta idea de lo que querías decirnos, pero me hice la promesa de que no terminar de leer tu correo. Y nuestros lectores tampoco lo leerán. Ya deja de picarte el culo y de querer vender lo que te sale.

¿TRABAJO? SÍ, CHUY

Amigos de *Vice*:

Soy de Monterrey y acabo de cambiar de lugar de residencia al DF. Siempre he trabajado en el área de fotografía y en el área editorial. Me gustaría poder colaborar o trabajar con ustedes.

KARLA LEYVA

Ciudad de México

¿Y qué dijiste? Como soy de Monterrey, estos pinches chilangos me van a dar trabajo en chinga. Todo lo que tengo que hacer es llegar y decir: “¡Hola! Soy del norte”, y ya con eso, ¿no, morra? “Como soy alta y guapa y estoy bien buena y, además, al tercer caballito de tequila ya ando dando las nalgas al primer cabrón que me habla bonito...”. Espera, morra. ¿Dices que siempre has trabajado en las áreas de fotografía y editorial? Pues, mándanos una *pic* tuya de cuerpo completo, ¿qué no?

Escribenos a info@vicemexico.com (incluye ciudad y estado) o a VICE México, Mérida 109, colonia Roma, delegación Cuauhtémoc, CP 06700, México, Distrito Federal. Las cartas pueden ser editadas debido a su longitud.

THE VICE GUIDE TO FILM

UN DOCUMENTAL QUE ENCONTRARÁS EN VBS.TV



El regreso del sombrero

POR IAN F. SVENONIUS. ILUSTRACIONES, POR TARA SINN

Un mito recurrente sobre la presidencia de Kennedy es que él mismo fue el responsable en Estados Unidos, y subsecuentemente en el mundo occidental, del repudio al uso del sombrero.

A menudo se señala que su investidura presidencial, en la que no portó sombrero, dio pie a un posterior rechazo generalizado a usar el accesorio, de lo cual esa industria jamás se recuperó. Anteriormente, todas las personas lucían un sombrero para aparecer en público. Como los pantalones y los zapatos, usar sombrero era una necesidad básica. Claro que, cuando Kennedy realizaba alguna actividad frívola, como navegar o jugar golf, se dejaba ver con el modelito apropiado, pero en su trabajo como jefe del ejecutivo su testa aparecía siempre expuesta, a diferencia de sus antecesores, como Truman (quien tenía un bonete sin igual), y sus rivales, como Khrushchev (quien usaba sombreros de fieltro), Castro (ya sea con su boina o su gorra verde) y Mao Zedong (con una boina con una estrella roja).

Algunos pensaban que la postura antisombrero de Kennedy no sólo se explicaba en la vanidad, sino que buscaba distinguirlo de sus calvos competidores y, a su vez, acercarlo a los más jóvenes. Sin embargo, significaba algo mucho más profundo: una declaración de que el primer mundo no estaba ya comprometido con la carrera industrial.

Los sombreros especializados de Occidente hablaban de una sociedad industrializada. Diferentes sombreros de diferentes estilos significaban una clase obrera mecanizada conformada por expertos altamente entrenados, cada uno con un rol, justo como las partes individuales de una compleja maquinaria. El resto del mundo usaba estas prendas con el fin de sumarse de alguna manera al progreso inexorable que la industrialización representaba.

Justo cuando Rusia y la China maoísta habían logrado reducir la brecha que los separaba de los capitalistas respecto a sus capacidades industriales —con el esfuerzo extraordinariamente heroico de sus desgraciadas clases proletarias—, de la nada, sale Kennedy a decir que la carrera industrial había terminado y que Occidente había sido el ganador. Estados Unidos estaba en su era postindustrial, y una nueva competencia había surgido: la del consumismo, que se resume en el famoso eslogan de “El que muera con más cosas gana”.

Esta declaración debió de haber asustado a los teóricos comunistas. La dialéctica marxista no había permitido este desarrollo inevitable en la trayectoria de los sistemas económicos. De hecho, según Marx, el comunismo era la etapa después del capitalismo, no una aberrante sociedad postindustrial

construida sobre la espalda de los trabajadores del tercer mundo.

No obstante, los sombreros fueron rechazados y no han regresado, con la excepción de las gorras de beisbol y las de camionero, que han gozado de un gran resurgimiento desde los ochenta hasta el día de hoy. La gorra de beisbol es usada de una manera muy casual, llevándonos de vuelta a la época en la que se jugaba beisbol en las calles.

En oposición a los sombreros de la era industrial, la tarea de la gorra de beisbol es borrar/oscurer la identidad, más que promover una. La gorra de camionero, ligeramente más masculina y con cierta actitud irónica inherente, es usada por personas que se creen rebeldes pero carecen de ideología o de una intención real de rebelarse.

La Revolución Industrial fue la mecanización del trabajo y, en efecto, de la vida cotidiana, lo que empezó en la Europa del siglo XVIII iniciado por la Reforma y el descubrimiento del nuevo mundo y resultó en una Europa colonizadora que esclavizó al resto del mundo a través de sus avances armamentistas y logísticos.

Esta mecanización del trabajo requería de una mano de obra talentosa. La gente fue reentrenada por las clases gobernantes para trabajar las máquinas.

Para la era industrial, se crearon muchos estilos de sombrero. Así como el ejército tiene diferentes uniformes —y, particularmente, sombreros— para identificar sus unidades y con fines estratégicos, así también se organizaba la sociedad industrializada.

Todo trabajo tendría un sombrero especial para designar la ocupación del portador.

El chef usará sombrero de chef. El conductor, un sombrero de conductor. El banquero, un bombín. Así fueras un trabajador de fábrica, un vaquero, un matón o un cartero, había un sombrero que definía tu rol social y nivel de ingresos. Como un pequeño engrane dentro de una maquinaria gigantesca, cada cual tenía una vestimenta particular, la cual portaba con orgullo. Se trata de expertos. Ya sea un ganadero, un panadero, un vendedor de periódicos, una dependienta o un empleado de maquiladora, su sombrero dice quién es, lo que puede hacer y su rol en un cosmos muy complejo.

Cuando el sombrero cayó en desuso, una nueva informalidad anunciaba “Ya no me define lo que hago”. No solamente eso, sino que de pronto la sociedad postindustrial podía hacerlo todo. Ya no había clases (supuestamente) ni especialistas (pocas excepciones perduraron, como los médicos, los mecánicos y aquellos cuyo trabajo se volvió megaespecializado). Las personas eran libres de perseguir sus sueños y tenían la oportunidad de “usar muchos sombreros”.

Muchos de los nuevos puestos de trabajo son ambiguos, como gerente adjunto de recursos humanos, títulos que no sólo indican cuáles son las responsabilidades particulares, sino cuáles no lo son.

En ninguna parte encontramos la antigua *libertad* como en la industria de la música. La vieja orquesta era la versión de la estratificación de roles de la era industrial y echaba mano de muchos expertos que tenían gran talento en su campo particular. Otros expertos escribían la música, y otros eran arreglistas.

La banda de rocanrol era más organizada: tenía personal especializado y un *manager*; pero su dinámica era más fluida. Podía haber varios cantantes (p. ej., los Beatles) en un solo grupo, y ellos escribían su propia música. Ahora, un individuo a menudo es responsable de todas las facetas del “negocio de grupo”.

Los sombreros “de trabajo” ahora son vistos como un disfraz ridículo en una sociedad donde la pretensión es que cualquiera pueda hacer cualquier cosa. Pero ¿esta nueva libertad de la sociedad postindustrial, en la que hemos escapado de la definición por nuestro trabajo, nos deja un aspecto siniestro?

Quizá esta cultura sin-sombrero precipitó la destrucción de los movimientos obreros. Quizá la falta de especialidad en nuestra cultura es lo que ha permitido que la comida chatarra y las industrias multinacionales se apoderen de todo. Nadie sabe hacer nada específico. Los trabajos son exportados a países con mano de obra barata. ¿Será porque la gente fue impulsada a abandonar su identidad de expertos en un solo campo al despojarse de sus sombreros?

Si se hubieran quedado con sus sombreros e identidades de expertos calificados, las uniones de obreros no se hubieran disuelto, como lo han hecho, ante la política de los supermillonarios.

Ahora emerge un nuevo estilo. El hombre de hoy ha llevado a lo casual la boina, el sombrero de fieltro, el tirolés y hasta los que tienen una pequeña pluma (que eran despreciados hace un par de años). Pero esto no es algo espontáneo, sino que responde al consejo de los misteriosos Vulcanos del Círculo de Poder. ¿Y qué significa eso? ¿Ha sido institucionalizada la nostalgia de una era en la que los obreros estaban organizados, tenían conocimientos y se sentían parte de algo? O tal vez significa que, frente a amenazas económicas como las de China y la India, y con la revelación de que la prosperidad basada en la especulación monetaria es sólo una ilusión, el experimento postindustrial ha terminado.

Mientras es o no es, enséñale a tus hijos el hermoso arte de la limpieza de chimeneas. Es hora de volver a trabajar. ■





Glenn Danzig

ENTREVISTA, POR SAM MCPHEETERS
FOTOS, POR JEANEEN LUND

La mayoría de los artistas mantiene cierta distancia entre su imagen pública y su vida privada. Glenn Danzig, en cambio, tiene que moverse constantemente entre las dos versiones públicas de sí mismo. Piensen en las diferencias entre lo barato que se ve su video de “Mother” y el poder de la letra de la canción. El Glenn ocultista es ridiculizado públicamente casi de la misma manera en que el Glenn escritor es reconocido y aplaudido, como si un actor se ganara un Oscar y un Razzie la misma semana. Cuando le mencioné esta entrevista por *e-mail* a un amigo, me dijo: “Creo que Danzig no es alguien a quien le puedes hacer preguntas”.

Como me dijeron que sería una entrevista y no una sesión de música, me preparé para toda clase de peores escenarios posibles con el Glenn Danzig ocultista, lo cual resultó completamente innecesario. Conocí a Glenn en su oficina, en Los Ángeles, con un amigable apretón de manos. No había guardias encapuchados estilo *Metacocalypse* cuidándolo. En persona, su legendaria voz es un poco más aguardentosa y tiene rastros de un acento de Nueva Jersey, como James Gandolfini cuando no está trabajando. Me condujo hacia una habitación sin iluminación, encendió una televisión y la puso en Fox News y me pidió que me sentara. Sólo entonces me di cuenta de que estaba a solas en una habitación oscura con Glenn Danzig.

Vice: Gracias por aceptar esta entrevista en persona. Eso me incentiva a no empezar de mamá.

Glenn Danzig: Sí. Tengo el día saturado, pero llegué temprano para acomodar la entrevista.

Siempre he tenido curiosidad sobre cómo funciona una banda como Danzig. Tú eres el ícono, el líder de la banda, el del nombre y el compositor.

Eso comenzó después de Samhain, cuando me junté con Rick (Rubin). Estábamos coqueteando con muchas disqueras en ese momento. Fue su idea cambiar el nombre de la banda a Danzig. Le dije: “Iba a hacer algo así después de Mísfits, pero pensé que sonaba mucho a Billy Idol o algo por el estilo”. Cuando lo de Samhain se estaba acabando y se convertía en Danzig, la gente ya sabía qué esperar de mí, de Danzig. La idea original era tener una banda diferente para cada disco.

¿Y por qué no fue así?

Empezamos a salir de gira. Pero sí debimos haberlo hecho.

Parecería que eso limitaría cualquier tipo de química duradera con tu banda. Eso es, básicamente, un límite de contrato para tus músicos. No, es una oportunidad de trabajar con personas diferentes. Experimentas cosas diferentes y haces cosas muy distintas. Me gusta mucho esa libertad. Es algo así como “Tal vez puedo trabajar con este tipo”. Todavía me gusta ese sentimiento rebelde-*punk* en el que cambias todo constantemente. Si te aburre, cámbialo. Si sientes que está atorado, cámbialo.

Siento curiosidad por esta idea porque te deja en el papel de patrón. ¿Cómo son los ensayos cuando eres algo así como el jefe de la banda? Yo no lo veo así.

No estoy diciendo que seas el jefe o que tengas *posters* plastificados con los derechos de los empleados y números de emergencia en el cuarto de ensayo, pero...

Al final del día, debes ponerle mucha atención a los negocios, pero en los ensayos se trata de divertirse y pasársela bien. Si no te diviertes, ahí está la puerta. Si llegas y andas todo [*Hace ruidos quejumbrosos*], adiós. No tengo tiempo para esas pendejadas. No hay tanto dinero en la música hoy en día. Hago esto porque lo disfruto. Podría ganar mucho dinero haciendo otras pendejadas. ¿Voy a andar de gira por siempre? No lo creo. Pero disfruto mucho hacerlo, y cualquiera que haga de eso una experiencia menos divertida... no lo necesito. Debes hacer música sólo porque te gusta la música. Y, si sales de gira, lo haces porque disfrutas tocar en vivo. Si no te gusta tocar en vivo, no debes salir de gira porque la gente está pagando por verte y no quiere verte ahí arriba todo aburrido. Eso es una pendejada.

¿Cómo funcionan los ensayos cuando eres el principal compositor? Soy el único compositor.

¿Llegas al ensayo con las partes preescritas? ¿Llegas y dices: “Oye, Tommy, aquí está lo que vas a tocar”?

¿Esta es una pregunta que le harías a Bowie o a alguien por el estilo?

Sí, pero nunca voy a conocer a Bowie. Tú eres el elegido.

¿Nunca antes has hecho esa pregunta?

Nunca antes he hablado con alguien que haya llegado a un punto en su carrera como tú.

Ah, va. Bueno, básicamente, yo escribo las canciones, las llevo a los ensayos, le muestro a cada uno su parte, y las tocamos hasta que sueñan bien.

Entonces, si en algún punto uno de tus músicos dice: “Se me ocurre algo que podría sonar mejor”, ¿lo consideras una insubordinación de tus empleados?

Si es sólo la manera de tocar un *riff* o un acorde, no. Pero, si intentan cambiar la canción, sí. No me funciona.

Para la mayoría de los músicos, ese es un concepto muy extraño. Todas las bandas que conozco operan a un nivel muy inferior. Llenan sus pequeños lugares de ensayo de competencias entre sus diferentes visiones musicales. ¿Cuál es tu proceso para escribir canciones?

A veces escribo en la guitarra; a veces, en el piano. A veces escribo primero la letra, y después encuentro los tonos en la guitarra. Y a veces escribo primero las percusiones. Siempre es diferente.

“Escribí muchas canciones dándole golpecitos al volante del carro mientras manejaba y le gritaba ‘¡Vete a la verga!’ a los malos conductores, pero, para cuando llegaba al ensayo, ya las había olvidado”.

¿Todo está ahí, en tu cabeza, o grabas tus cosas?

Cuando comencé a trabajar con Rick, hizo que me comprara no una, sino varias grabadoras de *microcassettes*, pues llegaba a los ensayos diciendo: “No mames, se me ocurrió una muy buena canción en el camino”. Escribí muchas canciones dándole golpecitos al volante del carro mientras manejaba y le gritaba “¡Vete a la verga!” a los malos conductores, pero, para cuando llegaba al ensayo, ya las había olvidado. Rick se enojaba y me decía: “¡Cómprate una pinche grabadora! ¡Ese pudo haber sido un *hit!*”.

Supongo que, después de la primera vez que te sucedió, terminaste golpeándote la cabeza contra el volante.

No me estresan esas pendejadas. Ahora, si estoy en mi casa o algo así y se me ocurre una canción, tomo mi guitarra y la escribo y la grabo en algo. Pero normalmente tarareo canciones que se me ocurren en una grabadora, y después las grabo en algo más formal, con piano o guitarra, cuando llego a casa.

He leído que vas a bajarle a las giras porque ya no soportas todo el tiempo que te la pasas viajando.

Después de 2005, con la gira Blackest of the Black, decidí dejar los *tours*. Después dije: “Bueno, voy a hacer *shows* locales para no tener que subirme a un autobús durante tres putos días a valer verga”. Soy adicto al trabajo. Siempre tengo que estar haciendo algo. Cuando estás en el autobús de la gira, no puedes hacer un carajo. No estás en casa. No tienes todas tus cosas.

Pero supongo que te enfadaste de no salir de gira.

Me gusta mucho tocar en vivo, así que comencé a hacer algunas presentaciones. Organizamos una gira en la Costa Oeste, y yo regresaba a casa en avión después de cada dos o tres conciertos. Después intentamos que yo volara a la Costa Este, diera cuatro *shows*, volara de

vuelta a casa y luego me fuera de la Costa Oeste hacia Denver, desde donde también tomaba un vuelo a casa luego de dos o tres *shows*. Funcionó bien, así que en 2008 hicimos una pequeña gira de Blackest en la que volaba a casa cada tantos días. No fue demasiado molesto. Entonces le hicimos así durante todo el *tour*. Intentaremos hacerlo así ahora. A ver cómo me siento.

Eso implica que hubo décadas en las que no hiciste eso de estar de gira y lidiar con todo el tiempo perdido. Conozco a muchos músicos que se han rendido, que ignoran su ritmo natural y se duermen hasta las 3:00 de la madrugada, no se ejercitan, no leen y no hacen ninguna de las cosas que suelen hacer cuando están en casa.

Trato de ejercitarme, pero muchos hoteles ya no tienen gimnasios, así que normalmente trato de encontrar un buen gimnasio cercano que no esté lleno de cabezasdeesteroides: no los soporto. También leo mucho, y eso me ayuda.

¿Lees durante la gira? ¿Te puedes concentrar con todo el ruido que hacen las otras personas?

Tengo mi propio espacio, donde la gente no se me acerca. [*Risas*] Siempre estoy leyendo o en librerías. Cuando todos los demás andan pedorreándose, yo ando en las librerías.

Debes de haber pasado años, al principio, en los que tenías que quedarte en casas de desconocidos. En los ochenta no se quedaban en hoteles ni tenías un autobús.

A veces dormíamos en la *van*.

¿Todos?

Sí.

Güey, lo he intentado. Es como un rompecabezas.

En Samhain, alfombré todo y construí una cosa para que los amplificadores no te golpearan, la cual también funcionaba como litera. Tenía puertas en la parte de arriba, y cuando la abrías podías tomar los amplificadores o subirte a la litera superior. Ahí cabían dos personas. Estaba tapizada con peluche. Podías meter a cuatro personas en la parte de abajo, y en la parte de enfrente, a tres.

No suena muy lujoso.

Era agradable. Era mejor que con los Misfits: eso te lo aseguro. En esos días, no era ilegal tener la parte trasera del *pick-up* conectada con la cabina del conductor, así que no había que bajarse para cambiar de conductor. Les decía: “Oigan, cambio”, y me quitaba del asiento mientras manejaba sosteniendo el volante hasta que alguien más lo agarraba. Esas eran giras, no mamadas.

Siempre he asumido que “Mother 93” fue cuando comenzaste a recibir más reconocimiento del público. ¿Estoy en lo correcto?

MTV no quiso pasar el video de “Mother”, pero lo pasaban cinco veces cada hora en Music Box. MTV censuró el original. Le pidieron una versión censurada a Rick, y Rick pensó que les había mandado la versión censurada, pero no: era la versión sin censura. Pusieron el video, y todos estos personajes religiosos, quienes se pueden ir mucho a la verga [*Pinta un violín*] se cagaron, y MTV nos baneó casi de por vida.

¿Verdad que, cuando vas al súper o a algún sitio por el estilo, te encuentras *fans*?

Sí, tengo que firmar autógrafos adonde vaya.

Aquí te va una pregunta que siempre me he hecho. ¿Has oído del síndrome de Jerusalén? Se da cuando un turista normal visita Tierra Santa y se trastorna y termina convencido de que es Juan Bautista o Jesús.

Nunca había oído hablar de eso.

Es un fenómeno sicológico conocido.

Nunca había escuchado nada sobre eso.

Bueno, supongo que no es tan conocido. No lo inventé, ¿eh?

Está bien. Leo mucho.



Es que me preguntaba si existe el síndrome de Danzig. ¿Tienes algo que provoque que la gente se vuelva loca?

No lo sé. Tendrías que preguntarle a la gente.

Me refiero a... ¿nunca se te ha vuelto loco alguien? ¿Nadie se ha comportado raro cuando se acerca a ti en público?

No sé. La gente normalmente llega y dice: “Órale”, y se siente feliz de haberme visto. “¿Me firmas esto?”. “¿Te puedes tomar una foto conmigo?”. La mayoría de mis *fans* son muy *cool*.

Hablo del 1 por ciento del 1 por ciento. La persona que llega y te dice: “Oye, sacrifiqué a mi perro en nombre de Kramdar. Aquí está el cadáver, supremo Danzig”.

No.

Vi a John Carpenter hablar en 2002. Tenía 54, pero se veía mucho más viejo, y comenzó a hablar sobre cómo iba perdiendo energía. ¿Tienes esa edad, no?

Más o menos.

Es que te ves de mi edad, y se siente algo raro. ¿Has tenido problemas con tus niveles de energía últimamente?

No.

¿Cuál es tu secreto?

No lo sé. No como comida chatarra. No me meto drogas. No sé qué más decirte.

Yo tengo 40. No hago ninguna de esas cosas, como muchas ensaladas, y aun así casi todos los días me levanto sintiéndome como un costal de arena mojada.

Las ensaladas son terribles si les pones cualquier cosa cremosa encima.

¿Es cosa cremosa baja en grasa?

No hay tal cosa.

¿Así que no tienes nada que compartir con quienes nos estamos convirtiendo en un saco de gelatina? Y parece que está sucediendo demasiado rápido.

¿Haces ejercicio?

No todos los días.

No necesitas hacerlo todos los días. Una buena dieta es importante; también, creo yo, las vitaminas. Tal vez puedas ir con un nutriólogo y averiguar qué es lo que le falta a tu cuerpo y qué es lo que le sobra. Y no me refiero a un médico brujo. Me refiero a un verdadero nutriólogo, alguien que te cheque la sangre y te diga cuáles son tus deficiencias.



“Con suerte, estaré muerto y no tendré que enterarme de eso”.

Es bueno saber todo eso, pero no tiene nada de extraordinario. ¿No tienes algún tip que...

Si puedo evitarlo, no voy con doctores.

¿Por qué?

Están llenos de mierda.

¿Todos? ¿Toda la medicina occidental?

La mayoría. Si te da cáncer y te dan quimioterapia, te mueres en una semana.

¡Claro que no moriría en una semana!

Apuesto a que sí. [Risas]

¿Qué me apostarías? Hagámoslo interesante.

No te apostaría nada porque en una semana, aunque sobrevivas, no vas a vivir mucho más. La radiación te mata y no es la manera correcta de curar tu cuerpo del cáncer. Tienes que fortalecer tu cuerpo. Tu cuerpo tiene cosas naturales que combaten enfermedades. El cáncer son las células de tu cuerpo deteriorándose más rápido de lo que tu cuerpo puede curarlas. Debes descubrir por qué perdiste el balance. Los doctores están muy ocupados escribiendo recetas y cobrándote miles de dólares por la quimio.

Lo que estaba buscando con estas preguntas era que me dijeras algo que evitara que me viera como Elmer Fudd cada vez que me veo en el espejo. Pero no nos vas a revelar tu secreto, y respeto eso. Bueno, tienes que ejercitarte mucho. ¿Te ejercitas? Ya dijiste que no. [Risas]

Dije que no entre comillas. Voy al gimnasio una o dos veces a la semana. [Risa poco convincente] Aquí te va otra: esta semana hubo algunas notas falsas de que el tipo de las películas de *Twilight* iba a interpretar a Kurt Cobain en un filme sobre su vida. En algún punto, alguien te va a interpretar en una película que hable sobre lo que hiciste o, por lo menos, sobre cosas que pasaron cerca de ti. Nunca había pensado en eso. [Risas]

Es inevitable. ¿Quién te va a interpretar?

Eso no va a pasar.

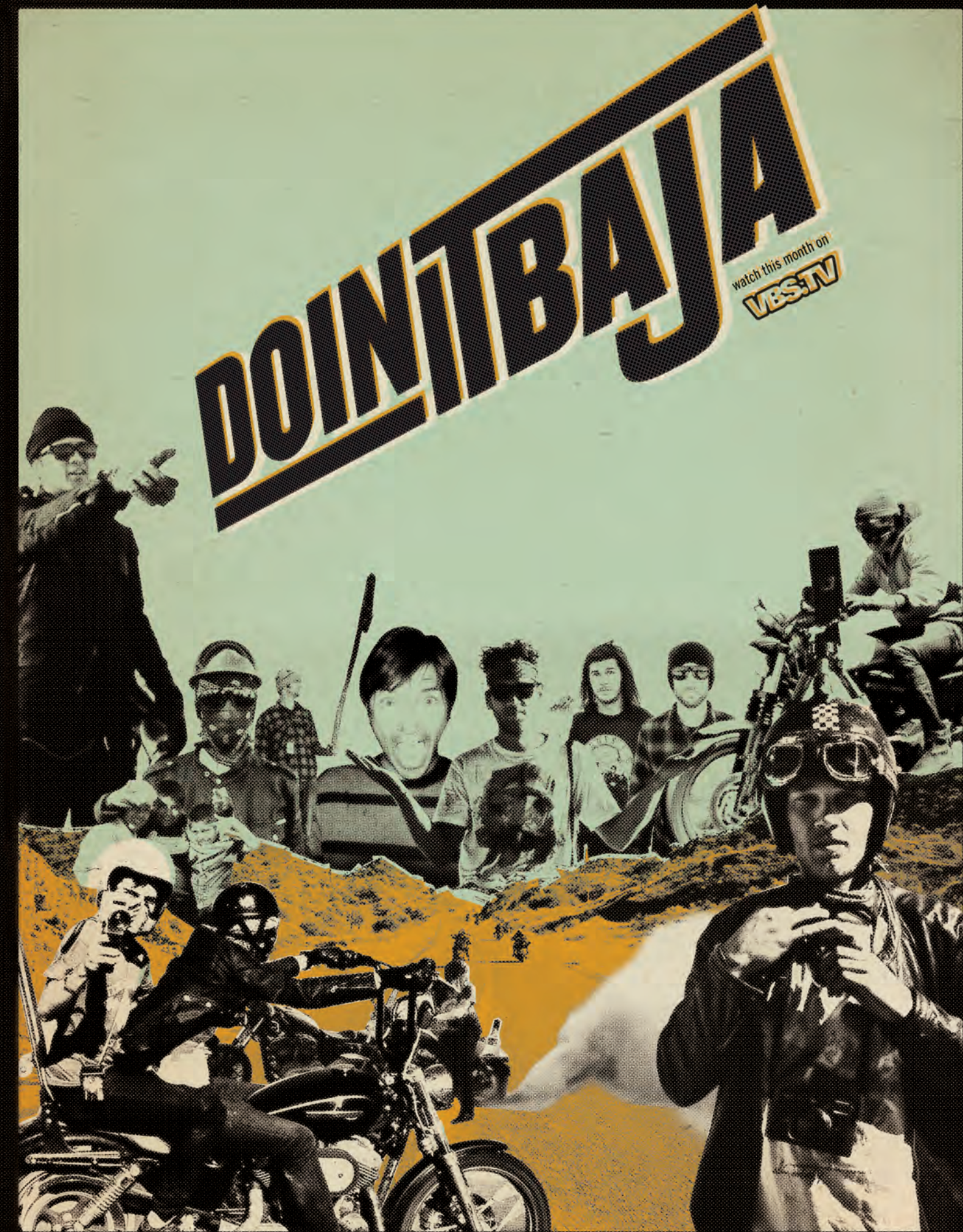
Aquí es donde entra esa apuesta. Tengo que ganar algo de dinero con esto.

Primero que nada, nunca va a pasar. Y no te puedo decir quién me interpretaría porque, para cuando se haga esa película, quien sea que yo escoja ya va a estar muy viejo. [Risas] Además, tienes que estar consciente de que Hollywood nunca escoge a buenos actores para esos papeles.

A eso es a lo que voy.

Con suerte, estaré muerto y no tendré que enterarme de nada de eso. ■

El nuevo disco de Danzig, Deth Red Sabaoth, será editado el 22 de junio por Evilive y The End Records.





Alexander Shulgin y el colaborador de Vice.

La última entrevista a Alexander Shulgin

La cual, técnicamente, no fue para nada una entrevista

POR HAMILTON MORRIS
FOTOGRAFÍA, POR ASH SMITH

Amo a Alexander Shulgin. Lo he amado desde el primer momento que leí acerca de él. Es mi ídolo, mi héroe, mi sol, mi O₂. Amo cada una de las 978 páginas de su *magnum opus* de feniletilamina, PiHKAL (feniletilaminas que he conocido y amado). Sobre mi cama cuelga esa gran fotografía de Shulgin abrazando a su esposa, Ann. Seguido duermo con una copia de PiHKAL no bajo mi almohada, sino como almohada. Él es el abuelo del *ecstasy*, el mago molecular, el conquistador atómico. A lo largo de cincuenta años, ha creado más drogas psicodélicas que la selva del Amazonas. Es más una criatura mitológica, un centauro químico, que una persona de verdad. Pero existe en realidad.

Después de años de prepararme mental-

mente, hablé a la residencia Shulgin con la idea de conseguir una entrevista. Era ese tipo de llamadas para las que haces notas en tarjetas Bristol. El tipo de eventos que requieren un suspiro meditativo previo, una afirmación positiva, visualizaciones autohipnóticas y al menos cinco intentos de aclarar la garganta. De alguna manera, pude marcar el número, y, mientras escuchaba el timbre de dos segundos sobreponer olas de sonido sinusoidales seguidas de cuatro segundos de silencio exoftálmico y un timbre sinusoidal más, mi nariz comenzó a sangrar con anticipación. Ann levantó el teléfono.

Tuvimos una pequeña charla. Me llamó cariño, lo cual disfruté tremendamente mientras escuchaba su inesperado acento neozelandés. Ann me explicó que Sasha (los

amigos de Shulgin lo llaman de esa manera) no otorgaba entrevistas —está reservando la energía que le resta para terminar su libro y trabajar en el laboratorio—. Después de escuchar eso, le expliqué con toda la calma del mundo que no requería una entrevista tal cual; sólo buscaba una reunión, una conversación informal. Eventualmente, decidió que podía visitarlo un par de horas antes de un electrocardiograma. Me recordó que realmente ya no concede entrevistas y que, en caso de que nuestra reunión se convirtiera en una, sería la última. Me sentí extasiado.

A pesar de que Alexander Shulgin no es exactamente un nombre de peso, es incontestable que se trata de uno de los químicos psicodélicos más importantes de todos los tiempos. Aquellos que sí saben de él general-

mente lo recuerdan como quien redescubrió y popularizó el MDMA, pero el MDMA es sólo uno de los más de cien químicos que componen la farmacopea de Shulgin, la cual es tan vasta que en repetidas ocasiones tuvo que inventar nuevos términos para describir los efectos (“ojo pelado” es uno de mis favoritos). Sus drogas incluyen selectos alucinógenos auditivos y táctiles, psicodélicos que dilatan el tiempo o envían al usuario a un estado de confusión amnésica, antidepresivos, afrodisiacos, estimulantes, empatógenos, entactógenos, neurotoxinas y al menos un muy redituable insecticida. Funcionan también como algunas de las medicinas más valiosas conocidas por el hombre y, aunque sólo una pequeña fracción de ellas ha sido formalmente estudiada, son las mejores herramientas que tenemos para entender la composición de la mente humana.

La carrera de Shulgin comenzó en la Compañía Química Dow, donde ganó fama por sintetizar Zectran, el primer insecticida biodegradable. Después de ese éxito, le dieron luz verde para trabajar libremente con los químicos de su predilección. Optó por los psicodélicos y creó la anfetamina llamada DOM, la cual, en su época, se encontraba en el segundo lugar de potencia, sólo por debajo del LSD. Una buena dosis individual podía durar cuarenta y ocho horas enteritas. En 1967, el químico Nick Sand, de Brooklyn, se percató de su potencial en el mercado de las drogas. Construyó un laboratorio industrial en San Francisco, donde cocinó DOM dentro de una olla de 600 litros y lo vendió por kilos a los Hell’s Angels, quienes manejaron en moto a través de los Estados Unidos esparciendo decenas de miles de tabletas con dosis de 20 miligramos de DOM excesivamente potente. Este flujo causó que hordas de jipis perdieran la cabeza en el Human Be-In del Parque Golden Gate.

Mientras tanto, a menos de una cuadra del Parque Tompkins, la policía de Nueva York allanaba la capilla psicodélica de la llamada Iglesia de la Euforia Mistificante. Los azules confiscaron 8 millones de dólares en psicodélicos, lo que incluía mil quinientas dosis de DOM, dos plantas de marihuana y “numerosos” colchones. Historias de mentes malviajadas en DOM llenando las salas de emergencia comenzaron a llenar los periódicos. Un usuario de Manhattan ingirió una dosis para realizar el ritual del *seppuku*: se destripó a sí mismo con una espada de samurái el día de las madres. En ese punto, la droga aún era perfectamente desconocida y el New York Times consignaba que se trataba de un gas secreto de la milicia o “el caviar de las drogas psicodélicas”. Eventualmente, se percataron de que el DOM era el producto de una legítima investigación química conducida por el entonces desconocido químico

de Dow. Como era de esperarse, Dow no se sintió nada contento. La relación de Shulgin con la compañía se vio afectada.

Una vez liberado de Dow, Shulgin montó un laboratorio personal en el patio de su casa y se puso a investigar sobre drogas con completa independencia, consciente de que los químicos de su creación habían llegado a más de un millón de personas. Probó cada compuesto personalmente y, si consideraba que valía la pena, lo compartía con su esposa y amigos haciendo énfasis en las propiedades sexuales de los psicodélicos (“el erótico”, como lo llama él). Durante el transcurso de cincuenta años, examinó exhaustivamente la estructura de los psicodélicos y fabricó un arsenal de drogas que le hace frente a lo producido por varias de las grandes compañías farmacéuticas; todo el tiempo, manteniendo la cordura y una compostura caballerosa, tocando la viola, dando clases en universidades y acudiendo a las veladas privadas del Bohemian Grove¹.

Cuando llegué a la casa de Shulgin, en Lafayette, California, lo encontré sentado en la mesa de la cocina. Atravesé una puerta corrediza de cristal y lo abracé, lo que produjo en mí una euforia mucho mayor que el MDMA y una dilatación del tiempo más profunda que los efectos del 2C-T-4. Nos dejamos ir, y, sin hacer pausa alguna, me lanzó el primero acertijo: ¿puedes decirme las dos palabras del idioma inglés que comienzan con dos aes consecutivas?

Pensé por un momento antes de contestar. “*Aardvark* es una”.

“Sí, muy bien. ¿Y la otra?”.

“No lo sé. No se me ocurre ninguna”.

Agachó la cabeza un poco y susurró: “*Aardwolf*”.

“¿*Aardwolf*?”, pregunté, pero para entonces él ya se había levantado de la silla y caminado por un pasillo para traer un diccionario gigante de color amarillo, el cual, tras dejarlo caer sobre la mesa, empujó hacia mí. Por supuesto que la respuesta se encontraba ahí, y, a petición suya, leí la definición en voz alta:



aard.wolf \-wülf\ s, pl aard-wolves \-lvz\
[Afric, fr. *aard*, tierra, + lobo] 1: cuadrúpedo de pelaje rayado similar a la hiena de Sudáfrica; con cinco dedos en las patas traseras y melena distintiva, se alimenta principalmente de carroña e insectos (como termitas). 2: inesperadamente (extremadamente) relacionado a lo no psicodélico, que me confunde [ver más en NO ESTOY PREPARADO PARA ESTO]

“Okey”, dijo Shulgin satisfecho. “Hemos resuelto ese problema. Pero ahora, por ejemplo, ¿sabes qué es una bajena?”.

“No. ¿Qué es?”., pregunté crédulamente.

“Es lo opuesto a una arribena”.

“Ajá”, y mojó mis pantalones con un microlitro de pis y cambié de tema. “Le traje un *pie* de durazno. ¿Gusta una rebanada?”.

Respondió mi pregunta con otra pregunta: “¿Cuántos números hay a la derecha del punto decimal en π ?”

“Sólo uno”. Por los nervios, confundí la derecha con la izquierda, pero Shulgin rápidamente ajustó su cuestionamiento.

“Okey. Entonces, ¿cuál es el valor de π ? 3.14159265... Pero ¿cuántos números pueden aparecer frente al punto decimal en π o cualquier otro número racional?”.

“Potencialmente, una cantidad infinita de números”.

“Correcto. ¿Qué tan largo es el infinito?”.

“¿Perdón?”.

“¿Cuán largo es el infinito?”.

“Esa es una pregunta difícil de responder”, contesté.

“Te haré otra pregunta, y la compararás: ¿cuántos números vienen a la derecha del punto decimal? ¿Uno? ¿Un número infinito? No sólo un número infinito, sino un número infinitamente largo”.

“¿Cómo puede...? Okey, espere”.

En adelante, nuestra conversación rondó los mismos territorios. Hablamos casi siempre con acertijos, incluyendo —pero sin limitarnos a ellos— palíndromos numéricos, palíndromos guiados (o sin guía), unidades de masa con énfasis en el fentograma, palabras que comienzan con la letra *x* y palabras que comienzan con el sonido *x*, las ambigüedades de la identificación de cactus, la correcta pluralización de la palabra *hongos*² y el análisis del *pie* de durazno que le llevé como una nueva e hipotética droga psicodélica (5-MeO-PIEDEDURAZNO). Le pedí calcular la porción correcta para mi primera rebanada. Después de extrapolar la información de su análogo más cercano (5-MeO-PIEDEMANZANA), nos decidimos por un fentograma de rebanada (por razones de seguridad). Después calzó unas sandalias sobre sus calcetas negras, cogió su bastón de plata y preguntó: “¿Vamos al laboratorio?”.

Antes de que partiéramos, Ann nos trajo una jarra de limonada de frambuesa casi congelada. Tuve que recordarme a mí mismo que se trataba de Ann Shulgin, la mujer pionera en la práctica de la psicoterapia con MDMA, quien en esta misma casa, quizá en este mismo cuarto, utilizó MDMA y 2C-B para tratar desde la adicción al óxido nítrico hasta posesiones demoniacas (o, técnicamente, acoso demoníaco postexorcismo) en pacientes que se encontraron a sí mismos curados de un modo sorprendente, pues años de terapia convencional sólo habrían logrado empezar a

1 Un lugar en el que, sospecho, ha probado muchas cosas psicodélicas con personajes importantes. De acuerdo con una fuente, en una ocasión lo vieron intentando mostrarle “otra forma de volar” al presidente de Boeing.

2 Fungi y algunas variaciones en inglés como fungus y fun-guy. Nótese que estas preguntas vienen de un hombre que publicó un editorial de dos páginas en el *Journal of Clinical Toxicology* dedicado a lo irritante que es cuando las personas pluralizan la palabra anfetamina. Asegura que este error gramatical es el peor abuso que se hace con ese tipo de sustancia. Así que en el futuro recuerden que el Adderall contiene anfetamina, no anfetaminas.



Un collage llamado Psychedelic cuddle, de William Rafti, un fan de Shulgin. Rafti también diseña tatuajes y arte inspirado en LSD.

El laboratorio era una jungla de Pyrex, una cortina de silicato de boro, una parvada de vasos de precipitado, un ramo de buretas.

remediada sus males. Le di un trago a la limonada mientras paseaba la mirada por unas pinturas huicholes y a través de una ventana que enmarcaba perfectamente las dos crestas del Monte Diablo y suspiré. “Espero que no te moleste que lo haga con las manos”, dijo Ann al momento de ponerle unos cubitos de hielo a mi vaso. “Para nada”, le contesté. La verdad, no me hubiera importado ni aunque los hubiera puesto con los propios pies.

Después de probar y saborear un poco de limonada, di una fugaz caminata por el pasillo y entré al baño. Los diamantes negros del papel tapiz tienen el mismo patrón que saltó de la pared y estrechó la mano de Shulgin en sus primeras pruebas de TMA-6.² Mientras trataba de hacer pipí frente a un escusado azul pastel, comencé a pensar en el contenido de su tanque séptico, ¡un tesoro farmacológico que indudablemente contenía la colección mundial más diversa de metabolitos psicodélicos urinales y fecales!

Incluso la toalla de mano, de color borgoña y tamaño modesto, y el enjuague bucal verde montaña demandaron mi atención. Apenas pude orinar.

Dejé el baño para encontrarme con Shulgin esperándome en el patio. Caminamos sobre una brillante vereda empedrada hacia su laboratorio. El sol bri-

llaba a través de las hojas, dejando caer las sombras sobre su colección de cactus psicodélicos, que incluye un envidiable *trichocereus bridgesii* de forma *monstrosae* (un cactus de mezcalina con forma faloides carente de espinas, también conocido como la planta pene). Pasamos una manguera de jardín recubierta de alambre de acero, la cual alguna vez Shulgin desenredó mientras probaba los efectos del ALEPH-1, y cruzamos un pequeño puente de metal tras el cual se



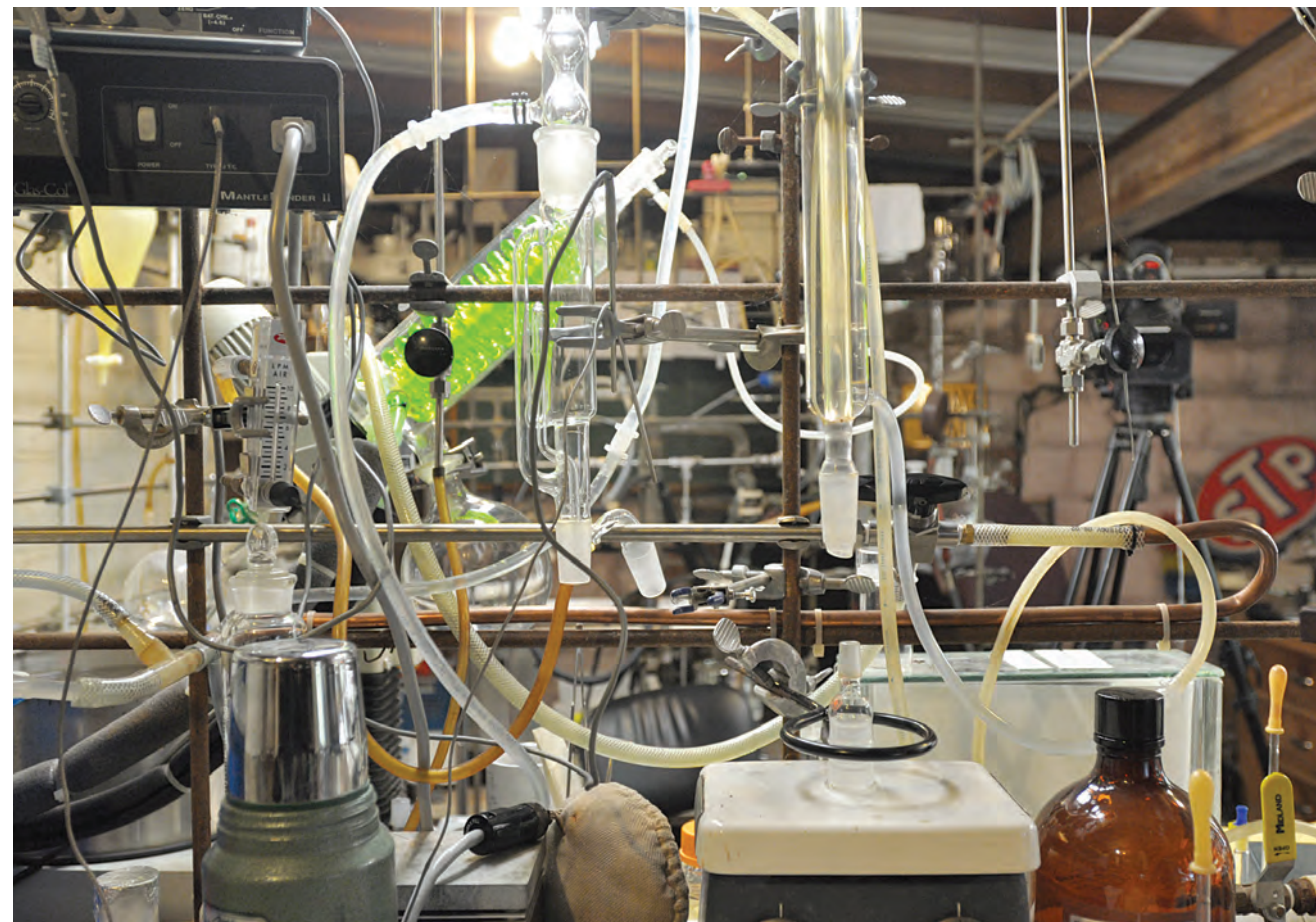
Un amable recordatorio para la DEA en caso de que desee hostigar a Shulgin.

hizo visible el laboratorio. Cubierto con vides, era la pequeña cabaña de metal corrugado y plástico que emanaba el punzante, grueso aroma a DMT. Mientras abría la puerta, exclamó: “¡Jo, jo, jo!”.

El laboratorio era una jungla de Pyrex, una cortina de silicato de boro, una parvada de vasos de precipitado, un ramo de buretas, toda la familia de corchos de caucho. Campanas de disecado, mariposas disecadas y jarrones de conserva con algo negrusco y viscoso que, supongo, eran hongos en vinagre. Tres hojas de zacate silvestre se encontraban presionadas detrás de un cristal infectadas con fuertes dedos púrpuras de *Claviceps purpúrea*, el hongo responsable del LSD y los azotes medievales de la hoguera de San Antonio. Sobre su pizarrón, se mostraba un diagrama de una molécula próxima-a-ser, la cual reconocí como metalilaminorex- 3,4-MD-4-, un derivado del altamente eufórico psicoestimulante 4-metalilaminorex, el cual, a mediados de los ochenta, era conocido en la escena del culto a las drogas como U4E-uh. En el pie de foto del diagrama molecular se leía “¡HAZME!”.

Sobre la mesa había una colección de matraces de fondo redondo, cada uno con rastros de costras impuras de triptamina. Un matraz estaba etiquetado con 5-MeO-MALT; otro, con 5-MeO-NALT. Shulgin comenzó a explicar: “DALT es el primero, es el dialil, y MALT es el metalil. Después, EALT, y después...” se mojó los labios e hizo una pausa, “PALT e iso-PALT, y así sucesivamente. 5-MeO-DALT era un compuesto activo, así que estoy tratado de llevarlo un poco más lejos. Usualmente esperan cuatro años después de que descubro algo para volverlo popular, y después lo convierten en ilegal. Pero envié la síntesis para el 5-MeO-DALT a un amigo; lo publicó en internet, y un mes más tarde ya era sintetizado en China y enviado a Estados Unidos a través de Europa. ¡Ahora está disponible en la calle!”.

Un poco de cultura popular sobre esa últi-



En medio de la selva de Pyrex.

ma declaración: el 24 de mayo de 2004, Shulgin le envió un correo electrónico a un psiconauta llamado Murple en el que hablaba sobre la síntesis y efectos del 5-MeO-DALT. Murple le dio el estilo de formato TiHKAL a la descripción y dijo que la incluiría en su próximo libro; sin embargo, ese mismo día publicó la síntesis del 5-MeO-DALT en su sitio web. El 25 de junio ya se encontraba disponible desde un laboratorio del mercado gris a 2,600 pesos el gramo. El 25 de septiembre de 2004, tres meses después de que el químico llegara al mercado, la primera sobredosis registrada de 5-MeO-DALT ocurrió cuando un usuario de Florida ingirió accidentalmente 225 miligramos (once veces más de la dosis que Shulgin había probado) en medio del huracán Jeanne. Sobrevivió a la experiencia y compartió numerosas retrospectivas, como “Ozzy Osbourne y similares no se llevan bien con esta sustancia”.

Si Shulgin susurra siquiera una pequeña palabra referente a una nueva droga, es casi seguro que cruza barreras internacionales en cuestión de meses. Si alguien muere después de ingerir una de esas sustancias, los medios le darán una cobertura irresponsable al caso

y habrá una buena cantidad de inconformidad pública e increíbles esfuerzos por parte de las agencias antidrogas para prohibirla. El Reino Unido lo llevó hasta las últimas consecuencias: prohibió el listado completo de drogas presentado en PiHKAL de un solo sentón. A pesar de sus detractores, Shulgin cree firmemente que su investigación debe permanecer abiertamente disponible para propósitos educativos —sin importar que sea para los oficiales de la DEA o para los adictos al DXM—. Pero existe una instancia en la que Shulgin encontró sus revelaciones químicas demasiado ilustrativas para el consumo público. Mientras experimentaba con una anfetamina a la cual nombró ALEPH-1, escribió una nota en su cuaderno: “No le digas a NADIE acerca de esta droga para que nunca pueda ser identificada, alterada ni destruida. Persistir en las publicaciones científicas para todas las áreas periféricas como distractor. Mantener todos mis avances dentro de mis apéndice. Codificarlos en SH (‘demasiado informativo’)”. Era “demasiado informativo” porque Shulgin cree que ALEPH-1 es la “esencia del poder”⁴, y, si la DEA lo descubriera, haría todo lo posible

por destruirlo. Cuando le pregunté si alguna vez se había sentido reprimido al respecto, rápidamente contestó: “No, tienes que publicar”. Pero una parte de mí se pregunta si existirá un cuaderno llamado SH guardado en algún lugar de su abultada repisa.

Más tarde, ese mismo día, el colaborador de Shulgin, Paul D., se nos unió. Él y Shulgin se conocen desde hace décadas, pero comenzaron a trabajar juntos el año pasado. Le pregunté a Paul si había probado alguna de las triptaminas con las que han estado trabajando, y sólo movió la cabeza: “No, Sasha siempre es el primero en probar los nuevos materiales”. La razón por la que Shulgin es siempre el primero en experimentar con sus creaciones es meramente altruista. Desea proteger a su familia y amigos por si algún químico llegara a presentar un efecto tóxico inesperado, como inducir un ataque. Aunque sospecho que existe otra razón por la cual Shulgin siempre desea tener la primera probada: la sensación de sintetizar una droga completamente desconocida e ingerirla es algo que sucede una sola vez, lo cual evidentemente es en sí mismo una droga. Es el rompimiento del himen neuroquímico tridi-

³ La primera modificación de Shulgin a la molécula de la mezcalina fue agregar un átomo de carbono a la cadena de etilamina, lo que produjo una anfetamina llamada TMA. De ahí se desarrollaron desde el TMA-2 hasta el TMA-6, que se convirtieron en psicodélicos moderadamente populares en Japón y EU; el TMA-6 aún no se ha clasificado. Shulgin disfruta el TMA-6, aunque “tostar el pan en el tostador a veces era difícil”.

⁴ Shulgin creó una serie de anfetamina psicodélica con azufre con el nombre de la letra hebrea **ס**. ALEPH-1 fue la primera. Utilizando siempre exámenes volumétricos, su primera dosis fue de 250 nanogramos. A lo largo de otras 18 pruebas, llegó a ingerir un miligramo. Esto hizo explotar una bomba de hidrógeno intelectual en la corteza frontal de su cerebro.

⁵ El 2C-B es el psicotrópico arquetípico de Shulgin. Posee todas las cualidades que ha buscado durante toda su carrera. El 2C-B es potente, tibio, corpóreo y asociativo, no muestra señales de toxicidad y tiene una duración corta, ideal para la psicoterapia. También es muy “erótico”. Shulgin dijo: “Si algún día alguien descubre un afrodisiaco efectivo, va a seguir el patrón de la estructura del 2C-B”. Desafortunadamente, fue declarado ilegal después de fuera comercializado como un afrodisiaco bajo el nombre de Ubulawu Nomanthotholo por unos chamanes sudafricanos (una historia increíble para otra ocasión).

mensional. Es la única droga que no puede dejar. Pregúntale a Shulgin cuál es su psicodélico favorito, y te dirá, sin pensarlo, que 2C-B⁵. Pregúntale cuántas veces lo ha tomado, y te dirá: “Algunas”. Este es el tipo que ha tenido aproximadamente diez mil experiencias psicodélicas. Pero ninguna droga, ni siquiera su amado 2C-B, sabe mejor que lo nunca antes probado.

Paul trajo docenas de cajas llenas de químicos. Contenían la historia física de la farmacopeia completa de Shulgin. El trabajo de toda una vida encorchado dentro de pequeños frascos. La colección era casi pornográfica. Mi ritmo cardíaco se aceleró, y la frente me empezó a sudar. Levantó una tapa y nos reveló cien células organizadas alfanuméricamente que guardaban ampollas de cristal, cada una etiquetada con un diagrama molecular dibujado a mano. Muchas de estas sustancias no existen en ninguna otra parte del universo. Shulgin no sólo es un químico, sino un coleccionista. En los inicios de su carrera se propuso acumular cada droga psicoactiva existente en el mundo, pero finalmente se percató de que nunca podría estar al corriente. De acuerdo con la hoja del inventario, el contenido (parcial) de la caja que Paul abrió para nosotros incluía tricocereína, curare cruda, isomesclina, anfetamina, R-DOM, MSMA, DEL, DiPT, escopalamina, benzanfetamina, d-metanfetamina, aspirina, barberina, fisostigmina, papaverina, pipradol, aconia, tébano, pilocarpina, oxycodona, oximorfina, varias muestras forenses de PCP etiquetadas como “PCP ilícito, 1975” y mi vieja y querida amiga, Ritalina.



Una alacena llena de reactivos, solventes y un frasco lleno de piperonal, un precursor del MDA.

Fuera del laboratorio, Paul buscaba dentro de otra caja que contenía mil frascos. “La mayoría son químicos intermedios, como aceite de trime27toxinezaldein”, dijo mientras descorchaba uno y olía una muestra de moco negro. “Tiene un olor interesante”, aclaró mientras me lo pasaba. Cerré una de mis fosas nasales e inhalé con fuerza. Olía a Vicks VapoRub y envié un horrible pulso nauseabundo a través de mi cuerpo, el cual estuvo acompañado por un instantáneo y punzante

dolor de cabeza. Aun así, me da gusto que haya permitido entrar a varios fentogramas de la colección de químicos de Shulgin dentro de mi torrente sanguíneo. “Este es 2-etoxi-benzaldeina”. Se dio otro pase y me entregó el frasco como si estuviéramos catando el buqué de un vino. “Más intermedios dentro de la producción de anfetaminas y fenetilaminas”. Sacó un frasco lleno de cristales de color amarillo canario y comenzó a descifrar la estructura molecular dibujada sobre la etiqueta. “Esto es



Hamilton tocando un espécimen de trichocereus bridgesii en forma monstrose, también conocido como el cactus pene. Fue muy “erótico”.



Nunca es fácil decir adiós.

difenil”. Ladeé la cabeza sobre el frasco, totalmente hipnotizado, hasta que Shulgin exclamó: “¡Vamos por algo de comer!”. Paul se quedó detrás mientras caminamos a la casa y disfrutamos de una succulenta pizza con Ann, aunque Shulgin optó por un sándwich de huevo en pan blanco. Fue una comida de mediados de verano bastante casual, nerviosa y asombrosa con el químico psicodélico más grandioso del mundo. De repente, Paul irrumpió en la habitación: “Un equipo de científicos en Japón acaba de descubrir la síntesis total en doce pasos del Salvinorin A”. Comenzamos a murmurar. Shulgin estaba impresionado. “Vaya, esa es una difícil”, dijo. “Un verdadero tesoro de simetría. Ya saben, Salvinorin tiene ciento veintiocho posibles isómeros”. Deseé que ese día nunca terminara.

Me encontraba mirando (posiblemente fijamente) a Shulgin masticar un sándwich de huevo y reflexioné sobre la influencia superhumana que su trabajo tiene. Las tantísimas muertes, los millones de malviajados, los miles de millones de dólares traficados —de los cuales no ha recibido un solo centavo—, los milenios acumulados de sentencias a prisión, los trillones de experiencias transformadoras, los decalitros de lágrimas de alegría, los decibels de risa y demás. Quería decirle lo mucho que había cambiado mi vida. Quería ofrecerle mil genuflexiones de gratitud por todo lo que me ha ocurrido bajo el influjo de las sustancias que ha creado. Mi cama colapsando mientras estaba en C-B. Ser

Quería ofrecerle mil genuflexiones de gratitud por todo lo que me ha ocurrido bajo el influjo de las sustancias que ha creado.

cargado como niño por un programador de computadoras en SOC. Morder una crujiente Red Delicious en un seminario en 2C-E. Encontrarme un litro de leche fría en el camino y ser atacado por un perro en DiPT. El artista de Central Park que me retrató como Enrique Iglesias mientras andaba en 4-HO-MiPT. Memorizar el diagrama de Hertzprung-Russel bajo 2C-D. Meter la cara dentro de una peluca remojada que me encontré en el piso de un taxi en 4-HO-MET. Todas estas eran las cosas sagradas y grandiosas que quería decirle. No era capaz de demostrarle lo agradecido que estaba.

Casi al final de nuestra cita, le pregunté si podía dar un último vistazo mientras ellos terminaban de comer. Me concedieron el permiso y volví a tocar, oler y examinar las cosas en silencio. Puede que existan espacios vacíos dentro de las cajas donde alguna vez se encontraban 5-MeO-DiPT, C-B, DOB y DOM —son las cicatrices de su colección—, pero no hay manera de contraer una molécula. El hecho de que haya creado estos químicos y publicado

su síntesis asegura su supervivencia. No es ninguna sorpresa que, a sus 85, siga viajando. De hecho, dice que su última creación, 5-MeO-MALT, muestra actividad a los 1.8 miligramos, lo cual sugiere algo bastante potente. Pero, además, dice que, conforme ha ido envejeciendo, las dosis requeridas para producir un efecto han disminuido significativamente. “¿Efectos secundarios?”, le pregunté. Hizo una pausa. “Ah, efectos. ¡Creí que habías dicho sexo!”.

Si en realidad esta no-entrevista fue la última para Shulgin, me dejó parcialmente incompleto. Tengo demasiadas preguntas aún. Pero mi visita a los Shulgin me hizo darme cuenta de que quizá es momento de responder mis propias preguntas, lo cual es válido y bueno, hasta un regalo quizá. A fin de cuentas, él ha respondido más que suficiente. Aun así, me fue difícil dejar su laboratorio. Quería esconderme en la basura o en un árbol; en realidad, no quería que esta historia terminara. ■

Entren a VBS.TV para más del encuentro químico de Hamilton con los Shulgin.



Rafael "Shibata" González con su colección de calzado frente a la pista de baile del Salón Los Ángeles

Ya llegó su pachucote

Entrevista con el zapatero pachuco por excelencia

POR MARCO TULIO VALENCIA

Rafael "Shibata" González es uno de los zapateros más famosos del barrio de Tepito. Nació, literalmente, en el oficio, entre los cueros que utilizaba su padre para hacer zapatos, y hoy en día es un rostro común en cualquiera de los salones de baile de la ciudad de México, siempre junto a la pista de baile con su colorida variedad de calzado.

Vice: Platíqueme, señor Shibata...

Shibata: Mira, mi nombre es Rafael González Gómez. Yo nací aquí en la calle de República de Ecuador hace 46 años, adentro de una zapatería, en un tapanco, entre los cueros. Nací zapatero de corazón. Donde vivo, ahí nací, ahí sigo viviendo. Toda mi vida he estado ahí, en el barrio. Yo soy del barrio.

¿Nació en una zapatería porque su papá era zapatero?

Esto ya viene de herencia. Mi papá es zapatero; mis hermanos, también, y mi papá es de León, Guanajuato, de donde yo aprendí el oficio del calzado.

¿Quién le enseñó?

Desde muy niño estoy metido en este ambiente del calzado. Realmente, mi papá me enseñó, y varios zapateros famosos. Jesús Ramírez el Muerto, campeón nacional de danzón —te estoy hablando de hace veinte, treinta años—, y el señor Moy, de allá de Guerrero, son los que me inculcaron a seguir este ambiente. Yo muy niño les vendía mi calzado realmente barato. Me dijeron en una ocasión que, si algún día yo llegara a hacer más zapatos, iba a hacer algo muy importante porque les gustaba mi calzado, cómo lo hacía, en la forma de pachucos.

¿Qué es un pachuco?

Lo que es un real pachuco, un pachuco original, es un padrote, un explotador de mujeres. Otra, que sepa bailar por lo menos cuatro ritmos: danzón, blues, pasodoble y chachachá. Ese es el verdadero pachuco. Que baile todos esos ritmos. Conozco gente que los baila, pero los cuatro está difícil. Todos bailan tro-

pical, danzón y, si acaso, un pasodoble. O blues. Pero bien bailados, no cualquiera.

Usted tiene fama de ser muy bueno para hacer zapatos de pachuco.

Las combinaciones son lo que me han hecho la fama, de que hago muy buenas combinaciones, calzado para pachuco, calzado para danzonero y calzado para bailar salsa y tango. Y, pues, a través de esto tengo cuatro negocios de calzado, que es la zapatería Shibata, que tengo ya aquí 25 años; tuve una en León, Guanajuato. Quise retar a León, Guanajuato, a la casa de los zapatos, a competir conmigo, pero la verdad es que no me hacen sombra.

A ver, a ver, ¿cómo está eso? Si los zapatos de León son buenos. ¿Por qué no le hacen sombra?

¿Por qué no me hacen sombra? Porque mi calzado es especial, no es ortopédico. Es especial, es de vestir, es ligero, es de baile, es... con corazón de danzón. Entonces, estuve allá



Póster del comandante don Jesús Terrón, el personaje que cuenta con el mayor número de danzones escritos especialmente para él.



Las paredes de la Zapatería Shibata están tapizadas con fotos de pachucos.

“Mi papá es zapatero; mis hermanos, también, y mi papá es de León, Guanajuato, donde yo aprendí el oficio del calzado”.

cuatro años, en León, Guanajuato. Puse una zapatería. Me fue muy bien, la verdad.

¿Y luego qué paso?

La quité porque estar yendo y viniendo era un poquito agotador. Realmente mi idea es ir un día a una exhibición de calzado, que la hacen allá internacional; ese es mi reto, pero la cuestión está en que yo quiero llevar a mis campeones *pachucos* a dar una auténtica exhibición tanto como de baile como de calzado a León, Guanajuato. Yo quiero hacer ahí una exhibición internacional. La cuestión es que alguien se ponga de acuerdo y que me lleven y me traigan con todo mi equipo de gente, de mis *pachucos* —desde luego, con sus parejas—, porque aquí, como puedes ver [Señala unas fotos en la pared], aquí tengo infinidad de *pachucos* y *pachucas*, grupos, orquestas: de todo. A todo el mundo le hacemos calzado.

Es sorprendente el colorido de todas las piezas. Yo pienso en *pachucos* y, obviamente, se me viene a la cabeza Tin Tan. Y pensar que en todas esas películas nos perdíamos de tanto color.

Eran en blanco y negro, sí. Yo me sorprende de lo que he hecho. Para mayo viene otro campeonato de *pachucos*, y espero ganarlo. Claro, son diferentes. La cuestión está en que

los *pachucos* me dicen: “Me voy a poner este traje”; entonces ahí entra la comunicación entre los dos, y hacemos las combinaciones sin perder lo tradicional del *pachuco*.

¿Qué hace de su calzado algo tan especial? Lo especial de mi calzado es el tacón cubano, los estilos, que no pierden la tradición. Aquí el zapato clásico es el de bigotera y el de puntera, que es lo tradicional de un *pachuco*. Pero yo los elaboro con algún detalle diferente, que los hace exclusivos míos, que es lo que me ha llevado a ganar ciertos concursos: por los colores, las combinaciones y ciertos detalles que mi ingenio hace que salgan ahí.

¿Y por qué son diferentes a los de otros zapateros? ¿Por qué gana concursos?

Lo que hace la diferencia en mis diseños es lo extravagante y lo elegante. Es lo que hace que sea diferente mi calzado. Si lo ves, es moderno, casual, y el estilo es antiguo. Esa es la diferencia. Observa la horma, que es lo antiguo del auténtico *pachuco*, y la combinación es casual sin perder lo *pachuco*. Este es el nuevo concepto.

Ahorita escuché que dijeron que también vende estos zapatos dentro de los salones de baile.

Vamos a suponer que aquí está la pista.

[Señala dos metros frente a él] Yo llego y pongo la variedad de zapatos a un lado. Soy la única persona que lo hace en los mejores salones de México.

Que son...

El Salón Los Ángeles, El Gran Foro, el Sociales Romo, el Gran Salón Tlatelolco, el Deportivo 18 de Marzo, la Plaza Ciudadela, que es la Plaza del Danzón, y La Maraca. Ah, y el Salón Caribe. Son los principales salones. Es donde vendo mi calzado adentro.

¿Qué tan seguido va?

Diario. Hoy voy al Los Ángeles; mañana voy a La Maraca y al Gran Foro; jueves, al Tlatelolco; los viernes voy en ocasiones a La Maraca; los sábados, a la Plaza Ciudadela del Danzón, y los domingos, a Tlatelolco, las plazas principales del baile.

Muy ocupado.

Haga de cuenta que aquí está usted con los zapatos, y ahí está bailando la gente.

¿Quién compra los zapatos de Shibata?

Yo le hago zapatos a bastantes luchadores profesionales, boxeadores, artistas, músicos, orquestas.

¿Tienes un catálogo para mostrar o tienes todo en exhibición?

Por ejemplo, llega una persona y me dice: “Me gusta este, pero en este color”. Le tomamos la medida y se lo hacemos.

¿Entonces no se manejan números de calzado y cosas así?

No, todo es a la medida. Y de los colores que requiera el cliente. Es algo básico en esto.





Pared con los reconocimientos que ha recibido Shiabata por distintas asociaciones de pachucos. Papelito habla.

“Todo es a la medida. Y de los colores que requiera el cliente. Es algo básico en este negocio”.

Me platicó que ya lleva veinticinco años con la zapatería.

Es una trayectoria que yo tengo. Toda mi vida me la he pasado en el calzado, pero, desde que puse mi negocio, tengo veinticinco años.

Ya es un cuarto de siglo. ¿Cómo era este lugar cuando, hace veinticinco años, puso su zapatería?

Sigue siendo igual. Pesado el barrio de Tepito. Estamos entre Tepito y Lagunilla, más del lado de Lagunilla. Siempre ha sido pesado el barrio, pero todo el mundo me conoce. Aquí fue mi infancia.

De hecho, no encontraba el lugar y pregunté por usted por su nombre. Me dijeron exactamente cómo llegar.

[Risas] Sí, todo el mundo me conoce. De hecho, ayer compré una película sobre el barrio de Tepito. Salgo por ahí y yo ni en cuenta que ya había aparecido en una película.

¿No ha pensado en exponer todo su trabajo en internet, abrir una página o algo así?

Esa es mi idea. La verdad, ese es mi plan, pero necesito un gran apoyo con inteligencia para que me entienda qué es lo que yo quie-

ro. Alguien que me haga una página en internet donde pueda sacar unos bailarines y unos pachucos y mi exhibición de calzado dentro de la pantalla de la computadora.

El zapato personalizado y a la medida funciona. Le resultaría muy lucrativo.

Necesito un poco de tiempo y bastante asesoría, que me expliquen cómo se hace cada cosa.

¿Y estos zapatos que llevan nombres grabados?

Son del danzonero mayor, don Jesús Terrón, el único personaje aquí en México al que le han compuesto doce danzones diferentes. El único. Y aquí están plasmados todos: por ejemplo, “Goza, Terrón”, de la Danzonera Siboney; “Terrón es candela”, de la Danzonera Yucatán; “Gloria, Comandante Terrón”, de la danzonera La Playa; “El macho Terrón”, de José Casquera; “El tremendo Terrón”, de Felipe Urban; “Los amores de Terrón”, de la Danzonera Azul y Oro; “Aquí está Terrón”, de la Danzonera Acerina; “El incontenible Terrón”, del Chamaco

Aguilar; “Terrón el único”, de Danzonera Mocambo; “¿Dónde está Terrón?”, de la Danzonera Veracruz, y “El gran Terrón”, de la Danzonera Acerina.

Creo que faltó una. Sabe.

¿Y usted organiza bailes para el señor Terrón?

Así es. Cada ocho días, en el Deportivo 18 de Marzo. Puro baile de danzón. Es apasionante. Por cierto, te presento a uno de mis amigos. Ha ganado concursos de pachuco.

Hola. ¿Cuál es su nombre?

José: José Olivares. Shibata: Lo conocen como Pepe el Elegante. Es uno de los mejores pachucos aquí de México. Viste superelegante. Mi tocayo [Señala a la parte de atrás de la zapatería] y el amigo Pepe son exclusivos para calzar y vestir. Saben hacerlo.

Puro estilo. Oiga, ya para terminar, platíqueme por qué le dicen Shibata.

Porque de niño me parecía mucho a un boxeador muy famovso que se llamaba así y que peleó en aquel entonces con Vicente Saldivar. Como tenía los ojos más rasgados y el pelo paradito, se me quedó, pero todo el mundo me conoce como el Shibata.

¿Algo que quiera agregar?

Que, para entender estos zapatos y para entender este estilo, hay que verlos en acción. Los invito a un salón. Cualquier salón. ■



Espring Breik 2010, woooo!

*Fui a Cancún a parrandear con unos imbéciles
y terminé sollozando con tigres*

TEXTO Y FOTOS, POR JAMIE LEE CURTIS TAETE

En marzo de este año, *Vice* me envió a cubrir el desmadre del Espring Breik en Cancún. Año con año, veinticinco mil estudiantes estadounidenses se reúnen ahí. Esa combinación de desinhibición, puestos de cerveza, chores de escato, tatuajes tribales y extensiones para el cabello habrían podido tener como resultado unas fotos DIVERTIDÍSIMAS, pero desafortunadamente todo lo que podía haber salido mal salió mal: mi parada en Nueva York de cuatro horas se convirtió en un retraso de cincuenta horas gracias a una tormenta, mi tarjeta de débito dejó de funcionar, dos días con un clima de la mierda hicieron que todos los *spring breakers* se quedaran en sus hoteles y extravié uno de mis zapatos (el cual recuperé, dos horas después, muy cerca de la alberca del lugar donde me estaba quedando. No tengo idea de cómo llegó ahí).

Para el cuarto día de mi viaje, que sería de seis, había presenciado tan sólo una hora de acción espringbreiquera. De algún modo, durante esa hora, me las arreglé para escuchar “I gotta feeling”, de los Black Eyed Peas, ocho veces. Una mañana, encabronado por no haber tomado todavía suficientes fotografías, noté un restaurante llamado Pepe’s Tigers, que ofrecía la posibilidad de cenar con tigres y jaguares reales. Entonces vinieron a mí imágenes de compas hostigando a animales peligrosos y pensé que podrían salir unas buenas fotos. Hice una nota mental de eso para volver después.

Después comenzó a llover OTRA VEZ, y tuve que regresarme al hotel. Luego de tres horas de ver *Rachael Ray* (por alguna razón, el único canal en inglés que había en la TV de mi cuarto transmitía puras noticias de CBS, *Dr. Phil* y *Rachael Ray*), recordé el Pepe’s Tigers y lo googleé. La primera cosa que apareció fue un sitio llamado Save

the Cancun Tigers (“salva a los tigres de Cancún”). Ahí se explica cómo Pepe’s cerró en 2005 tras los destrozos del huracán Wilma y que en los últimos cinco años los tigres de Pepe se han ido muriendo de hambre lentamente sobre su propia mierda. También hay un video deprimente que muestra tigres severamente heridos arrastrando sus inertes patas traseras tras de sí. Una voz, supuestamente de un experto en gatos grandes, habla sobre cómo los animales están siendo maltratados y necesitan ser rescatados lo más pronto posible. Husmeando más a fondo, supe que un santuario de animales de Colorado (que tiene un promo de Jessica Biel, por cierto) llegó a recaudar el suficiente dinero para mandar un avión a Cancún con el único fin de salvar a los animales, pero el gobierno mexicano, al parecer, hizo algo en el último minuto para detenerlo.

Llamé a Pepe y le pedí una cita para verlo con sus tigres en la mañana. Sin el más mínimo pudor, me exigió 50 dólares por el privilegio. Al día siguiente, me desperté supermotivado, listo para salvar tigres. Fantaseé con la idea de escribir una historia desgarradora sobre cómo los pobres e indefensos animales eran maltratados, historia que, como una bola de nieve, crecería a tal punto que sería cubierta por los grandes medios de comunicación alrededor del mundo y, eventualmente, yo volaría con los tigres a Colorado acariciando sus cabezas y susurrándoles al oído: “Sh, todo va a estar bien”. No puedo ni empezar a contarles lo aterrizado que me sentía de camino al Pepe’s. Los videos que vi daban la impresión de que se trataba de tigres hambrientos alojados en jaulas que estaban pudriéndose de óxido. Y, para intensificar el miedo que sentía, me pasé una hora viendo videos de ataques de tigres en la red.

¿Han visto uno en el que un tipo está montan-



Una vista al mar mejor que la de mi departamento.



Pepe con uno de sus carteles. No estoy seguro de por qué sale en ellos con uniforme de karate.

Para agregarle vibra postapocalíptica al asunto, había dos tigres, una pantera negra y un jaguar enjaulados afuera del edificio.

do un elefante y un tigre de Bengala salta y le rebana los dedos? VERGAAAA.

Previsiblemente, el clima se puso increíble el día que visité a Pepe. De vez en cuando, cuando el viento lo hacía bien, rastros de T-Pain y Jägermeister forjaban su camino a través de la laguna. Mientras esperaba afuera de la propiedad de Pepe que este viniera a recogerme (su propiedad está rodeada por una barda enorme en la que no se aprecia ninguna puerta), noté un montón de letreros y pancartas que decían cosas como “Save the Cancun Tigers es un fraude”. Después de echar un vistazo por los alrededores, hice una nota mental para cuestionarlo sobre cómo una campaña de ayuda internacional para salvar animales podía ser sólo una farsa. Una vez dentro, fui a ver lo que fuera el restaurante de Pepe. El interior del edificio estaba bien culero. Parecía el escenario de una película sobre unos sobrevivientes del Apocalipsis que se escondieron rápidamente en un restaurante abandonado. Las

mesas estaban volteadas y había envolturas de comida y papel regados por todas partes. Para agregarle vibra postapocalíptica al asunto, había dos tigres, una pantera negra y un jaguar enjaulados afuera del edificio.

Después de hacerle a Pepe un millón de preguntas intrusivas (y, posiblemente, rudas), me cayó el veinte de que tal vez los letreros que vi pegados afuera de su propiedad no estaban, después de todo, tan equivocados. De hecho, parecía que todo el asunto de Save the Cancun Tigers era una completa y total pendejada.

No soy ningún experto en el cuidado de tigres, así que puede ser que me equivoque, pero parecía como que Pepe cuidaba a sus tigres bastante bien. Les da agua fresca, los alimenta a diario con una combinación de hígados de cerdo y pollo y, además, les limpia las jaulas. Pepe me aseguró que incluso los saca a pasear y que, cuando tenía lancha, los llevaba a nadar; pero su lancha, según me dijo, fue destruida en el huracán y no le alcanza



Preparando la cena.



Disfrutando la cena.



La tigresa enferma de Pepe. Poor baby.



A la mitad de la visita, recordé el incidente del zoológico de San Francisco en el que un tigre se escapó de su área y mordió a alguien hasta matarlo. Se lo comenté a Pepe. Después de meditarlo un minuto, me dijo: "Si quisieran irse, ya lo hubieran hecho hace mucho. Están contentos aquí". Okey, Pepe.

El sueño de Pepe es construir un zoológico para que la gente pobre de Cancún lo visite.

para una nueva. Lo único que podía estar mal en toda esta cuestión era que las jaulas eran realmente chicas y deprimentes: los dos tigres se encontraban en una jaula en la que podríamos estacionar ocho autos; el jaguar estaba temporalmente en una jaula pequeñísima mientras su jaula regular, del mismo tamaño que la de los tigres, estaba siendo reparada, y la pantera negra vivía en una hecha de concreto donde caben dos coches. Cuando le pregunté sobre el estado de las jaulas, me explicó que él lo veía como algo provisional. Tiene la idea de construir un zoológico con mejores y más grandes jaulas, pero Save the Cancun Tigers lo está arruinando financieramente debido a los costos legales que sigue pagando por salvar a sus animales de ser salvados (buena esa, bienhechores).

De acuerdo con Pepe, Cancún es un lugar de mierda para vivir si eres mexicano. Ni siquiera puedes ir a la playa. "El gobierno está pagando mucho dinero en reconstruir las playas porque

son para los hoteles", me contó. "Tú no puedes ir de la calle a la playa sin pasar por un hotel. Pero, si eres mexicano y tratas de entrar por un hotel para llegar a la playa, la seguridad no te deja. Incluso, si te las arreglas para llegar a la playa, vienen tras de ti y te sacan. Además, todos aquí están contratados por hoteles, así que, si te piden que te vayas, tienes que irte o perderás tu trabajo. ¡Las playas no son para nosotros!". Continuó platicándome que, literalmente, no hay nada que hacer en Cancún a menos de que seas turista, y todo lo que es para los turistas es demasiado caro para los residentes. Algunos se la pasan los domingos en el Walmart porque es el único lugar barato con aire acondicionado. El sueño de Pepe es vender el restaurante y construir un zoológico para que la gente pobre de Cancún lo visite. Los otros cinco gatotes están en unas tierras que le pertenecen a las afueras de Cancún, donde quiere construir el zoológico. Cuando Pepe terminó de enseñarme el restau-



Puedo decir con seguridad que esta es la vez en la que he estado más cagado de miedo a la verga en mi vida. La correa es sólo una pinche formalidad. En serio. Si esta pantera hubiera querido comerme la cara, por ejemplo, estoy seguro de que Pepe no hubiera podido hacer nada para evitarlo.

“¿Mandarías lejos a tus hijos? Ellos son mis hijos. Me moriría con ellos”.

te, me llevó al sitio donde estará el zoológico. Tuvimos que cambiarnos a un coche que no tenía puertas ni cinturones porque el terreno es muy rudo para su auto normal. Nuestra primera parada fue con la tigresa enferma de Pepe —la misma que hacen parecer múltiples tigres enfermos en el video de Save the Cancun Tigers—. Parecía estar muy enferma. Al ver hacia el cielo, me encontré con algunos buitres volando en círculos sobre ella. Literal. Nunca pensé que algo así podía suceder realmente. Pensaba que eso sólo ocurría en las caricaturas del correccaminos. Pepe me dijo que la tigresa tenía la espalda rota desde que su hermano intentó cogérsela. “Ella no quería”, dijo Pepe, “así que se pusieron a pelear, y ella perdió, y ahora está mal de la espalda. Creo que la tiene rota. Algunas personas dicen que debería matarla o sacrificarla porque ya no puede caminar, pero no puedo hacer eso. Un veterinario especialista necesita venir a verla, y tal vez le ponga rueditas o algo, pero eso me sal-

dría muy caro. Simplemente, no tengo el dinero suficiente. Le quedan pocos días”.

Pepe dice que, si el santuario de Colorado se ofreciera a cuidar de ella y brindarle atención médica, él aceptaría la ayuda. “Y se los puedes decir. No hay nada que pueda hacer por ella y me da mucho miedo”. Por lo que vi, Pepe parece querer a sus tigres, y los tigres parecen quererlo, y por “quererlo” me refiero a “no lo despedazaron a muerte cuando entró a las jaulas”. Para ahorrar dinero, come de la misma carne que los tigres. “¿Mandarías lejos a tus hijos? Ellos son mis hijos. Me moriría con ellos”, me confía Pepe. “Me gasté toda la vida y el dinero en ellos porque los amo. Tengo que rogarle a la gente por un poco de ayuda, dinero o comida de sobra. Un tipo me ofreció un caballo que no se pueden comer. Así de roto estoy. Y luego dicen que yo no los alimento. Si tengo diez gallinas, le doy una entera a cada uno de los tigres, y a mí una me dura dos días. Tienes desde la mañana conmigo. ¿Me viste desa-



Este es el último recinto que Pepe ha podido construir en su zoológico. Espera que todos los demás le queden igual de chidos.



Estos son dos tigres haciéndolo. Pepe se emocionó tanto que empezó a gritar: "¡Oye, güey, tienes que comprarle un martini primero!".

Creo que, la neta, la caridad debería dejar de hacerlo parecer el malo de la película en internet y ayudarlo un poco dándole dinero.

yunando? No, me tomé un café, y eso es todo. Si me pueden ayudar, que lo hagan aquí. No se llenen a mis hijos".

No intento decirles que Pepe es perfecto ni que sus animales están siendo cuidados mejor que en un santuario de alcornia. Es una situación complicada. A Pepe evidentemente le preocupan sus gatos, pero no le alcanza para mantenerlos ni recibe ayuda. Además, se niega a dárselos a la caridad estadounidense, lo cual luce como una vil pendejada, pero no los va a entregar porque: a) piensa en ellos como su familia, y b) tiene el sueño de abrir su zoológico para la gente pobre de Cancún. Creo que, la neta, la caridad debería dejar de hacerlo parecer el malo de la película en internet y ayudarlo un poco dándole dinero para que pueda cuidar mejor de sus animales. Me despedí de Pepe y, en mi camino de regreso al hotel, recordé que era el día de San Patricio. Aunque estaba completamente agotado, pensé que San Pato en Cancún durante el Espring Breik sería la mejor fiesta para fotografiar,

por lo que me deslicé al único bar irlandés de Cancún, el Pat O'Brien's. Después de pagar 42 dólares, pude entrar al peor lugar al que haya ido en toda mi vida. Durante los veinte minutos que tardé en llegar a la barra, casi me involucro en treinta peleas. Y la música era una rola excesivamente mezclada cuya letra consistía en la palabra *shots* repetida hasta el infinito. Siempre he pensado que me veo inofensivo: uso *jeans* y playeras lisas todo el tiempo. Pero, por alguna razón, para este público yo era comiquísimo. Particularmente, el pelo. Puede ser que estas chicas nunca antes hayan visto un cabello sin productos.

Me gustaría terminar esta historia con una página a través de la cual puedas donar para ayudar a estos tigres, pero Pepe es demasiado ignorante de internet —aunque sí tiene una espantosa página con unas fotitos lindas de tigres: www.pepetigreconcun.com—. Creo que pueden mandarle un *mail* y decirle que le enviarán un cheque. ■

IMÁGENES DEL ESPRING BREIK



Con la excepción de algunos mosquitos y lagartijas, este fue el único animal que vi, aparte de los gatos de Pepe, en mi estadía en Cancún. Estaba afuera de un hotel y era obligado a tomarse fotos con los turistas. De hecho, creo que vi una foto de este mono en internet que decía Tila Tequila. Pobre güey.



No soy de los que dice nombres, pero esto es demasiado grande como para no compartirlo. Esta foto fue tomada mientras jugaba beer pong contra Derek el de The real world: Cancún. Es el que trae papel en la cabeza. ¡EI PINCHE MUNDO DEL ESPECTÁCULO!







No me vengan con pendejadas de que el *hip hop* murió cuando todavía abundan los gorditos emos que bailan *break dance* en Taiwán.



Al igual que violar a tu novia y las comedias sobre lesbianas, las bufandas con teclas de piano se declararon no-graciosas hace décadas. Una felicitación a este pendejo sudoroso por luchar contra el sistema.



Cuando estás tirado en el sótano de la casa de tus papás después de haber hecho un cagadero con los muebles y de haberte vomitado encima, es un buen momento para decirles que eres *gay*. Ya sabes, distráelos un poquito.



Limpiar la nieve de las escaleras de la casa de tus padres es tan metalero como dos pinches delfines saltando sobre un arcoiris y dándose besos de lengüita.



Este es el tipo de foto con la que tu papá, cuando anda medio pedo, dice: "No mames, no puedo creer que hayas salido de uno de mis huevos".



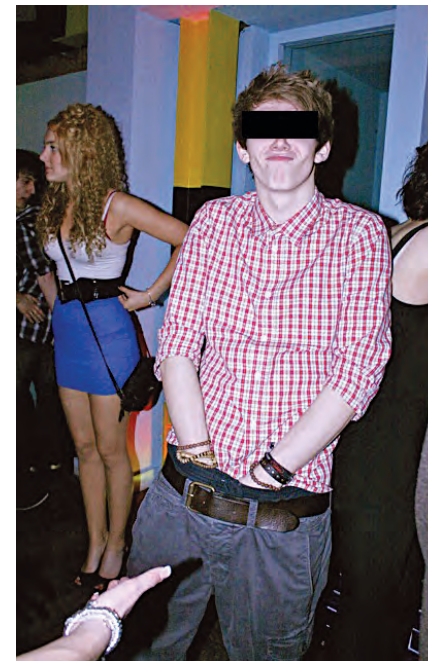
Despertar en un bar con el pito de un negrote en la cara sólo puede ser bueno si antes de desmayarte ya tenías el pito adentro. Si no, está muy prepa.



Vean a este pinche Beastie de neón. Creo que no le llegó el correo que mandó Jay-Z en el que decía "Todo de negro". Este es exactamente el tipo de pendejo que es secuestrado de la central de autobuses por un pendejo que anda buscando a su musa.



Es fácil pensar que el mejor accesorio para un homosexual joven que busca llamar la atención está entre una bolsa, unos zapatos o una bufanda. Nel. Un enano filipino.



Que esté funcionando tu tratamiento de hormonas y tu clitoris ya haya alcanzado el tamaño de un pulgar no significa que te lo tienes que andar agarrando en público. Recuerda que, para empezar, ese fue el tipo de comportamiento que te hizo lesbiana.



¿Qué me vaya a la verga? No, tú vete a la reverga. Tú fuiste la pendeja que compró todo su dormitorio en Urban Outfitters.



Esa pendejada que trae la morra en la cabeza no sólo es algo que usaría un instructor de pilates que fuma mucho *crystal meth* en un concierto de Rusted Root; es también una mamada decorativa que le ponen a los burros en Bolivia.



Me gusta pensar que en Europa Oriental hay un país donde la gente tiene una sola ceja y que ahí este pendejo es una estrella de rap cuyo nombre podría traducirse como MC Fiestón. En realidad, el pobre es probablemente un comediante que sube videos a YouTube y hace que Jamie Kennedy parezca gracioso.



Subirte al escenario, tomar el micrófono en medio de la fiesta y tratar de dar inicio a una manifestación fascista requiere muchos huevos, sobre todo cuando eres el único pendejo con la onda neonazi en el lugar.



El 99 por ciento de los tipos blancos con rastas se ven como pendejos el 100 por ciento del tiempo, y el 60 por ciento de los pelirrojos actúan como pendejos el 99 por ciento del tiempo. Eso convierte a este imbécil en toda una pesadilla de las matemáticas.



Me sentía triste porque no tenía zapatos. Entonces vi a un güey con aislante amarrado a los pies con cinta adhesiva y pensé: "¿Qué carajos le pasa a este pendejo?".



¿Ven al tipo del fondo? Ha seguido a esta extranjera carade-zorra desde que se bajó de la montaña rusa en el parque de diversiones. No es la tipa más buena del mundo, pero hay que reconocer que el tipo es tesonero.



Lo mejor que se puede poner una chica para el *brunch* es lo que tú traías puesto anoche.



Este güey es la onda porque ninguno de sus compañeros de juegos de rol sabe que tiene un pito gigantesco. Una vez que se enteren de dónde surge todo su oscuro poder, ya se habrá cogido por el culo a la mitad de las hadas y elfas de toda la Tierra.



Esta foto parecería un DO seguro... hasta que tomas en cuenta el combo de *v-neck* con chaleco de *tuxedo* y champaña para después notar que el imbécil se llama Garrett, se depila el pito y se refiere al sexo como "matar el oso a puñaladas".



Sé que siempre la hago de pedo por el contexto donde se usa determinado atuendo y cómo no puedes ser un asesino de *The Matrix* si estás en la fila del puesto de jugos, pero no mames, güey, ni aunque estés esperando el tren bala.



Esta tipa sólo puede estar gritando "¡ESTA ES UNA DE LAS MEJORES NOCHES DE MI VIDA!" o "¡ESTE GÜEY QUE ACABO DE CONOCER Y QUE ES MI AMIGO DEL FACEBOOK ME ESTÁ METIENDO EL DEDITO!".



Vans y VBS presentan un vistazo a lo mejor de la nueva generación de skaters Europeos, junto a la anterior generación que les abrió camino.

Tienes sueño, mucho sueño...

Conseguimos a tres chicas y a un hipnotizador profesional para ver si la hipnosis funciona. Y adivinen qué. ¡Sí! Fernando, el hipnotizador, fue amable y muy gentil. Aquí está haciendo que le pesen los párpados a Eva.

FOTOS, POR ABEL MINNEE
ESTILISMO, POR SOPHIE VAN BENTUM Y BONNE REIJN

Asistente de fotografía: Steven Rubinstein
Modelos: Eva, Sophie, de House of Orange, y Ruby
Hipnotizador: Fernando Flores
Agradecimiento especial a Astrid van Roedel, Moenkust Studio y Uscuyppje



Camisa: United Colors of Benetton

SKATE EUROPE SEASON TWO





Aquí, Eva y Sophie escuchan la dulce voz de Fernando. Se preparan para ser árboles.

Top United Colors of Benetton, mallas American Apparel; tank top Episode, pantalones Acne Jeans

Camisa Acne Jeans, falda Daisy Kroon de Designers-United.com



Aquí esta Ruby, a la que le están diciendo que las luces del estudio y los flashes de la cámara llenan su corazón de calor, alegría y felicidad eterna.

Le están diciendo a Sophie y a Ruby que tienen 6 años y que el cono que están compartiendo tiene el mejor helado de todos los tiempos.

Camisa United Colors of Benetton, pantalones Episode, cinturón Maison Martin Margiela, camisa Marc O'Polo



Apenas estamos pellizcando a Eva, pero ella cree que es algo muy doloroso. Cuando estaba a punto de llorar, la sacamos del trance; ya saben, ética y esas mamadas.



Ruby despertando de su estado de hipnosis. No recuerda nada.



Camisa United Colors of Benetton

Camisa United Colors of Benetton

Parejas poderosas

FOTOS, POR RICHARD KERN

Coordinación de la sesión: Annette Lamothe-Ramos
Cabello: Shane Tison
Maquillaje: Erin Green



Kathryn Garcia, artista
Sarvia Jasso, curadora
Juntas por tres años.

Slava Mogutin, artista y escritor
Brian Kenny, artista y músico
Juntos por seis años.



AA Bronson, artista
Mark Jan Krayenhoff
van de Leur, arquitecto
Juntos por trece años.



Cass Bird, fotógrafa, directora
y ama de casa
Ali Bird, directora de The Wall Group
(acompañadas por Leo Black Bird, de 2 años,
y Mae Black Bird, de 3 meses)
Juntas por seis años.



Susi Kenna, consultora
en comunicación
Jenny Shimizu, modelo,
actriz y mecánica
Juntas por año y medio.



Simon Doonan, director
creativo de Barneys New York
Jonathan Adler,
alfarero y diseñador
Juntos por quince años.



Jonathan Horowitz, artista
Rob Pruitt, artista
Juntos por dieciséis años.



Marlene McCarty, artista
Christine Vachon, productora
de cine
Juntas por dieciséis años.



Steven Cox y Daniel Silver, diseñadores de Duckie Brown
Juntos por diecisiete años.



iO Tillett Wright, artista
Kate Atherton, artista
Juntas por dos años.



Jeffrey Costello y Robert Tagliapietra, diseñadores de Costello Tagliapietra
Juntos por dieciséis años.

Neil Young, diseñador de ropa masculina
Gio Black Peter, artista y músico
Juntos por cinco años.



Liz Armstrong, escritora
Shantell Martin, artista
Juntas por nueve meses.



Eliza Douglas, música
Abby Walton, estilista de accesorios
Juntas por dos años.



Eileen Myles, poeta
Leopoldine Core, escritora
Juntas por un año.



Mel Ottenberg, estilista
Adam Selman, diseñador de vestuario y director de arte
Juntos por año y medio.





Bret Easton Ellis

ENTREVISTA, POR JESSE PEARSON
FOTOS, POR JERRY HSU

A lo largo de seis novelas y un libro de historias cortas, Bret Easton Ellis tiene una de las obras más divertidas, fascinantes y enfermas de la literatura contemporánea.

La publicación de *Less than zero* (1985) hizo que los medios, con una combinación de admiración y aborrecimiento, lo calificaran como un *enfant terrible* y la voz de una generación. Escrita con un estilo austero y minimalista que calmadamente relata una historia de degradación en Los Ángeles, el libro me parece un manifiesto de la juventud privilegiada de los ochenta.

The rules of attraction (1987) abandonó la escritura austera de *Less than zero*, sustituyéndola por una prosa densa en una novela que cambia constantemente de estilo narrativo. El desinterés seguía intacto, pero con más riqueza y razonamiento. Este libro también es la perfecta sátira de la pretensión, las fiestas y la ridiculez que abundan en las universidades “liberales”.

Después vino *American psycho* (1991). Esta novela, hiperdetallada y ocasionalmente violenta y pornográfica, de masculinidad *yuppie* saturada, fue una de las piezas de ficción más controversiales de la última parte del siglo XX. Como sátira, está ahí arriba junto a Johnatan Swift. Y aún cuando es sencillo caer en la trampa de ver *American Psycho* como una fantasía ofensiva y misógina, en ningún momento es eso. Es una acusación en contra de las actitudes que toma el personaje principal, y el hecho de que Ellis lo haya escrito en primera persona, libre de cualquier omnisciencia, fue un riesgo valiente pero que rindió frutos.

Glamorama (1998) es la novela más larga y compleja de Ellis. Habla, en parte, sobre modelos que se convierten en terroristas. De hecho, es tanto sobre eso que Ellis tuvo que llegar a un acuerdo fuera de los tribunales con los productores de *Zoolander* por el asunto este de los modelos terroristas.

Lunar Park (2005) es una de las novelas más extrañas de Ellis y de las mejores. El personaje principal se llama Bret Easton Ellis. Este personaje ha escrito libros con títulos como *Less than zero* y *American psycho*, pero, en lugar de ser un diario disfrazado de ficción, que es lo que te hace esperar la primera parte del libro, *Lunar Park* es una novela de horror al nivel de Stephen King. El libro inclu-

ye *e-mails* de gente muerta. Personajes ficticios (Patrick Bateman, de *American psycho*, y tal vez Clay, de *Less than zero*) cobran vida. Además, hay fantasmas, personajes poseídos y juguetes sedientos de sangre. ¿Ya mencioné que es grandiosa?

El mes que entra, la nueva novela de Ellis, *Imperial bedrooms*, saldrá a la venta. Es, como probablemente han escuchado, una especie de secuela de *Less than zero*. Su narrador es Clay, y la mayoría de los personajes principales del libro original (Julian, Blair, Rip, Trent) reaparece. Pero *Imperial bedrooms* no es sólo una secuela; es más una culminación de todo el trabajo de Ellis hasta el día de hoy. ¿Continúa la historia del pasivo y despistado Clay en Los Ángeles? Sí. Pero también se desvía hacia la violencia escatológica de *American psycho* y el terror de otro mundo de *Lunar Park*. Como secuela de *Less than zero*, *Imperial bedrooms* es más una reacción nauseabunda que una continuación. Y vaya que Ellis se pone al tiro. *Imperial bedrooms* es más oscura que *Less than zero* y contiene más horror y desesperación. Ya lo he leído tres veces y, aunque le tengo cariño, todavía no sé exactamente qué pensar, pero estoy seguro de que es importante y de que lo deben leer.

Vice tuvo recientemente una charla telefónica con Ellis. Aquí está la mayor parte de esa conversación. Hay un *spoiler* de *Imperial bedrooms*, pero lo que platicamos sucede en la página 9 del libro, así que no se preocupen tanto. Relájense.

Vice: ¿Qué estabas haciendo antes de que comenzáramos a platicar?
Bret Easton Ellis: Estaba en Runyon Canyon.

No sé qué significa eso porque no estoy muy familiarizado con la ciudad de Los Ángeles.

Runyon Canyon es una barranca en Hollywood adonde la gente va a caminar. Está a unas cuadras de Sunset Boulevard y sube hasta Mulholland, así que es una buena caminata, supongo.

Ah, ya sé de lo que me hablas. Ya me han llevado a ese lugar.

Es bueno ir cuando no hay gente. Entre semana, entre las 2:30 y las 3:00 de la tarde, está muy bien.

Supongo que es un buen lugar para estar en contacto con la naturaleza si vives en Los Ángeles, pero todo el tiempo tuve ese sentimiento que

tengo siempre que estoy en Los Ángeles: que algo amenazante y dispuesto a matarme va a salir de la nada. Todo el tiempo estuve esperando que se apareciera el monstruo del basurero de *Mulholland Drive*.

Completamente de acuerdo. Es el sentimiento de ese lugar. Y, como a esas horas está vacío y hoy hizo mucho viento, las palmeras... Es amenazante.

¿Qué es eso que tiene Los Ángeles? Me imagino que, por tu trabajo, sientes el mismo suspenso amenazante y la locura que yo siento en esa ciudad.

Yo siento eso en todos lados.

Okey.

No es sólo LA. Y hay muchas cosas que me gustan de LA. Digo, vivo aquí. No me mudé a este lugar porque me desagrade la ciudad. Soy alérgico a Nueva York, así que para mí este es el mejor lugar en el que puedo estar.

Nueva York también es raro.

Todos mis amigos se mudaron a Brooklyn. Las únicas personas que conozco en Manhattan son ricos o parecen serlo. Y, ¿sabes?, la fiesta fue buena, pero ese lugar ya se terminó para mí. LA me pareció un buen lugar para aterrizar.

Pero, insisto, ¿no tienes una respuesta sobre qué es lo que hace que LA sea un lugar tan atemorizante?

Hay una respuesta muy sencilla a esa pregunta. La geografía. Es una ciudad hermosa, pero te aísla.

Sí.

Hay mucho espacio para que algo te aceche, supongo. Además, es una ciudad extraña porque no cambia. No hay estaciones. No hay otoño. No hay invierno. Es un lugar extraño para vivir.

Mi concepto actual de LA comenzó con tu novela *Less than zero* y luego de ver películas muy viejas, como *Sunset Boulevard*. Creo que eso es algo de lo que convierte a LA en algo tan extraño: hay un sentimiento de desesperación muy palpable en el aire. Muchas personas jóvenes queriendo salir adelante.

Totalmente de acuerdo.

Eso también aparece mucho en tu nueva novela, *Imperial bedrooms*. Exacto.

Está el personaje de Rain, quien obviamente haría lo que fuera con tal de aparecer en una película, pero también está la parte en la que Clay ve el vídeo del joven actor que vivía antes en su departamento y observa “la sonrisa falsa, los ojos suplicantes, todo el espejismo”. ¿Conoces a ese tipo de personas en la vida diaria? Todo el tiempo.

¿Y te piden cosas?

Sí. Es Las Vegas aquí. Es un lugar de apuestas. Cuando llegas, las probabilidades están completamente en tu contra, pero sigues adelante. ¿Y sabes qué? Realmente pienso que, y lo he dicho muchas veces, pero pienso que las fuerzas que actúan en LA te obligan a ser la persona que realmente eres. No creo que LA sea un lugar para reinventarse. No lo es. Hay muchas cualidades aislantes en una vida vivida aquí. No me importa cuántos amigos tengas. No me importa si estás en una relación. Como sea. La ciudad te aísla. Pasas mucho tiempo a solas. Y eso te obliga a convertirte en la persona que realmente eres. No te permite esconderte. Pienso que Nueva York es un mejor lugar para reinventarte. En LA, después de un tiempo, emerge la persona que realmente eres o, de plano, no puedes soportar el lugar y sales huyendo antes de que eso suceda. Pero hablábamos de conocer gente que viene aquí a alcanzar sus sueños.

Sí.

Si eres una persona que escribe para la televisión o el cine, encuentras a muchas personas que quieren formar parte de eso.

¿Me estás hablando de alguna especie de acuerdo, como el que se da entre Rain y Clay? ¿Pasa eso a veces? ¿Un actor novato proponiéndole algo a un escritor o a un productor?

Mira, seguro que sí. Digo, sí, todo el tiempo. Lo que pensé cuando

escribí la novela fue: ¿cuál es el mito narrativo central en Hollywood? Y todo gira alrededor de la explotación. Gente que explota a otra gente.

Okey.

De eso se trata, básicamente, y me interesé mucho en esa idea porque lo había vivido. Me habían explotado, y probablemente hay gente que piensa que yo la exploté o algo así, así que, mientras la novela se dibujaba en mi cabeza, eso me pareció interesante. Y lo he experimentado en sus distintos niveles. Pero debo reiterar lo que dije cuando salió mi primer libro: no soy Clay.

Claro que no. Parecería que la gente nunca se cansa de creer que gran parte de tu ficción es autobiográfica.

Me pregunto por qué. A ningún otro autor, cuando leo sobre ellos, se le pregunta tanto eso. A Michael Chabon no le preguntan eso. A Johnatan Franzen no le preguntan eso. A Jonathan Lethem, tampoco. A mí me preguntan eso. Tal vez porque no soy tan buen escritor como ellos.

No. Eres muy bueno e incluso mejor que todos ellos. Pero no lo sé. No me quiero salir mucho del tema. Olvídalo.

Quiero salir rápidamente del tema. Puedes decirme lo que quieras. Digo, más o menos los conozco, pero no soy amigo de ninguno.

Me gusta Chabon, pero tengo la impresión de que no me agradaría como persona. No es como que eso importe.

No, no importa. Siempre hay que ver el arte, no al artista.

Pero me resulta difícil. Pienso que hay algo demasiado tierno en Lethem, o por lo menos en su última novela, *Chronic City*. Realmente me gusta *The fortress of solitude*. Es el único libro suyo que me ha gustado. Y el único libro de Chabon que me gusta es *Kavalier & Clay*.

Ese es muy bueno.

Y realmente no me gusta nada de Jonathan Franzen, más que *The corrections*, una excelente novela estadounidense.

Creo que no puedo decir nada malo de esos tres libros.

Sí, pero todo lo demás que han escrito esos esos tres es.. me hace sentir grrrr. Yo, de hecho, fui a la escuela con Jonathan Lethem.

¿En serio?

Estábamos en el mismo salón en Bennington.

No sabía eso. ¿Cómo era en la escuela?

Amable. Era un buen tipo. No tenía idea de que quisiera ser escritor. Nunca estuvo en los talleres. Donna Tartt siempre estaba ahí, igual que Jill Eisenstadt. Las personas que querían escribir siempre se inscribían en los talleres principales. Y Jonathan nunca entró a ninguno. Y después me llegó un material por correo, mucho tiempo después de que nos graduáramos, y era de una novela de Jonathan Lethem sobre animales que hablaban o algo así. Sólo pensé: “¿Qué carajos es esto?”.

Regresemos a nuestro tema. Pienso que la gente te cuestiona demasiado sobre lo autobiográfico que puedes ser porque, cuando salió *Less than zero*, no te veían como novelista, sino como la voz de tu generación, y a la gente se le hizo fácil pensar: “De seguro es igual que los personajes de su libro porque tiene su edad y comparte historia con ellos”. Así que te presentaron al mercado como un novelista, sí, pero también como algo más que un novelista. De alguna manera, era el sueño de los que se encargaron de vender el libro. ¿A eso te referías cuando hablabas sobre ser explotado?

Al principio fue divertido. Fue muy divertido. Parecía buena idea ser entrevistado por revistas y que te tomaran fotos y aparecer en la tele y cosas así. Pero después todo eso se detiene. Después de un año, ya no es buena idea. Porque te das cuenta de lo que le ha sucedido a tu identidad, a tu verdadera identidad: ha sido acorralada por esta nueva narrativa, esta narrativa colectiva que sucede entre el público y la prensa. Tu yo verdadero empieza a morir, y esto que has creado será por siempre tu representante. Y, cada vez que conoces a alguien, sabes que tendrán toda esta serie de asociaciones, la mayoría falsas,

sobre quién eres, y eso es algo difícil. Es algo muy difícil con que trabajar y difícil de desmantelar.

Apuesto a que sí.

Tienes que hacerte amigo de él. Es la única manera de hacerlo funcionar. No puedes pelear contra él. Aunque haga las cosas más difíciles. Hace de las relaciones algo más difícil. Crear amistades es más difícil. Es una capa más que sólo molesta.

Sí.

En su mayoría, ha sido trabajo extra. Pero hay que tolerarlo. Escribes libros y los escribes para una editorial, esa entidad que paga, de alguna manera, las cuentas. Y vas a ayudarlos a conseguir dinero. Pero ¿me sentí explotado con todo eso? No. Sentí que iba con la corriente y en algún momento pareció una buena idea. Pienso que lo manejé bien, pero, después del primer año, después de año y medio, se convirtió en algo atemorizante. “Esto no es bueno”, pensé.

Me lo puedo imaginar como un papel difícil de no jugar cuando te funciona tan bien.

Oye, cuando tienes 21... Pero es raro porque crecí alrededor de gente famosa. Y yo y mis amigos más *cool* pensamos que era un chiste. Era así como si fuéramos superiores a todo eso. Estábamos en la fiesta de los padres de alguien, y había actores muy famosos junto a la alberca o algo así, y siempre pensamos: “Qué pendejazos”. Así que la idea de convertirse en un tipo de celebridad fue algo raro que sólo sucedió. Observé cómo sucedió y no participé en su construcción.

¿Perdiste amigos cuando te hiciste famoso?

No, ¡hice muchos amigos! Cientos, miles de ellos.

Y algunos de ellos duraron más de veinticuatro horas, supongo.

De cierta manera, sí abre algunas puertas, y conoces a muchas personas que normalmente no hubieras conocido. Y eso es bueno y malo. Pero ¿perdí amigos? Claro que sí, claro que perdí amigos. Amistades cercanas que eran escritores se convirtieron en rivales. Repentinamente, yo era un problema. Primero, que publicaran mi libro hizo que muchas personas se comportaran de un modo extraño, y, cuando se vendió bien, todo se fue al carajo. Sentí la diferencia, algo que me confirmaron ocho o nueve años después en una reunión en la que todos estábamos bebiendo. Les dije: “Creí que se habían emocionado por mi éxito. Siempre me dijeron que me querían y que pensaban que era bueno”. Ellos me contestaron: “¿Bret Easton Qué? ¡Te odiábamos! ¡Te odiábamos mucho, no mames! Estábamos muy sentidos por toda esa situación. Pensamos que era completamente injusto porque no tenías más talento que nosotros”. Me confesaron eso, y sólo pude pensar: “Vaya”.

¿Y terminaron teniendo algo de éxito?

Fueron exitosos de diferentes maneras. La vida de todos tomó rumbos distintos a los que esperaban. Pero no éxito literario. Pero, ¿sabes?, la gente se casa, tiene hijos. En ese momento, todos estaban felices.

Ah, bien. Así que no tengo una manera amable de hacer la siguiente pregunta. Hazla. Pregunta.

¿Por qué escribir una secuela?

Sí, ¿por qué? ¿Por qué escribir una secuela?

Son una secuela grande y una secuela pequeña.

Eso es algo fácil de responder. Es una respuesta muy sencilla.

Okey.

Porque quería hacerlo.

Sí.

Digo, básicamente estaba releiendo mis otros libros cuando hacía el bosquejo de *Lunar Park*, y lo único que saqué de la experiencia de sentarme con mis libros y leerlos fue: “¿Dónde está Clay? ¿Qué está haciendo ahora?”. Eso comenzó a torturarme. Pensé: “¿Sería bueno ir en esa dirección? ¿Realmente quiero ir en esa dirección?”. Pero, al final de cuentas, tú no tomas esa decisión. Emocionalmente, te metes en esa idea y empiezas a hacer notas, y luego cuestionas si va a fun-

cionar y si es algo en lo que estás dispuesto a invertir unos años. Entonces, todo esto toma la decisión por ti. Y nunca pensé en esto como una secuela. Pensé en esto como una exploración de dónde está este personaje veinte años después. Eso fue lo que me impulsó. No quería escribir una secuela y no pienso que lo sea. Bueno, lo es y no lo es. Es narrada por él, sí, pero pienso que, si hubiera cambiado los nombres, podría pararse sola.

A mí me encantó la idea de que una novela como *Less than zero* tuviera una secuela. Cuando leí que tu siguiente libro sería una secuela de *Less than zero* pensé que sería algo realmente perverso e hilarante. Me gustó mucho la idea.

Uno de los obstáculos que tuve que superar fue convencerme de que no era una pésima idea. Mientras más pensaba en el asunto, me parecía menos terrible. Y después ya no me importó. Sólo quería hacerlo.

Una vez que el tipo dentro de tu cabeza dice que lo tienes que hacer, no hay vuelta de hoja, ¿cierto?

No la hay. Una vez que la pregunta surgió en mi cabeza —“¿Dónde está Clay ahora?”—, la decisión fue tomada. Pero tuve que vivir un proceso para asegurarme de querer invertir mucho tiempo en eso y de que el tiempo invertido sería divertido y valdría la pena e iba a disfrutar hacerlo.

Sí, leí en algún lugar que, si no te resulta divertido, no lo haces. ¿Por qué habría de hacerlo?

“Estuve leyendo mucho a Raymond Chandler, y, ¿sabes qué?, el argumento no importa. La solución a los misterios no importa. A veces no se resuelven”.

¿Alguna vez has abandonado algo porque resultara no ser divertido? No, nunca.

Bien. Así que realmente te aseguras antes de empezar trabajar. Totalmente. Completamente. No entiendo por qué habría de ser de otra manera.

Muchos escritores hablan de su proceso de escritura como métodos de tortura.

Algo ridículo. No entiendo cómo los escritores se pueden quejar de escribir. Vaya que son pretenciosos.

Sí, pienso lo mismo. ¡Lleva a estereotipos negativos sobre los escritores! Tal vez escribir algo muy largo y que no sea ficción, en lo que se requiere mucha investigación, pueda ser difícil. Pero, aun así, tiene que ser divertido.

No hay razón para hacerlo si no es divertido. ¿*Imperial bedrooms* fue algo sencillo una vez que comenzaste?

Había estado leyendo mucho a Raymond Chandler; esa fue mi gran influencia.

De hecho, te iba a preguntar sobre novelas *pulp*.

Sí, tuve mucha influencia de Raymond Chandler y ese tipo de ficción *pulp-noir*. Creo que realmente dice algo sobre dónde se encuentra Clay ahorita. Ese estilo me ha funcionado. Siento que estuvo bien para la voz de este narrador.

¿Qué tuvo que ver todo este estilo *pulp* en la planeación de *Imperial bedrooms*?

Estuve leyendo mucho a Raymond Chandler, y, ¿sabes qué?, el argumento no importa. La solución a los misterios no importa. A veces

no se resuelven. Todo se trata del sentimiento que provocan. Es algo universal. Esta idea de un hombre buscando algo o moviéndose a través del paisaje moral intentando resguardarse de él aunque se vea forzado a investigarlo. El argumento sólo sirve para delinear los contornos, donde la historia se cuenta sola. Eso es especialmente cierto en una novela como esta, que es narrada por un guionista y tiene un sentimiento peliclesco. También estuve pensando en novelas sobre Hollywood y en cómo escribir una novela de Hollywood sin sátira. Ese es el otro lado. Cada novela de Hollywood parece ser una sátira de algo.

¿Piensas especialmente en *The day of the locust*?

Sí. O en las novelas de Bruce Wagner. Me gustan mucho, pero, después de trabajar aquí, no pienso que haya algo de lo que valga la pena burlarse. Como en *Entourage*, que me enferma.

Sí, *Entourage* me hace vomitar.

A mí me gustó un poco *Entourage* hace cinco o seis años. Pero, después de estar en esos lugares con esa gente, es desagradable. Es despreciable lo que celebran.

Sí.

Pero no sé. ¿Cómo terminé hablando de *Entourage*? Supongo que encaja. Supongo.

“No creo que se pueda escribir para un público. Pienso que escribes un libro para ti mismo”.

Claro, tiene sentido. Pero estabas hablando sobre Clay y sobre cómo Raymond Chandler te sirvió de inspiración para un personaje del nuevo libro. Eso es interesante, ya que Clay tiene mucho miedo a pesar de que, hacia el final, se convierte en un monstruo. Lo sé. El miedo lo convirtió en un monstruo. Es difícil hablar sobre eso, pero intentémoslo.

A veces, cuando sube el telón, eso arruina las cosas.

No hay mucho detrás del telón, así que... [Risas]

Creo que tu trabajo frecuentemente es visto como horror. ¿Crees que *Imperial bedrooms* pueda clasificarse como horror? Sentí tensión y horror cuando lo leí.

Sí, creo que sí.

Y *Lunar Park* es grandiosa. Una vez que me di cuenta de que ibas hacia algo de horror, me emocionó pensar en lo que pasaría.

Mucha gente no disfrutó esa parte del libro.

Son unos pendejos.

No les gusta la parte Stephen King. Les gusta la parte Philip Roth en la primera mitad.

Qué mal que no disfrutaron del paseo porque yo pienso que tuvo mucho sentido. Esto del horror nos remonta a lo que hablábamos al principio, que yo siento un suspenso amenazador y una locura en Los Ángeles que tú sientes en todos lados.

Sí, la mayoría del tiempo. Pero es porque soy una persona que se ocupa mucho.

¿Qué te preocupa?

Casi todo. Es resultado de haber crecido en un hogar basado en el miedo. Entonces, le tengo miedo a las cosas.

¿Te preocupan cosas como ser asesinado o que entren a tu casa?

Sí, claro. Casi todo me preocupa. Pero no me debilita. Así estoy acostumbrado a ver las cosas. Aunque también estamos hablando de libros, y exigen cierto grado de tensión, y, si planeaste un libro y estás creando ese mundo, eso forma parte de cómo debe ser el mundo. Digo, dentro de los confines de la pasta del libro.

Y hay que poder llegar al horror dentro de ti mismo para ser capaz de hacer algo tan efectivo, ¿no lo crees?

Sí. Supongo que vale la pena.

Te estoy dando clases de primer semestre de sicología, ¿eh?

No te preocupes.

Es que realmente disfruto la sensación de miedo y de dónde surge el miedo en este libro. Como los misteriosos mensajes de texto que le llegan a Clay. Me recuerdan a los *mails* de *Lunar Park*. Mencionaste que a muchas personas no les gustó la parte de horror de ese libro. Cuando estás trabajando en una novela, ¿tomas en cuenta la posible reacción del público?

No, no creo que se pueda escribir para un público. Pienso que escribes un libro para ti mismo. Escribes un libro que te gustaría leer, algo así como: “Quiero leer ese libro, no sólo escribirlo”. Así que no tengo en cuenta a mis posibles lectores. Yo soy el lector. ¿Qué hay de mí? [Risas] Y esa es la otra cosa de la que creo que trata *Imperial bedrooms*. Creo que Clay es un narcisista de primera, y ese era un tema importante para mí cuando estaba escribiendo el libro. Hay mucho “Yo, yo, yo” ahí. Piensa que todo se trata de él.

Pienso que todos lo acosan, que todos tienen motivos ulteriores, que todos están en su contra. Y tener miedo de todo es, definitivamente, una forma muy extraña de narcisismo.

Así es. Digo, sí, según me cuentan.

¿Tus psicólogos y tus amigos?

Mi entrenador.

Parte de por qué te pregunto sobre cómo es recibido el libro es por lo que hablamos anteriormente de cómo, cuando uno de tus libros sale a la venta, los críticos no sólo analizan el libro, sino a ti como persona. ¿Cierto?

Son hostiles, muy hostiles.

Se me hace difícil imaginar que no pienses nunca, ni por un segundo, en algo como “Esto va a hacer que este crítico piense esto”. No es como que vaya a cambiar tu estilo, pero me pregunto si nunca piensas en eso.

¿Como en quién? ¿Qué crítico?

Digamos, Janet Maslin.

Me gusta Janet Maslin.

Y, según recuerdo, tú le gustas, ¿no?

Sí. Bueno, le gusté. Odió la parte de horror de *Lunar Park*.

Ah, ella es uno de esos.

Sí, pero fue hasta cierto punto amable. Me gustan sus reseñas.

¿Qué piensas de Michiko Kakutani?

Muy rígida. Sus gustos son demasiado convencionales.

Parecería que ella está más consciente de su poder como crítica que los otros.

Eso hace que sea interesante leerla.

Sí, porque hay ego ahí.

Sí, y no se anda por las ramas. Siempre le he desagradado. Piensa que soy terrible.

Hay un pequeño comentario positivo en mi cubierta de *Less than zero*.

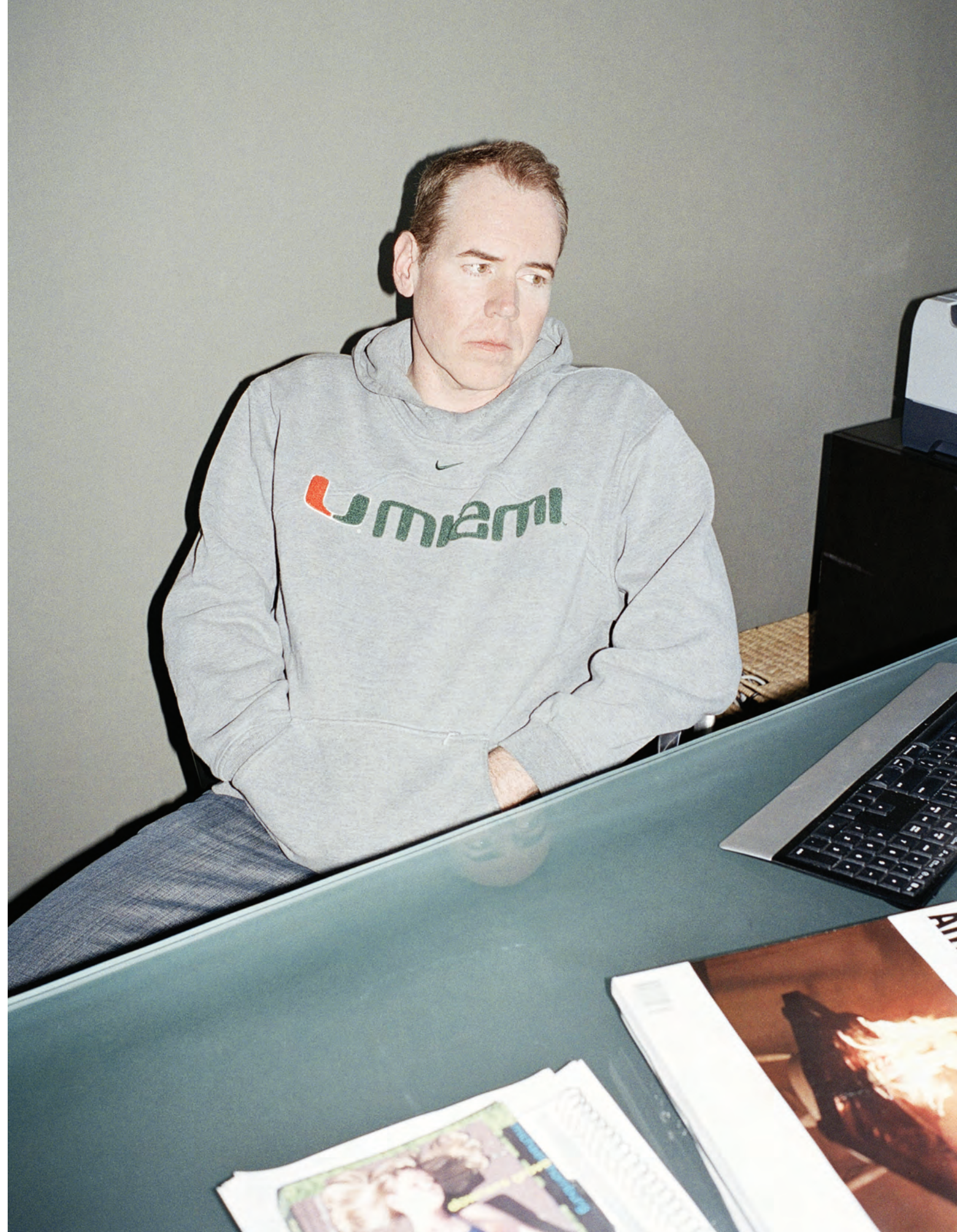
Es el único de mis libros que pensó que estuvo bien. El libro la incomodó. Incomodó a Michiko Kakutani.

No muchas personas pueden decir eso. ¿Ya leíste el último New Yorker con la reseña de una nueva biografía de Muriel Spark?

No, no la he leído.

Hablan de cómo tenía un verdadero sentimiento de ser Dios cuando escribía, un desdén por sus personajes. Eso me lleva a preguntarme cómo te sientes con respecto a tus personajes.

Interesante. Yo no lo veo de esa manera. Lo veo como un libro, y los personajes, parte de un libro. Tengo un plan y quiero ejecutarlo. No me preocupo mucho por el destino de mis personajes porque no son reales.





Bret Easton Ellis con dos atractivas amigas del fotógrafo Jerry Hsu.

Claro.

Son situaciones inventadas, y ellos son personajes inventados.

¿Pero no sientes a veces una cierta satisfacción? ¿Te emocionas cuando estás escribiendo, o es todo muy técnico?

Ambos. Es técnico y emocional. Yo diría que es mucho más emocional durante el bosquejo del proceso. El bosquejo, en mi caso, es mucho más largo que el libro terminado. Toneladas de notas, de ideas, muchas de las cuales termino descartando. Y, una vez que ese bosquejo está terminado, se convierte en un proceso muy técnico, en el que organizas todo de una manera que te agrade para la novela. Así que también es emocionalmente satisfactorio.

Debe de serlo. Los pasajes finales de *Imperial bedrooms* y *Lunar Park* están cargados de golpes emocionales. Te sacuden. Especialmente el final de *Imperial bedrooms*, donde Clay confiesa que nunca le ha gustado nadie y que tiene miedo de la gente. Y luego, todas las cosas implícitas, como cuando habla sobre “cambiar el juego mientras juegas”, lo que nos lleva a la cita de la banda X que abre *Less than zero*; de esa manera, se completa el círculo.

Exacto. Fue planeado. Digo, más o menos sabes el final antes de empezar a escribir el libro. Normalmente sé cuál va a ser la última línea del libro antes de comenzar el bosquejo técnico.

Eso es muy interesante.

Así es. Lo normal es saber la primera y la última líneas antes de comenzar a escribir.

¿Trabajas mucho en qué es lo que se queda y qué es lo que se va mientras pasas del bosquejo a escribir la novela?

Hay algunas personas que dicen que tiro todo a la basura. [Risas] Algunas personas me dicen: “¿Por qué *Glamorama* tiene setecientas páginas?”. Una de las cosas que más me interesa es el narrador. Me

interesan las funciones del narrador, la persona que cuenta la historia. Nunca he escrito una novela en tercera persona. Mi trabajo son los narradores, a quienes les entrego mis libros.

Ellos deciden qué tan larga o qué tan corta será la historia.

Ellos, esencialmente, toman la decisión de cómo se va a escribir el libro y el tipo de lenguaje que utilizarán.

¿Cómo funciona ese proceso? ¿Cómo haces que un personaje te hable?

En *Lunar Park*, el personaje de Bret Easton Ellis va a hablar muy distinto al Clay de *Less than zero* y a los estudiantes de universidad de *Rules of attraction* y al Patrick Bateman de *American psycho* y al Victor Ward de *Glamorama*. Le di muchas vueltas para ver cómo sería la narración de *Imperial bedrooms* y me di cuenta de que Clay ahora es guionista. Y es muy narcisista. Es casi como si escribiera una película donde él es la estrella. Entonces todo empezó a acomodarse en términos del desarrollo de la novela. El narrador dicta el estilo.

Estás muy enfocado en el narrador porque, si alguna vez ha habido un narrador en el que no se pueda confiar, debe de ser uno que hayas escrito tú.

Así es. Cierito.

Pero siempre siento que ningún narrador es confiable.

No sé si muchos escritores estarían de acuerdo. Siempre me llama la atención cuando leo a narradores que suenan como profesores universitarios aun sin serlo. Estoy leyendo la novela de Lorrie Moore llamada *A gate at the stairs*. Es muy astuta. Digo, es una escritora muy astuta, y hay detalles grandiosos. Es superinteligente a la hora de construir una oración y meter golpes en medio de un párrafo. Pero no hay forma de que me convenza de que una chica de 20 años es la narradora. No hay una conexión ahí, y eso me distrae mucho. También encuentro eso en muchos libros de Updike, por ejemplo.

En algunos de ellos, sí. Pero no en los libros de Rabbit.

Y por eso funcionaron tan bien, porque hay un realismo estadounidense que encaja a la perfección en el personaje y en su vida. Creo que, para brindar una experiencia honesta, en la que te puedes sumergir, el escritor debe asegurarse de que el narrador tenga una voz que probablemente tendría.

Cierito.

Si reescribiera cualquiera de mis libros en tercera persona, probablemente serían muy diferentes.

Por supuesto.

Lo más cercano que he estado a mi voz personal fue, probablemente, en *Lunar Park*, donde estaba escribiendo como escribo en los *mails*, como le escribo a mis amigos.

Imperial bedrooms es un regreso a una prosa más austera para ti.

Me gusta la idea del minimalismo, algo que creo que no he hecho en mucho tiempo. Intentar alcanzar tensión con pocas palabras es algo que disfruto mucho. Ya sabes, *Less than zero* no fue clasificada como una novela minimalista al principio. El primer borrador era muy largo y muy emocional. Todo un desastre.

¿Tu editor fue el que te ayudó a reducirla?

No, mi profesor en Bennington. Me dijo: “Entiendo lo que quieres hacer, pero no te está funcionando”. Y le pregunté: “¿Qué hago?”. Me dijo: “Quiero que hagas un pequeño truco, un experimento”. La había escrito en tercera persona, en pretérito. “Hazla en primera persona, y veremos qué sucede”, me sugirió. Le respondí: “¿En serio? ¿En primera persona?”. Porque *Less than zero* fue mi primer intento real de escribir una novela. Había escrito otras tres novelas antes.

Y esas tres novelas fueron historias verdícas disfrazadas, ¿no?

Sí, eran básicamente diarios. *Less than zero* fue mi primer intento de escribir una novela de verdad. Así que pensé: “Lo voy a hacer de la manera clásica: pretérito en tercera persona”. Pero, gracias al consejo de mi maestro, comencé a escribirla en primera persona. Y después, conforme iba avanzando, comenzó a perder toda la grasa y se convirtió en otra cosa. Necesitaba ser reescrita. Hoy en día, la gente piensa que el primer borrador que escribí en ocho semanas fue publicado, pero trabajé en ese libro durante dos años para dejarlo como yo quería que quedara.

Hay dos trampas en las que se cae fácilmente cuando escribes en tercera persona. La primera de ellas es explicar de más y hacer descripciones exageradas. Eres un dios omnisciente. Y también esta la otra, en la que se cae cuando abor das situaciones extremas, como sobre las que tú has escrito. La tercera persona a veces parece tomar, de alguna manera, una postura moral.

Elaborar juicios. Se debe evitar emitir juicios. Es algo muy delicado.

Y, con todo esto, regresamos a cuando la gente pensaba que eras Clay, de *Less than zero*. Estaba escrito en primera persona.

Sí, y también lo pensaron porque teníamos un trasfondo parecido que, en realidad, no compartíamos. Mi familia no era rica. Todos mis compañeros de clase sí lo eran. Repetí mucho la historia de “Ah, pobrecito yo. Vivimos en el valle”, mientras que todos mis amigos eran de Beverly Hills o Bel-Air.

En comparación, el valle es un horrible lugar polvoriento.

Mis amigos fueron la verdadera influencia detrás de *Less than zero*. Después de ser introducido a ese mundo cuando estaba en quinto o sexto de primaria, cuando mis padres me cambiaron de una escuela pública a una privada, pude ver un mundo que no conocía. Tuve una formación muy clasemediera en el valle de San Fernando hasta que mi padre comenzó a ganar un poco más de dinero, pero nunca como los padres de mis amigos. Sus papás estaban en la industria del cine, y eso también fue una verdadera influencia en *Less than zero*.

Cuando escribiste las primeras páginas de *Imperial bedrooms*, donde Clay habla sobre un tipo que escribió un libro sobre él y sus amigos del cual después se hizo una película, ¿te estabas descri-

biendo a ti mismo de alguna manera? Sé que es una pregunta odiosamente autobiográfica.

Es un libro de ficción, así que no estaba pensando en eso. Podría inventarte una respuesta, pero sería falsa.

Me gustan las respuestas sencillas. Ahora voy a un *spoiler*. Me encanta cuando, muy al principio del libro, nos platicas cómo muere el personaje de Julian Wells.

Bien.

Eso me sacudió hasta que me di cuenta de que se estaba adelantando esa información, pues en la siguiente página Clay está tomando una copa con él... o algo así.

Cierito.

El cadáver de Julian y, más adelante, su asesinato son descritos en el libro con detalles horribos. Cuando haces algo tan intenso como ese adelanto de información, ¿escoges hacerlo o es sólo tu instinto trabajando?

Es instinto. O, la verdad, no sé qué otra cosa podría ser. Emocionalmente, se siente bien hacerlo. Se siente que va con el ritmo. Funciona para mí, así que pienso: “Esta es la manera correcta de hacerlo, y me gusta, chingado”.

“Creo que tenía un sentimiento de querer chingármelo [a Less than zero] cuando comencé a trabajar en Imperial bedrooms”.

Leí cierto regocijo al matar al personaje tan temprano y de esa manera. Es un personaje muy conocido que, en mi opinión, quedó muy aislado en la película. Y haces que lo destruyan y termine en pedazos en cuanto empieza la secuela.

¿Qué sucede con el escritor que contempla su obra? ¿Se convierte, en cierto punto de su carrera, en un artista destructor? ¿Sabes? Pienso que hubo otra intención detrás de *Imperial bedrooms*, y fue una que me sorprendió y contra la que a veces luché. Es la idea de que... No sé cómo decirlo. Hay una visión sentimental de *Less than zero*. Es algo que se ha formado alrededor del libro. Es un libro querido. Y es interpretado incorrectamente por alrededor de la mitad de sus lectores. He conocido a muchas personas en los últimos tres o cuatro años, desde que me mudé de regreso a LA, que me dicen: “Oye, me mudé a LA después de leer *Less than zero*”.

Dios mío.

Y, definitivamente, parece que lo ven como un artefacto más de los ochentas ay-qué-padre. Está ahí en la repisa junto con las películas de John Hughes, los Ray-Bans y *Fast times at ridgemont high*. Por más oscuro que lo haya sentido cuando lo escribí, por más serio que haya sido cuando trabajé en él, fue sorprendente verlo tomar su propia reputación. Por eso creo que tenía un sentimiento de querer chingármelo cuando comencé a trabajar en *Imperial bedrooms*. No me gustó mucho sentir eso, pero, si tengo que ser sincero, el sentimiento estaba ahí.

Si fue algo instintivo, ¿por qué meterse con me gusta o no me gusta? Porque, de alguna manera, es negativo. Es hacerle caso a la reacción del público con respecto a tu libro. Y yo no soy así. Aunque creo que sí exploré todo eso en *Lunar Park*. Ahí comenzó. Y me pareció interesante dónde puedes terminar: con ganas de reescribir tus libros.

Sí.

De cualquier modo, no creo que *Imperial bedrooms* pueda tener el impacto que *Less than zero* tuvo.

Fue una situación de tormenta perfecta. Toda la cultura estaba lista para recibir ese libro.

Eso no se puede repetir. Y no tiene caso preocuparse por algo así. Sólo hay que hacer lo que se desea.

Como matar a Julian.

Aun así, fue instintivo. Sólo instintivo. No fue un plan. No fue: “Ah, tengo que matar a Julian”. Sólo se sintió bien.

¿Te molesta si escribo que la muerte de Julian es anunciada en la página nueve en mi reseña de *Imperial bedrooms*? Si no quieres, no lo pongo.

No, puedes hacer lo que gustes.

Cool. Y, digo, todos se van a enterar en cuanto levanten su copia de *Imperial bedrooms*. Clay es muy vacío y pasivo en *Less than zero*. Sí, totalmente. Tema central.

Cierto. Pero, aunque sigue vacío y pasivo, en este libro está lleno de miedo, cosa que cambia hacia el final. Hay una secuencia como mini-*American psycho* en los capítulos finales, donde tiene a dos prostitutas en una casa en medio del desierto. Eso no se sintió mucho como el Clay que había conocido. ¿Cómo fue llevar ese personaje hacia ese punto?

Excitante. Muy emocionante.

“Básicamente, le dije [al editor]: ‘Déjame quedarme con esto, y cambio toda la gramática de la página 47’”.

¿Lo fue?

Darme cuenta del rumbo que iba tomando fue muy emocionante.

Qué bueno.

Me gustó.

No puedo saber si estás siendo sarcástico o no.

Es en serio. Dios mío, si tuviera un peso por cada vez que alguien me dice eso... [Risas]

¿Alguna vez has visto *The kids in the hall*? Eres como el personaje de Dave Foley, un tipo que sonaba muy sarcástico aunque no lo era. Pero, ¿en serio te emocionaste cuando te diste cuenta de que Clay se estaba convirtiendo en un personaje más oscuro?

Sí. Recuerdo cuando estaba trabajando en el bosquejo y me di cuenta de que todo iba hacia allá. Recuerdo que estaba sentado. Recuerdo cuando hice el bosquejo de la secuencia, la cual terminó siendo tan larga que disgustó a mi editor. Se involucran mucho ahí en Knopf. Siempre me han dejado publicar lo que quiero. Más o menos. Pero peleamos mucho por esa escena.

¿Tu editor todavía es Gary Fisketjon?

Sí. Él es mi editor de árboles, no de bosques. Está loco por la gramática. Siempre peleamos sobre gramática y sintaxis.

Y esa escena de Clay y las prostitutas en el desierto...

Era mucho más explícita en mi borrador final. Había muchos detalles que Gary quería eliminar, y yo sólo le decía: “¿En serio?”. Nunca antes habíamos tenido problemas, pero con esa secuencia chocamos.

¿Él también editó *American psycho*?

Lo que pasó con *American psycho* fue que, ya sabes...

Primero lo rechazaron, y luego llegó al escritorio de Gary Fisketjon. Ahí fue cuando Gary se convirtió en mi editor. Había sido mi amigo durante seis años, antes de que le cayera el trabajo de *American psycho*. Nos conocíamos muy bien. Salíamos juntos. Y, al tener ese tipo de relación, y al conocer también a Sonny Mehta, quien en ese entonces estaba al frente de Knopf, hizo que cambiarme de editorial fuera algo muy sencillo. Pero no creo que Gary fuera fan del libro.

¿*American psycho*?

Sí. Creo que no le gustaba mi forma de escribir, pero es un buen amigo. No hay problema. Eso sucede todo el tiempo. Creo que, con excepción de *Lunar Park*, ninguno de mis libros le ha gustado. Pero

es un gran editor. Es el mejor desde el momento en el que le llega un borrador hasta que publica tu libro en edición de bolsillo. Le da seguimiento a todo y se involucra bastante. Pero me decepcionó un poco la reacción de Gary a esta escena de *Imperial bedrooms*. No me gustó tener que discutir tanto por dos o tres líneas.

¿Me puedes dar una idea de qué fue lo que cortaste de esa escena?

Básicamente, le dije: “Déjame quedarme con esto, y cambio toda la gramática de la página 47”. Me contestó: “No es suficiente. También tienes que cambiar la gramática en las páginas 58 y 87”. Le dije: “Si hago eso, ¿me puedo quedar con unos detalles más?”. Al final todo terminó en “Okey”.

No es como que no estuviera preparado para algo así después de editar *American psycho*.

Él le dio una segunda editada a *American psycho*. Pensaba que el libro estaba termiando cuando lo envié a Simon & Schuster y lo rechazaron. Yo no quería que lo tocaran, pero, cuando le llegó a Gary, le metió un poco de mano. En ese tiempo, me encontraba un poco confundido y la edición fue algo apresurada. Voló a LA, y nos sentamos en un cuarto de hotel donde él editaba mientras yo no quería modificar nada. No creo que haya entendido el libro o, si lo entendió, no le gustó, lo cual hizo que fuera algo difícil el proceso de edición. Todavía hay cosas en ese libro que él hizo y yo no puedo leer. Ciertas aclaraciones. No lo sé. ¿Por qué estoy hablando de Gary Fisketjon?

Todo comenzó cuando te pregunté por la escena donde Clay tortura a dos prostitutas en el desierto. Me encanta que haya un ejemplar de *Less than zero* en la casa donde sucede esa escena. Y también me parece interesante que hayas tenido tantos problemas con tu editor por esa escena. Creo que es esencial en ese punto del libro. Fue emocionante llegar ahí y fue atemorizante ir hacia allá y fue liberador llegar. Todo eso se sintió muy bien.

Antes de terminar de hablar sobre los personajes, quería preguntarte por Rip. No tengo una pregunta específica, pero me cae muy bien en *Less than zero* e *Imperial bedrooms*. Es bastante cómico, pero también, aterrador. ¿Te inspiraste en alguien al momento de crear a Rip? Si sí, me imagino que Rip es una versión amplificada.

O tal vez disminuida. Tal vez hay alguien ahí afuera más atemorizante.

Increíble.

Le tengo miedo, así que lo hago menos atemorizante, pero sigue infundiendo miedo. [Risas] Pero no, no hay nadie en quien esté inspirado.

Es como el supervillano de estos dos libros.

Sí. Y Clay no lo entiende, y no sabemos nada específico de Rip porque el narrador, Clay, no quiere conocer nada de él, lo que lo hace más atemorizante. No sabemos qué está sucediendo con él.

Completamente cierto. Hay muchos momentos, en ambos libros, en los que Clay está en un punto más elevado, desde donde podría aclararnos todo, pero es muy pasivo o tiene mucho miedo como para hacerlo. Ahora quiero hablar sobre guiones, pues te has ocupado más de eso en los últimos años. Estoy seguro de que has escuchado esto con anterioridad, pero me gustaría ver un *remake* de *Less than zero*, pero más apegado al libro.

Cada semana hay un tipo distinto tratando de hacerlo. He escuchado que todo el mundo, desde Quentin Tarantino hasta Gregg Araki, ha intentado que Fox lo deje hacer un *remake*. Pero ahora, obvio, no sería Fox. Sería Fox Searchlight porque no sería una película de estudio. No me interesaría participar, así que sólo sigo escuchando constantemente rumores de que tal o cual director quiere conseguir los derechos de *Less than zero*.

Y no sé si la pudieran hacer tal como está en el libro. El libro se pone muy, muy oscuro.

Hubo un tiempo en el que no se habría podido. Al principio, Scott Rudin compró los drechos, y él tenía una visión muy cercana al libro. El primer guion era muy fuerte, pero hubo un cambio de dirigente del estudio, Leonard Goldberg, y tenía hijos.

Cierto.

Tenía niños, y esto era muy fuerte. La hicieron más *light*.

No quiero decir que la película no valga la pena.

No, claro que no.

Fue, en muchos sentidos, un logro.

Claro.

Pero se dio este cambio de régimen en el estudio, y estas personas tenían niños y no iban a ver bien, digamos, una escena donde violan a un niño de 12.

Muy cierto.

También era la época de las películas de adolescentes. ¿Me explico? Eran muchas oportunidades para vender el libro se siguiera al pie de la letra o no. Era algo así como “la película oscura para adolescentes de los ochenta”.

Sí, y no sé qué tan oscura fue. Parecía, en muchos sentidos, un especial de televisión para adolescentes. La clasificaron R. Es extraño cómo con el tiempo cambian las películas. A veces veo pedazos de *Less than zero* en la tele, y me parece sorprendente que haya sido una película de uno de los principales estudios.

Sí.

Con un estreno en noviembre. Con una gran *premiere* en viernes. Ahorita es inconcebible.

Sí, ahorita se siente como algo más de arte.

Completamente. Pero es muy buena. Me parece hermosa la cinematografía de Ed Lachman.

Y ahora *Imperial bedrooms* ya tiene página de IMDb.

Sí, y no sé por qué.

¿Los derechos de película se vendieron al mismo tiempo que los derechos del libro?

No. Los derechos de la película regresan a Twentieth Century Fox porque estoy usando personajes de los que ellos tienen titularidad.

¿En serio? Órale.

Sí, si escribo una secuela de *American psycho*, Lion’s Gate es dueño de Patrick Bateman. Es el trato con el diablo que haces cuando vendes los derechos de un libro para que lo hagan película.

¿Ver tus libros en la pantalla te llevó a escribir guiones?

No. Escribía guiones en la prepa con mis amigos. Mis amigos de la prepa querían ser guionistas, y la mayoría lo es. Siempre supe que había alguna cuestión de guiones en mi futuro, pero también me interesaban las novelas, que no le llamban la atención a mis compañeros. Nunca lo tomé en serio hasta que algunos guiones que hice me dieron trabajo. Entonces pensé: “Ahora lo entiendo. Puedo hacer esto bien”. Siempre he escrito guiones, pero no de tiempo completo, como ahorita. Y qué error, un error muy trágico. No, no, no. Sólo bromeo.

La mayor parte de la industria fílmica me parece que es el más desagradable nido de víboras en todo el mundo.

[*Hace un ruido gutural largo y lento*]

¿Cómo describo ese sonido?

“Un largo quejido de aprobación escapó de la boca de Ellis”.

Ahí está. Un largo quejido por estar de acuerdo.

Pero, ¿sabes qué?, sí y no. Hay también gente muy talentosa e interesante en la industria fílmica, además de gente divertida, claro.

Creo que estoy pensando del lado de los negocios, no del lado creativo. El lado de los negocios no tiene lógica y es muy difícil de navegar. Puede ser horrendo. Pero, si me estás preguntando si preferiría pasármela con hermosas actrices y actores y directores divertidos y productores que me den dinero por escribir una película de tiburones y salir a cenar con Richard Ford y Toni Morrison... Mira, estoy en un punto distinto de mi vida en este momento.

Estás retirado del mundo literario.

Completamente. Nunca sentí que fuera parte de él. Tengo amigos que son escritores y cosas así, pero todo el asunto de tratar con la industria editorial e ir a cenas con editores y ese tipo de cosas, como la cena de PEN...

Es triste.

Y siempre terminaban enojados conmigo porque me gusta ir a clubes. Cuando tenía 20, siempre me resultó raro que todos me trataran mal porque me gustaba ir a clubes. ¿Se supone que debería estar en la obscuridad con una vela y una pluma fuente? Tienes 23 y te quieres divertir. Y me siento igual ahorita. No puedo fingir que me interesan la “literatura” y la industria editorial y los premios y las reseñas.

Pero todavía te importan los libros. Digo, sólo basándonos en tu cuenta de Twitter, podemos decir que te interesa leer algunos libros que se acaban de publicar.

Me encanta leer. Lo disfruto mucho. En los últimos cinco años, mi paciencia para leerlos ha sido alterada, y me pregunto por qué.

¿Alterada para bien o para mal?

Para mal. Me resulta mucho más difícil enfocarme en la ficción que antes. Aunque eso no es completamente cierto. ¿Qué estaba leyendo que me volvió loco? Ah, la última colección de Jhumpa Lahiri, *Unaccustomed earth*. Leí las historias paso por paso. Son de unas cuarenta páginas. Las primeras las leí de seis en seis páginas. Más adelante, me metí tanto que dejaba todo a un lado y las devoraba en una hora. Muy satisfactorio. No se obtiene esa clase de satisfacción de ninguna otra forma.

Así es.

La mejor realidad virtual.

Ahora, hablando de Twitter, ¿qué sucede ahí? Lo odio y me fascina. Es una destilación de todo lo que odio del internet, pero sigo leyendo los *tweets* de todo el mundo.

Es lo que es. Lo uso como una cosa más. No sé qué hacer. No actualizo cada vez que “Ah, me tomé un café delicioso en Starbucks” o “Es viernes 13: tengo miedo” con una carita triste.

Es un lugar para pensar en voz alta o para hacer comedia para un público no presente.

Lo hago cada semana o cada dos semanas. No pienso mucho en ello.

Tu escribiste el mejor *tweet* que haya leído.

¿Cuál?

El de Salinger. El día que murió, pusiste: “¡Sí! Gracias a Dios, murió. He esperado este puto día desde siempre. ¡Fiesta en la noche!”. Algunos no le entendieron.

Pensé que era lo mejor que había leído en mucho tiempo.

Bien. Qué bueno. Eso esperaba.

¿Te reclamaron tus amigos?

[Risas] Por supuesto. Pero así me sentía. No pude evitarlo. Así me sentía. Temía el ataque de todos los *fans* de Salinger, quien, por cierto, nos odiaba a todos. Pinche viejo amargado. Fue un *tweet* más complicado de lo que podría parecer. Lo pensé mucho.

¿Antes de ponerlo?

¿Sabes qué pasó? Lo puse, y luego pensé: “Todavía no pasa suficiente tiempo”. Y lo borré. Pero un par de personas alcanzó a verlo y se enojó mucho; otros me escribieron: “LMAO, LMAO”. Y pensé: “Qué interesante. Muy bien. Lo voy a poner de nuevo”. Todo eso sucedió en alrededor de noventa segundos. Y en una hora tenía alrededor de diez mil...

Respuestas, *retweets* y todas esas cosas.

Sí.

Me gustó mucho tu *tweet* donde dices que el *remake* de *The last house on the left* es mejor que *Precious*.

Y lo es.

Yo no vi *Precious* porque ya le entendí. ¿Me explico? Vi el comercial, y ya no necesito ver la película.

Exacto.

Se me hizo una manera políticamente correcta de exhibir un *show* de fenómenos.

El avance de cine fue muy efectivo. Pensé: “Esta película va a ser



devastadora”. Y, por supuesto, la ves, y no lo es. Da igual. No quiero tirarle mierda.

Pero pienso que tu comentario fue refrescante porque no recuerdo a nadie, entre las figuras públicas importantes, que dejara de apuntarse en eso de tirarle mierda a *Precious*.

Anthony Lane no le tiró mierda en su *review* del New Yorker.

Ah, es cierto. Me impactó que Roger Ebert se apuntara en esa lista. Es que, bueno, *Precious* no es tan mala. Sin embargo, hay algo, una fijación de nuestra sociedad, no sé qué...

¿Dolor?

[*Risas*] Sí. “El fin”. Me sorprendió porque está hecha sin arte. No es tan dolorosa. Me preparé para que me aplastara emocionalmente. Pero no sucedió. No está ahí.

A mi me hizo mierda el final de *Marley & me*, pero no creo que *Precious* me haga llorar.

¿Por qué me perdí *Marley & me*? ¿Por qué no fui a verla?

Es una película interesante porque se supone que es una comedia dramática enternecedora con una lección de vida al final, pero en realidad es sólo una película *snuff* donde ves cómo este perro crece sólo para morir. De cualquier modo, me da mucha curiosidad que estés escribiendo un guion llamado *The golden suicides*, el cual trata sobre la vida y muerte de los artistas Jeremy Blake y Theresa Duncan.

Sí.

¿Gus van Sant la va a hacer?

Se ha acercado. Él definitivamente la va a producir. Todavía no hay un compromiso formal en dirigirla.

¿Cómo terminaste escribiendo esa película?

Leí un artículo sobre ellos en la revista New York, y yo estaba atravesando por algo que hizo que el artículo realmente me sacudiera. Me mudé a LA y tuve problemas muy serios con mi pareja. Estuve involucrado con alguien mentalmente inestable y además estaba muy frustrado por el desastre que fue *The informers*.

La versión fílmica de tu libro de historias cortas.

Sí, tuvo un buen guion y se unieron muchísimos actores por el guion y conseguimos muchísimo dinero gracias al guion, y después se convirtió en la peor pesadilla de trabajo en la que he estado involucrado. Resultó todo un desastre.

Sí.

Así que leí el artículo de David Amsden sobre Jeremy Blake y Theresa Duncan y sus suicidios y me identifiqué en el sentido de lo que pasa cuando estás unido a una persona que está perdiendo la cabeza, pero la amas, y su mundo se convierte en el tuyo. Recordé todas las pendejadas que hice cuando estaba con esta persona. Normalmente, cuando te das cuenta de que estás con una persona loca, te retiras. Dices: “Ah, ¡ya entendí, ya entendí!”. Pero ¿qué pasa si no entiendes? ¿Qué sucede si la sigues? Así que hablé con un productor con el que trabajé en dos guiones que nunca fueron utilizados. Le dije: “Mira esto. Quiero hacer una película sobre esto”. Lo leyó y me dijo: “Me parece muy bien. Déjame conseguir los derechos”. Tuve problemas con el artículo de New York. Había muchas cosas que no me gustaban, pero realmente sentía la historia por sí misma.

Es un material muy oscuro y triste.

Pero no va a ser una película oscura ni triste.

¿No?

Digo, es una película triste, pero no oscura. Tiene todas las cualidades de un romance trágico. Hay algo muy enigmático sobre todo este asunto. Está basado en las ilusiones y laberintos que uno mismo se crea. La película es realmente el viaje de Jeremy Blake. Lo conocemos antes de que conociera a Theresa Duncan. Realmente simpatiqué con Jeremy y admiro su trabajo. Hasta cierto punto, creo que me enamoré de él. La película es su punto de vista. No es el punto de vista de ella. Es un retrato muy bondadoso de él, y creo que de ella también. Parte del problema con el artículo ori-

ginal es que está repleto de chismes y llega a ser obsceno por momentos. Se concentra en muchas cosas que no me interesan. Pero este es un guion que viene desde mi interior. Si alguien piensa que estoy escribiendo algo así como la versión Bret Easton Ellis, como una sátira o una comedia, está equivocado. Es una historia de amor muy sincera.

Nunca tuve ese sentimiento negativo porque tú la hicieras. Pero sí me provoca mucha curiosidad.

Es muy trágico. ¿Qué hubiera sucedido si nunca la hubiera conocido? Digo, hay tantas cosas que hubieran sucedido para él, pero creo que ella sacó también algo de él. ¿Qué piensas?

Sin haberlos conocido, sólo puedo adivinar. Tal vez cada uno alimentó la paranoia del otro.

Sí, hubo paranoia. Y ella necesitaba una narración, alguien que le describiera y explicara por qué no estaba triunfando en Hollywood. Le había ido muy bien en el mundo de los videojuegos, pero creo que, cuando llegó aquí, todos esperaban que fuera una estrella, una realizadora de películas, y no se dio cuenta de que no se estaban haciendo películas. Eso la volvió loca. No podía aceptar la derrota, así que tuvo que construir una explicación.

Aquí es donde sus teorías sobre los científicos y su conspiración contra ella entran en acción.

Los científicos. Y comenzó a construir toda esta explicación de por qué no le iba bien en la industria fílmica. Me sacudió. No sé por qué lo sentí tanto.

“¿Por qué me perdí *Marley & me*? ¿Por qué no fui a verla?”.

Lo explicaste muy bien. La relación en la que habías estado, tu experiencia con *The informers*. Eso hizo que la historia Blake-Duncan te golpeará muy duro.

Y eran hermosos.

Vaya que lo eran. Sí.

Literalmente, así se lo vendimos a uno de los productores para conseguir financiamiento. “¿Quién quiere ver una película sobre dos personas que se suicidan?”. Y el otro productor contestó: “Eran extremadamente hermosos”.

No mames.

Y dijo: “¿En serio? ¿A ver sus fotografías? Ah, entonces sí”.

¿Estos eran dos productores hablando entre ellos?

Sí.

Dios mío. Bueno, y, si *Lunar Park e Imperial bedrooms* llegan a convertirse en guiones, ¿tú serías quien los escribiría?

Ya hay un guion para *Lunar Park*, y yo no estoy involucrado. Con respecto a *Imperial bedrooms*, podría ser. Me interesaría. Pero no sé. No me lo imagino como película.

Ahorita que andas haciendo promoción con la prensa para el libro, ya que está a punto de salir a la venta, ¿no te preocupa o no te burlas de lo que podrían decir los críticos?

No.

¿En serio no?

Tal vez sí a las dos cosas. No lo sé.

Entonces sí lees las reseñas.

Sí. Definitivamente, sí leo las reseñas. Siempre asumo que me van a patear un poco, supongo. Siempre me meto mucho en mi trabajo cuando está a punto de salir. Siento que lo conozco demasiado y que todos los misterios ya se resolvieron. Lo he leído cinco mil veces, y creo que no puedo sentir otra cosa que no sea un poco de baja autoestima. ■

Imperial bedrooms saldrá a la venta en Estados Unidos, publicado por Knopf, el 15 de junio de este año.



Contaminación leve

Una historia del nuevo libro de Sloane Crosley

ILUSTRACIONES, POR LISA HANAWALT

“¿Por qué no lo llamamos mierda y ya?”. He estado por cincuenta y cinco minutos con la mirada perdida a través de la ventana observando flores salvajes, y esta es la primera oración que sale de mi boca en todo ese tiempo. Una franja de margaritas y violetas árticas entra a mi campo visual a toda velocidad mientras avanzamos por un desolado camino de Alaska. Voy en la parte trasera de una SUV con dirección al sur, a la península de Kenai, y me siento fuera de lugar tanto dentro como fuera de este carro. Como habitante de Manhattan por siete años, no estoy familiarizada con los paseos por el campo. Es difícil estar dentro de cualquier vehículo sin

quedarme viendo sospechosamente al tablero buscando constantemente un velocímetro que no está ahí. Como una extremidad perdida en una guerra sin nombre, pero que sigues intentando rascarte. Nadie en Alaska se da cuenta de lo que hago. No me ponen atención. Cualquier habitante de “los cuarenta y ocho estados de abajo” son normalmente paranoicos y sospechan de todo, confunden montañas con glaciares y hacen preguntas estúpidas sobre qué ocasiona las avalanchas. ¿Por qué habría de reaccionar a un vehículo para toda una familia? Probablemente, están sorprendidos de que no haya intentado lamer las llantas ni subirme por las ventanas. Hasta yo me sorprendí.

La única razón por la que sé que estoy en una SUV es porque, cuando le cuente esta historia a mis amigos dentro de unas semanas, les voy a describir el vehículo como “una camioneta, pero bonita”.

Mi amiga April, en el asiento del copiloto, se retuerce.

“¿Por qué no llamamos mierda a qué cosa?”.

“La caca de oso”. Me río metiéndome entre los dos asientos delanteros.

Soy una niña en Alaska como no lo había sido en años. Probablemente soy más niña que cuando era niña. Todo aquí es nuevo y tremendo, y esto sabe más a vacaciones que cualquiera de mis vacaciones. No sólo me siento pequeña por el paisaje, sino que ir a Alaska parecería algo que mi familia podría haber hecho en los ochenta —aunque nunca lo hizo—. ¿La gente todavía viaja por el país sólo para conocerlo? ¿Hacen giras para conocer las casas donde nacieron los ex presidentes? ¿Todavía van al zoológico y compran viseras de plástico? ¿Hacen peregrinaciones a casas construidas completamente con mazorcas? Deberían. Las vacaciones para conocer Estados Unidos se han convertido en algo exclusivo para personajes locales o muy foráneos, lo cual es una lástima. La canción no dice: “Si no puedes estar con la persona que amas, deja el país”.

Pero regresemos a lo de la caca. Después de una caminata en el bosque cerca de Anchorage, aprendí que el excremento de un oso se llama *scat*. De hecho, decir bosque está mal. El espacio lleno de árboles detrás del patio de mis padres, ese lugar sagrado donde enterramos todas nuestras mascotas, es boscoso. Esos campos llenos de árboles y repletos de muñecos de vudú de madera que aparecían en *The Blair Witch Project* eran bosques. Yo, por otro lado, andaba tropezándome con raíces de pinos un poco más altos que mi departamento y tratando de evitar plantas venenosas del tamaño de mi escusado.

Ahí fue donde encontré un letrero que: a) me enseñó mi nueva palabra del día, y b) me advirtió sobre “los osos que te quieran abordar”, en caso de encontrar alguno. Dado que la última parte de la información se puede ignorar fácilmente (lo entiendo: el oso gana; no le voy a pedir que juegue póker conmigo), escojo enfocarme en lo escatológico. En su momento, no hice asociación alguna entre “predominio de la mierda” y la palabra que lo abreviaba. Tal vez porque, por más que me tarde en admitirlo, pensé que *escatológico* era un adjetivo que significaba “en todos lados”. En demasiadas ocasiones acusé a personas de ser escatológicas tratando de decir “Inconstante, por favor, enfócate”, cuando en realidad las acusaba de estar llenas de mierda. Esto explicaba mucho. Y, si crees en algo por el tiempo suficiente, es difícil reemplazar esa creencia aunque sepas que es incorrecta.

“Creo que es porque no es sólo caca”, dice Jeff, el prometido de mi amiga, desde el asiento del conductor. “Tiene algo que ver con el porcentaje de caca que hay en el *scat*. También hay pellejos. Pellejos de otras cosas”.

Por supuesto. Pellejos de otras cosas. ¿Por qué no? Sólo unos días aquí, y ya nada me sorprende de Alaska. Es una tierra de extremos casuales, un lugar no sólo en el borde del planeta, sino en el borde de la normalidad, un lugar donde podrías despertar una mañana con un caribú pariendo en tu patio y, sin embargo, no interrumpiría tu rutina de trabajo. Ni siquiera te importa dónde está la cámara. La vida es algo preciado y, al mismo tiempo, prescindible. Y la población humana es tan seria como el paisaje. Aquí hay una lista de seis tipos de residentes de Alaska sin incluir a las tribus nativas:

1. Personal militar.
2. Trabajadores de la construcción.
3. Admiradores de la naturaleza (y me refiero a naturaleza en serio. Eso de observar pájaros es para gatitos).
4. *Hippies* encaramados que vieron Portland, Oregon, y dijeron: “Esto es demasiado urbano. Tengo que irme de aquí”.
5. Gente que en algún punto de su vida hizo algo muy ilegal que involucra escopetas recortadas y bolsas para congelador.
6. Este güey:

Cuando abordé mi vuelo a Anchorage, en Chicago, me puse a revisar las despreciables revistas del avión. Había algo más sustancioso que de costumbre entre el catálogo de SkyMall y el tarjetón de seguridad. Era un libro de biblioteca. Me intrigó. Era como encontrar un juguete abandonado en un baño público, pero menos escalofriante. Solté el elástico que sostiene las revistas antes de jalarlo de nuevo. En un lado, con letras muy grandes, se leía: *The amityville horror: a true story*. Me equivoqué: muy escalofriante.

Los pasajeros seguían caminando por el pasillo con sus pases de abordar en las manos y dirigiendo la mirada hacia arriba de los asientos, como si trataran de recordar el abecedario. Cambié el libro hacia el asiento de la derecha e intenté olvidarlo. Mi compañero de asiento resultó ser un trabajador de la construcción del estado de Alaska. Su abuelo era dueño de una pequeña bahía, a la cual le había dado su nombre. Iba de regreso a casa a visitar a su madre, quien hacía estuches para escopetas a la medida.

“Claro que no”.

“Bueno, no”. Me miró pensativamente. “No hace los estuches, pero deberías ver lo que hace con ellos”.

Me imaginé a la madre de este hombre en un camión floreado partiéndole la madre a una nutria marina frente a su casa.

Al parecer, lo que hace es decorar los estuches. Hace poco recibió el encargo de hacer un estuche para un personaje estilo Jerry Falwell —a quien debería pero no conozco—, lo que despertaba un sentimiento de orgullo muy grande en su hijo. En la base, pegó con Kola Loka un crucifijo sangrante con imitaciones de diamantes y un logo: A Case of Class, por Melina. Me entregó su tarjeta.

“Yo soy Earl”, me dijo sacudiendo mi



GUN CASE

mano tan cerca de su pecho que daba la ilusión de estar paralizado.

“Sloane”, saludé de vuelta intentando llevar a la práctica la teoría de los hombres de que, mientras menos hablas, eres más duro.

“¿Esta es tu primera vez en Alaska?”.

“Lo es”.

“Es una belleza”.

“¿Es más bonito que un barco?”.

Earl encontró en su asiento *The amityville horror*, se encogió de hombros y terminó viéndolo como un lugar para poner su chicle.

“Mucho más bonito. Pero tiene un lado muy oscuro. Suceden cosas raras. La gente no ve Alaska de esa manera”.

“Es más o menos lo que pienso del lugar”, dije mientras me ponía a contar con los dedos a todos los asesinos que conozco.

“Entonces, Earl, me dices que las historias se hacen más geográficamente densas y objetivamente escalofriantes mientras más te mueves al noroeste”.

“Creo que sí”. Frunció su ceño pensativamente. “Ahora que lo mencionas...”.

Earl procedió a platicarme de un homicida, un panadero que se dedicaba a la repostería todo el día y levantaba *strippers* en un lugar cerca del aeropuerto todas las noches. Este panadero se llevaba a las *strippers* en su avión a alguna de las aisladas islas de la costa de Alaska. Una vez ahí, el comportamiento del hombre cambiaba drásticamente. Obligaba a las *strippers* a desnudarse completamente, sacaba su balista y les avisaba que tenían veinte minutos para esconderse, y después procedía a cazarlas y matarlas. Tan seguro como que la masa de pan se infla, eso es lo que hacía. Este panadero se convirtió en carnicero. Asesinó de esta manera a veinte chicas.

Estar desnudo en Alaska ya es de por sí un problema. Este lugar es tan frío como te imaginas. Pero lo más impactante de toda esta historia es que el narrador conocía al sujeto. Earl y su madre y el BeDazzler de su madre

vivían cerca de su casa. Camino a su trabajo de leñador, Earl pasaba por un café y algún pan (de almendras, no queratina) con él.

“Hacia las mejores donas rellenas que he probado”, dijo Earl completamente serio.

Mañana es la boda de Jeff, el chofer de nuestro vehículo, y mi amiga April, la que va de *shotgun*. Aquí me refiero al asiento delantero de carro. Creo que debo aclarar eso, ya que no tiene nada que ver con homicidas ni embarazos no planeados. El evento reúne todos los requerimientos de una boda en otra ciudad: *jet lag*, excursiones de grupo, un boleto de avión —que es más o menos la renta de un mes—; pero, de hecho, nuestra comunidad de turistas es pequeña. Ciento veinte de los ciento veinticinco invitados son nativos de Alaska. Yo pertenezco a las cinco damas de honor que no somos de aquí. Conformamos un muy nervioso grupo de fueřeñas. Hacemos alarde de nuestra ignorancia gritando cosas como “¡Yo no sé jugar *hockey* sobre hielo!” cuando alguien señala una laguna. Si rendimos fácilmente nuestro orgullo, el estado se apiadará de nosotros. La paranoia sobre la vida salvaje está, francamente, en otro nivel. Miren: ¿ese es un lobo? Creo que acabo de ver un lobo. Ah, es un perro. Y no se está moviendo. Es un perro de adorno.

Gracias a Canadá, el gran norte blanco, este es un lugar muy misterioso. Cuando nuestro avión aterrizó atravesando las nubes, fue como llegar a una ciudad secreta. Tuve el mismo sentimiento la primera vez que volé a Inglaterra. Después de horas de océano, me sorprendió. Tener tanta nada y después tener algo. Cuando eres un viajero novato, Londres se siente como Papúa, Nueva Guinea. Uniéndose a esa sensación en Anchorage, está el hecho de que la única contaminación es muy leve. “Contaminación” es algo muy severo. Anchorage de noche es como la noche en las películas: un perpetuo crepúsculo en donde las cámaras deben de captar la cara de los actores aunque sea medianoche.



LONG JOHNS

Por primera vez entendí por qué la gente regresa de Alaska con cincuenta fotos de glaciares o de Tahití con cincuenta fotos del mismo atardecer. El mundo es tan hermoso en esos lugares. Resulta imposible comprender que habrá más y más y más. Seguro es eso. Negociarlo con la batería en decadencia de tu cámara. ¿Cómo carajos no sigue cargada para registrar esto? ¿Cómo es posible creer que en veinte minutos estarás en un bosque aun más alto con una cascada aun más ancha? Somos sólo tan buenos como nuestras experiencias más extremas.

Cuando llegó la comitiva de la novia, éramos no tanto una comitiva, sino varias personas separadas que habían volado de distintos lugares. Aun así, April insistió en ir por cada una de nosotras al aeropuerto, desdénando los taxis. Este gesto es digno de un santo para los estándares de Nueva York. Hasta que me di cuenta de que normalmente está más calentito en el carro que en cualquier otro lugar y que realmente no hay tránsito en Anchorage. Y, aunque lo hubiera, no me habría importado esperar. El aeropuerto de Anchorage es un lugar placentero.

No se puede comer en el piso ni nada por el estilo, pero puedes soltarte la bufanda, levantarla sin titubear y regresarla alrededor de tu cuello, que es mucho más de lo que puedo decir del JFK. Además, el aeropuerto de Anchorage tiene una tienda de regalos llamada Moosellaneous y un techo con una noche estrellada hecha de fibra óptica, donde recoges tu equipaje, lo que resulta demasiado hipnótico después de un largo viaje. Mientras bajaba por una de las escaleras, vi a una botarga de oso polar con un sombrero de nativo americano repartiendo volantes. Mientras me mostraba sin palabras dónde se encontraba la salida, pensé: “¿Dónde está David Lynch cuando lo necesitas?”.

Fui la última en llegar. Cuando April y yo cruzamos la puerta principal de su propiedad, pude percatarme de que la fiesta había comenzado sin mí. Su condo estaba lleno de tarjetas de felicitación abiertas con vestidos en miniatura en la portada, copas de vino usadas y restos de queso en algunos platos que estaban en el fregadero. Todos se encontraban dormidos, y todas las camas ya tenían dueño. April me llevó a mi habitación, un catre con *sleeping bag* en el cuarto de lavandería. Llegó con otro *sleeping bag*. “Ya tengo uno”. Señalé el catre.

“Lo sé”. Señaló el catre. Un gélido viento entró por una ranura de la ventana, lo cual revolvió algunas novias de papel que había en el suelo.

A la mañana siguiente, Jeff aceptó amablemente usar su último día de soltería como chofer de su novia y cinco de sus amigas para llevarlas a la costa. Parte de mí piensa que es lo menos que puede hacer si tomamos en cuenta que todas volamos sobre Canadá para llegar hasta aquí. Esta es una de las reacciones normales en el grupo, una fascinación generalizada ocasionada por la gracia de ver tu propio aliento y destellos de sol durante la noche: “Güey, estamos más arriba de Canadá”.

El estado de Alaska es como una gigantesca ballena. Pedazos de hielo del tamaño de Rhode Island abundan como si fueran piedritas. Se pueden separar de un glaciar, y nadie se daría cuenta. Durante mi estancia aquí, más de tres personas me explicaron que, si tomaras el contorno de Alaska y lo pusieras sobre el mapa de Estados Unidos, abarcaría el país de lado a lado. De seguro enseñan ese dato en la primaria porque lo decían en el mismo tono que usas para decir “Por si no lo sabías, el amarillo es un color primario” o “De hecho, el tomate es una fruta”. Tiene sentido imaginarse Alaska de esta manera, como un gran pliego que ensombrece nuestras ciudades y geografía. Te hace sentir pequeño. Con luz durante veinte horas al día pero oscura a nivel del suelo, Alaska se las ingenia para ser amenazadora y calladamente gentil. Cada montaña que ves es imponente y, si fuera transplantada al sur, sería *la* montaña. Lo que veo del otro lado de la gasolinera, en un camino de tierra, sería una de las atracciones principales de... yo qué sé... Misuri, por ejemplo. Mientras avanza-

mos, la combinación de montañas y nubes a poca altitud crea la ilusión de humo, una serie de incendios forestales. Tanto es así que, cada vez que veo una nueva montaña, me entra un poco de pánico en el pecho hasta que me acostumbro a verla.

De una manera menos tangible, siento que estoy en Alaska en un tiempo muy frágil. Llegué al aeropuerto Ted Stevens una semana después de que el senador fuera exhibido y acusado de aceptar donaciones ilegales en su campaña. Ahora insisto en andar por el pueblo de Girdwood como si estuviera enamorada de Ted Stevens. Estoy buscando su casa, que fue construida con sangre de caribú bebé. O dinero sucio. Mientras tanto, hay pancartas en todas las calles de Anchorage anunciando que el próximo año será el 50 aniversario del estado. Me siento como supongo que se sienten los italianos o los chinos cuando apuntamos hacia la Campana de la Libertad y decimos: “Mira esta cosa antigua que construimos. Nos sentimos felices de tenerla”.

En algún punto, la madre de April nos dice que, en estos días, hay algo extraño en el aire (sólo más aire). Aparte del misteriosamente elevado número de ataques de osos de este verano, hay rumores de que la desconocida gobernadora de Alaska está en la pequeña lista de posibles vicepresidentes republicanos. Habla de esta mujer como “nuestra Sarah Palin”, lo que denota lealtad. “Nuestra Sarah Palin”. Tal vez muestra pasividad política de mi parte, pero no pienso en ningún político neoyorquino como *mío*. Por lo menos no en el estilo de “Nuestro hijito ya es adulto”. Aunque igual no votaría por un niño, y tal vez así debe ser. Sus pies no llegan al suelo y tienen una marcada tendencia a pegar chicles debajo de los escritorios.

La nominación de Palin funcionará como un llamado social a las armas para los nativos de Alaska que viven en Nueva York de la misma manera en la que un gemelo puede a veces sentir el dolor del otro a kilómetros de distancia. Excepto que, en este caso, un gemelo considera al otro un fiasco, el peor error en las relaciones públicas de Alaska desde que Jewel comenzó a escribir y publicar poesía o, como me explicó Earl, “cuando aquel pendejo se metió al bosque para morir dentro de un autobús”. Cada vez que Sarah Palin le guiña el ojo al mundo, uno de mis amigos de Alaska se avergüenza profundamente. Pero, como el resto del país, yo no sé nada sobre Sarah Palin. Por ahora, pienso: “Qué bien por Sarah Palin. Qué bien por la mamá de April. Qué bien por Alaska”. Los políticos son como dioses del Olimpo. Cada cuatro años entran en la cabeza de los estadounidenses aunque hayan estado ahí todo el tiempo haciendo crecer sus raíces debajo de la superficie. Me emociona esta vista previa de lo que va a venir. Estaré esperando las fiestas en Nueva York, en las que me sentiré bien sólo por saber alguna cosa sobre política contemporánea.

“Y ahí”, dice Jeff agachándose un poco

Empezando desde el cielo, hay una capa azul claro; después, una blanca; después, una verde, y después, una de tierra.

para señalar un sitio, “es donde acampábamos para ir a pescar cuando éramos niños”.

Observo el grupo de árboles de abeto que señaló Jeff. Busco algún camino o algún claro en el follaje. Empezando desde el cielo, hay una capa azul claro; después, una blanca; después, una verde, y después, una de tierra. Si la bandera de Alaska tuviera barras en lugar de estrellas, estos serían los colores y estarían en ese orden.

“Pero”, dice Jeff, “pueden ver cómo ya se llenó de vegetación”.

Mi corazón está con Jeff. Para un ojo inexperto parecería que Jeff está más fuera de lugar en este viaje que yo. Es nuestra estrella solitaria de testosterona en una galaxia de mujeres. Paso la mayoría del tiempo en el carro jugando con mi iPod, buscando canciones que no me hagan recordar a un grupo de chicas *hipsters* bebiendo irónicamente cerveza Pabst mientras tratan de meter los cachetes. Tengo que tener música que corresponda a la muy seria consumición de Pabst. Incluso una banda de nombre Grizzly Bear se siente muy mansa. Jeff es un constructor empleado por el estado, igual que todos sus antepasados. Su familia ayudó a crear el estado, específicamente los ferrocarriles, que unían los pueblos petroleros con pueblos pesqueros y pueblos pesqueros con pueblos fundados por la fiebre del oro y cosas así. Esto me fascina de una manera que ni a Jeff le fascina. Está acostumbrado a sus antecedentes, incluso a la curiosidad de los extraños. Absolutamente nadie me dice “No te creo. ¿En serio creciste en un suburbio? Güey, debió ser muy divertido”.

Conocí a April cuando estudiaba su postgrado en Nueva York, donde yo estudiaba el *mío*. April creció en una ciudad donde la niebla se ha congelado y caído sobre la cabeza de las personas, una ciudad donde el barrio lujoso del centro se llama SoNo (South of Nordstrom). Para un lugar con tanto aire limpio, fue extrañamente sofocante. Estaba lista para algo más acelerado en SoCa (South of Canada). Nueva York fue su primera opción. Intercambiamos miradas durante algunas sesiones de orientación del trabajo. Después platicamos en la mesa de conferencia mencionando arbitrariamente cosas sobre nosotros. Le platicué que nunca me había picado una abeja. April dijo que ella era de Alaska.

“¡Alaska!”, dijo la señora de recursos humanos. “Oye, de seguro Nueva York es como Jamaica para ti”.

April apretó los dientes y dejó salir una risa fingida, de esas con las que uno dice “Ja”. La evolución por regiones es una de las tácticas más extrañas de la humanidad. Por ejemplo, yo no escucho a cada vagabundo esquizofrénico que habla consigo mismo en

el metro ni me tapo los oídos cuando pasa un tren. El resto del país me consideraría legalmente sorda. Me han dicho una infinidad de veces que tendré problemas para dormir en una pacífica casa de campo. Gente en África central, les ruego: nunca vengan a este lugar a menos de que estén dispuestos a estar sentados en un sauna y que un idiota les diga: “Te apuesto a que esto se siente como aire acondicionado para ti”.

“Es algo irritante”, admitió April mientras nos sentamos en las bancas metálicas de un parque a comer ensaladas.

“Es como si me quisieran quitar los calcetines y meterme en agua con hielo. Nunca me había dado cuenta de qué tan poco sabe la gente sobre Alaska”.

Tal vez para verme más sabia que la tipa de recursos humanos, le dije a April lo único que conocía de Alaska. Era una historia vieja de unos chicos de Anchorage que decidieron meterse a la exhibición de osos polares del zoológico y nadar con los animales. Alaska tiene una cualidad estilo arca de Noé cuando se trata de especies de frailecillos, pero los osos polares sí son algo serio. Los encierran. La tragedia fue exagerada cada vez que la escuché. En una versión, uno de los niños era descuartizado mientras lloraba pidiendo ayuda, y los otros dos se escapaban nadando. En otras, sólo uno de los niños pudo nadar de regreso. En otra ninguno pudo salvarse. En unas versiones encontraron muertos a todos flotando en un agua teñida en sangre. Todo esto se convirtió en un cuento con moraleja y sus tintes darwinianos de estupidez.

April dejó el tenedor de plástico en la ensalada y, en el mismo tono con el que Earl hablaría sobre donas rellenas, me dijo: “Yo tomé clases con esos chicos”.

“Dios *mío*”.

“No”, y puso una mano sobre mi rodilla, “estoy bromeando”.

“Ah, *fiuuu*”.

“De hecho”, se rio, “no estaba bromeando, pero quería que quitaras esa cara de preocupación”.

Hicimos una transición rápida de compañeras de trabajo a amigas. Eventualmente, nos mudamos muy cerca una de otra, en la misma cuadra en Manhattan. Era como un musical de Broadway aunque fuera sólo por el *set*. Nuestros departamentos tenían vista a una terraza inaccesible, y la típica conversación iba así:

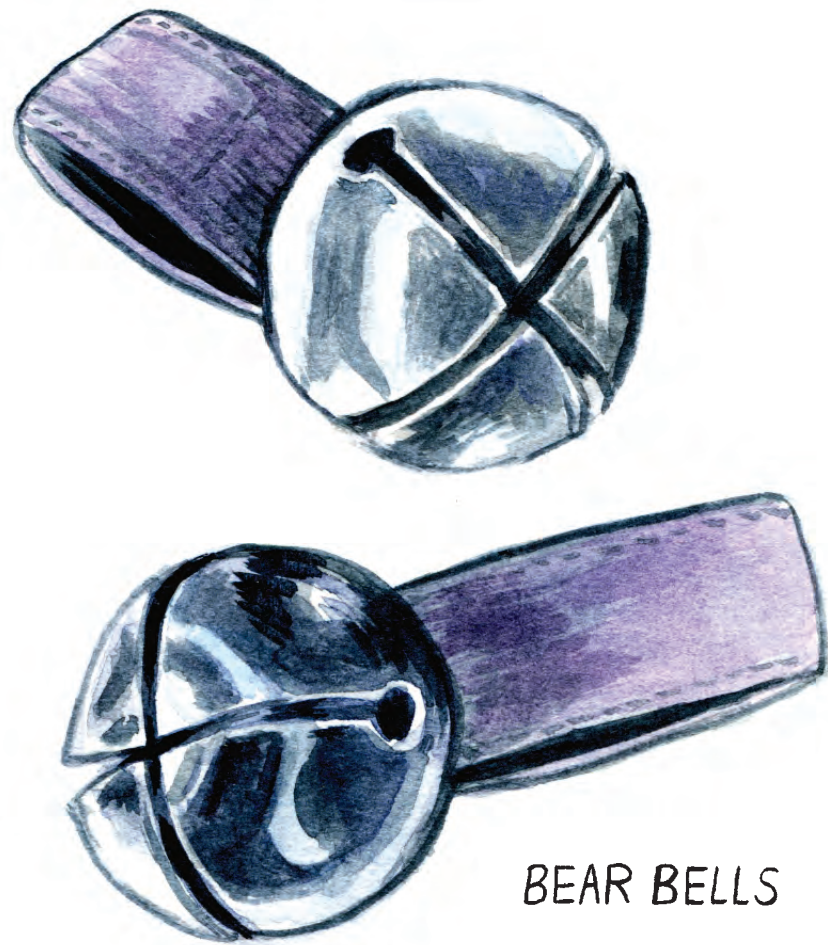
April: Hola, soy yo. ¿Hueles eso?

Yo: No, ¿oler qué?

April: Asímate por la ventana. Creo que algo se está quemando.

Yo: Creo que están cocinando algo, más bien.

April: Bien, sólo quería estar segura.



BEAR BELLS

La mayoría de las personas tiene al menos un amigo en Nueva York que nunca abandona la cruzada de que su vida se sienta rural, y April era la mía. Asumiendo que no eres una de esas personas “sin muebles, sin agua caliente, sin problemas”, todos tenemos elementos de confort al principio, maneras de hacer que nuestras vidas se sientan un poco más civilizadas. Pero, gradualmente, la ciudad regresa, como la maleza. Y no es como que recuerdes cómo se ve la maleza. Dejas de poner el despertador temprano y juras que sólo correrás cuando te persigan. Haces las paces con esas grietas y pedazos de tu departamento que cayeron al suelo llenos de polvo y óxido. Colocas con tachuelas artículos sobre exhibiciones en museos como recordatorios sólo para arrancarlos meses después cuando caes en cuenta de que la exhibición ya está en Moscú. Tu club del libro pierde todo su elegante brillo y se convierte más en un club de vinos hasta que deja de ser en el departamento de alguien, se transforma en unas bebidas, ir al cine y *mails* con cancelaciones de último minuto, todo lo cual, irónicamente, podrá llenar un libro.

Pero April realmente iba a los museos y a los clubes del libro y a ver películas en blan-

co y negro al parque. Pintaba las paredes de su departamento, arreglaba el piso de madera y clavaba en los ladrillos expuestos de la pared. De esos clavos colgaba fotos mates de Alaska, tan verde que sentías que la calidad del aire mejoraba alrededor del marco. Fotos que parecían tomadas con el propósito de vender marcos. ¿Por qué están tan verdes las montañas? ¿Quién tiene sobrinas tan perfectas y saludables? Tal vez las personas que son parientes de una mujer que entra a las bodegas a preguntar por la frescura de las naranjitas que tienen en exhibición.

Leyó en Time Out New York que se puede ir al muelle en Chelsea y hacer kayak en el Hudson. Como si esto no fuera lo suficientemente milagroso, tuvo éxito convenciéndome de hacerlo con ella. Con la condición de que me vacunaría con Purell antes de hacerlo y ella pagaría a una masajista turca para que me tallara con un estropajo de acero inoxidable si nos hundíamos. Mientras observaba las burbujas color arcoíris en la superficie, ella hizo descansar su remo y volteó hacia el sol. Cuando abrió los ojos de nuevo, me preguntó: “¿Qué tan lejos crees que podamos remar?”.

La vez que manejamos hacia el estado de Nueva York, a un pueblito lleno de arte llamado Beacon, pareció desilusionada de que

sólo nos tomara dos horas en llegar. Había rentado un Jeep. Comimos sopa de cebolla en un *diner* con pasteles en la barra. Mientras limpiábamos el queso de las orillas del plato con los dedos, le pregunté a April si había algo que no amara de su Alaska. Pensó durante un rato. No le agradaban mucho Juneau y Fairbanks. Me dijo que la gente viste Carhartts todo el año. Cuando le pregunté qué era eso, me dijo con desagrado: “Son *my* Fairbanks”.

Conforme iba muriendo el día, entramos y salimos de tiendas de artesanías y antigüedades de las lluviosas calles Rockwellianas. April escogió unas tazas pintadas a mano.

“Mira esta”. Me mostró una taza con rayas sujetándola del asa. Una abeja tridimensional de porcelana en el borde.

“¿Dónde usarías *eso* en la vida real?”.

“Acabo de instalar en mi cocina algo para colgar tazas”, me contestó como si fuera la respuesta más obvia del mundo.

“Además”, se acercó a la antigua caja registradora, “esta es la vida real”.

Cuando se regresó a Alaska, me sentí muy desconsolada, aunque mi tristeza se apaciguó gracias a los altos costos de la mudanza, lo que ocasionó que me regalara la mitad de sus posesiones materiales. Entre otras cosas, me convertí en la orgullosa dueña de tres anaqueles decorativos, una colección de tazones para helado y unos recipientes para cocer huevos, objetos de diario que yo no concebiría usar a diario, pero que me hacían extrañar a April cada vez que comía *lo mein* en sus tazones para helado o tomaba whisky en los recipientes que tenía para los huevos.

Fue seis años después, cuando llegué a Alaska pasada la medianoche, que entendí lo extraño que era para ella estar en Nueva York. Si tienes la suerte de convertirte en una persona cercana a un extraño en Nueva York, siempre habrá una parte de ti y del extraño que sólo es novedad. Puedes saber todo de ellos, incluso detalles de su infancia, todos los nombres de todas sus mascotas, pero, incluso así, siempre habrá algo que sólo verás como accesorio. Es difícil separar los momentos formativos de los triviales de alguien más. El que April fuera de Alaska no era muy diferente a mi amiga huérfana o a mi amiga actriz o a mi amiga que se encargaba de revisar datos en una revista de día y bailaba de *stripper* en un bar por las noches. Su “alaskanismo” era lo que enmarcabas y colgabas en la pared. Una parte más de la habitación, como el marco de la puerta.

En las semanas previas a mi partida a la boda, las otras miembros de la comitiva de la novia, ahora seguramente aseguradas en la SUV, mostraron la misma curiosidad y anticipación a nuestro viaje a la cúspide del planeta. Las cadenas de *mails* iban y venían. “La semana que entra estaremos en Anchorage. ¿Pueden creerlo?”. Yo no podía. Por una parte, Alaska se sentía como un viaje exagerado hacia el noroeste y, por otra, como un viaje a Plutón, el ex planeta.

Mientras sacaba mi ropa interior de

invierno, tomé mi globo terráqueo del libre-ro y me senté en el suelo con las piernas extendidas. Es un mundo en el que todavía puedes reservar un vuelo a Yugoslavia. Un mundo donde todavía hay una línea que hace que Alemania parezca en posición fetal con una división de Este y Oeste. Me imaginé una discusión sobre el globo terráqueo, el ya viejo debate de cómo representar el muro de Berlín.

Tipo del globo #1: Veamos la muralla china. ¿Qué hicimos ahí?

Tipo del globo #2: Esa no es una frontera.

Tipo del globo #1: No podemos poner líneas donde queremos. Si mañana hago una bahía de cáscaras de plátano, ¿voy a tener un estuario? Claro que no.

Tipo del globo #2: Pero no puedes cruzar el muro sin que te disparen o sin pagarle a alguien para que no te disparen. Así que, por la definición mexicana, debemos tener una línea ahí.

Tipo del globo #1: Estás despedido.

Tipo del globo #3: [Se recarga en unos atlas que hay en la esquina y, mostrando una cadena de reloj de bolsillo, enciende un cigarrillo] Siempre está la posibilidad de hacerla con... puntitos. (Silencio en el lugar)

Tipo del globo #2: Oye, no puedes fumar aquí adentro.

Le di vueltas al globo hacia el este con un dedo fijo en la latitud de la corona del mundo. Impresas en una tipografía a ocho puntos, estaban las fechas en las que los exploradores habían puesto, por primera vez, su pie en el Polo Norte. Excepto que, porque era mi globo terráqueo, el papel estaba gastado y, en lugar de decir “Llegada al Polo Norte”, decía “egada al Polo Norte”. Me pareció fascinante, e inmediatamente le mandé un correo a otra de las damas de honor, la que habla de Central Park como “el bosque”.

Me respondió: “Qué gracioso. ¿Vas a llevar tus propias botas impermeables? Estuve viendo en internet y creo que es antihigiénico rentarlas”.

Pero ahora, una semana y 6,500 kilómetros después, parece que creí en una falsa camaradería. Sé que estas mujeres le llaman a los centros urbanos de los cuarenta y ocho estados sureños “casa”. Las he visto ordenar *brunch* como si compitieran para ver a la comida de cuál de ellas le escupen primero. Pero, aparentemente, también se iban a acampar al norte de Michigan y a esquiar a Colorado. Voluntariamente. De pronto resulta que todas pasaron su infancia viendo coyotes afuera de Jackson Hole y caminando por los Montes Apalaches. Creo que tenemos diferentes definiciones de *amateur* cuando se trata de estar al aire libre. Mientras seleccionaban cañas para pescar con mosca sin titubear y se comían una Clif Bar al más mínimo rugido del estómago, me di cuenta de que no eran mis compañeras. Son los tiburones de alberca de la naturaleza. Unos días de excursión, y ahí están diciendo a cada hora que necesitan urgente-

mente aire fresco, muestras de aprecio a los pinos e idolatría a las montañas que terminan con juramentos de dejar sus vidas en el continente e irse a vivir a Alaska. Están de acuerdo en hacer de todo, y yo empiezo mal, me resbalo sobre unas rocas y caigo de culo en el río Ruso, empapando mi atuendo de lana. Ellas tienen cámaras con distintos lentes y un bronceado de andar al aire libre que previene que hagan preguntas estúpidas sobre por qué se derrite el hielo, mientras que yo estoy color rojo brillante de ignorancia, mi piel se va cayendo a pedazos en el asiento trasero del carro con cada nombre mal pronunciado que sale de mi boca.

Esto podría ser parte de un problema más grande. Si hay una línea más tenue que la que separa Alemania en mi globo, es la línea entre adaptación y sublimación. Entre participación y sublimación. Básicamente, ¿qué es ser una buena jugadora en equipo y cuál es la trama de una mala comedia romántica? Las chicas de ciudad no se trepan a glaciares con tacones de diseñador tal como la gente del campo no se mete a callejones oscuros para preguntarle direcciones a los pandilleros. ¿Pero dónde termina la adaptabilidad y dónde comienza tu personalidad? En la cena de ensayo, alguien me dijo que me parecía mucho a los *inupiat*s, la única tribu *inuit* que puede cazar legalmente ballenas. Me emocioné mucho por esta información y me intrigó la posibilidad de disminuir mis recibos de servicios al utilizar grasa de ballena para calentar mi departamento. Tengo lo que se requiere para formar parte del entretejido de Alaska. Pero eso no significa que vaya a ir a arponear ballenas jorobadas.

Me satisface la definición de *scat* de Jeff porque se siente como lo que llamo “lógica de Alaska”. Algo tan fundamental y básico que nunca se me hubiera ocurrido. Si quieres que te recuerden tu mortalidad, ve a cualquier farmacia en Juneau. Enseguida de los desodorantes y la pasta de dientes, hay fósforos a prueba de viento y tabletas purificadoras de agua. La canasta de bienvenida de nuestra cabaña incluía una bolsa de granola, calcetines, mapas y una campana gigantesca con la etiqueta “campana para osos”. Creí que era un chiste. Justo como un *spray* antifocas o unos dardos antifrailecillos. Pero después, cuando April nos sentó frente a la chimenea en agosto y nos hizo algunas advertencias precaminata sobre seguridad contra osos, la campana empezó a lucir un poco menos graciosa.

Tuve un recuerdo fugaz de las expresiones de April en Nueva York cuando le conté mi historia de los osos polares. Un foso de agua teñida de rojo por sangre adolescente daba vueltas en mi cabeza. Tan cerca como la semana pasada, a unos kilómetros de aquí, una mujer en su patio fue desfigurada por un oso. Asustó al oso al agacharse por una flor. No traía una campana. El hecho de que no se estuviera agachando por una colilla de cigarrillo, sino por una flor, una de las chispitas que Dios le dio al mundo, hizo de la historia algo exponencialmente peor. Distinto a la leyenda



de los osos polares, esta era mucho más real. Tal vez es porque no soy una buena nadadora, pero sí me gusta recoger flores.

Las otras mujeres se fueron a hacer cosas con su equipaje exageradamente organizado. Una pequeña campana sonaba a cada rato. Me quedé ahí, sonriendo frente al fuego, intentando recordar si había guardado la campana para osos o si la había tirado con la envoltura de la canasta. April pasó una mano frente a mi mirada perdida.

“Sloane”.

“Sí. Presente”.

“¿Tienes contigo tu campana para osos?”.

“Sí”.

“¿Quieres ir por ella?”.

“¿Ir por qué?”.

“La campana para osos”.

“¿Ir por la campana para osos?”.

“Sí, ir por la campana para osos”.

“Claro, iré por la campana para osos”.



Reviso mi equipaje removiendo la mayoría de mis cosas de la maleta hasta que está lo suficientemente liviana para levantarla. La escucho de cerca, como si fuera un enorme teléfono celular. Me lleno de gratitud cuando escucho el sonido de la campana de un bolsillo externo. Aplauzo si crees que puedas conservar tus extremidades, Campanita. Cuando regreso al fuego, todos ya están subiéndose a una *van*. La mayoría tiene el pelo recogido en una cola de caballo. Cada quien porta su respectiva campana para osos.

Normalmente me resisto a hacerme una cola de caballo. No fui porrista por esa razón. Y una vez escuché que a los violadores les gustan las chicas con colas de caballo porque las utilizan como agarradera. Pero ahora que el mayor peligro viene de perder mi cuero cabelludo por un pinche oso, organizo mi pelo con una banda elástica. Me uno al coro de campaneo que fue iniciado por cada vuelta cerrada que nuestro vehículo toma. La seguridad es primero.

A las 10:30 PM, el sol se empieza a ocultar. No lo puedo ver directamente desde el asiento trasero, pero su presencia se nota en cada pico nevado, que se ven de un color rosa profundo cuando se iluminan. Jeff baja el visor para evitar cualquier contacto directo con los destellos de luz reflejados en la carretera. Mientras tanto, los ríos que pasamos son de un incongruente color azul tropical, ya que, en su mayoría, no son ríos. Son glaciares derritiéndose, donde corre el agua más pura del planeta. Alaska es lo que sucede cuando Willy Wonka y la bruja de Hansel y Gretel se escapan juntos, compran una casita juntos, renuncian a su gusto por los dulces y se convierten en fanáticos de la salud. Los drenajes están llenos de agua de manantial. Las calles están cubiertas de acelgas.

Mientras seguimos por el camino, llegamos a mi cosa favorita en toda Alaska y la única poco saludable: el bosque fantasma. En la última semana, he visto doce leones mari-

nos, cuatro nutrias, tres alces y un águila calva. Ah, y un frailecillo loco que traía algo en contra de las gaviotas. Pero nada me recuerda más que estoy en Alaska que los bosques fantasmas.

“Son escalofrantes”, dice una dama de honor con cierto disgusto. Su política es decir “Ooooh” cada vez que ve algo con patas. Tal vez debería bajarme del carro y ponerle guantes para cocina a todas las ramas.

Pero tiene razón: sí son escalofrantes. En 1964, un terremoto de 9.2 grados devastó la parte sureste de Alaska. Ha sido uno de los más fuertes en la historia de Estados Unidos y uno de los más fuertes de los que haya registro en todos los tiempos. Creó un *tsunami* letal que llegó hasta las costas de Hawái, donde golpeó todas las islas. En Alaska hubo réplicas disfrazadas de terremotos de 6.0 grados por todo un año. Me imagino al territorio de Alaska volteando hacia California y pensando: “Mi terremoto se comió a tu terremoto de desayuno”. Cuando las placas tectónicas se movieron, no solo aparecieron grietas, sino que hubo lugares que se hundieron. Esto sucedió tan rápido que las raíces de muchos bosques fueron expuestas, inundadas y destruidas. Pero la madera se preservó por el agua salada. Negándose a pudrirse como un árbol muerto. Los bosques fantasmas permanecen hasta el día de hoy como el sueño húmedo del arquitecto de Edward Gorey. Son vampiros vegetativos tan pálidos que brillan en la noche con ramas afiladas como colmillos. No muertos, sino congelados. Mientras el carro sigue su camino, trato de distinguir un árbol de la mancha de otros árboles siguiéndolo desde la ventana delantera hasta perderlo de vista por la ventana trasera.

Ahí es cuando sucede.

Mi cinturón se me encaja en el pecho. Mi estómago se eleva en dirección hacia mis pulmones. Mi cuello se dobla hacia enfrente y regresa a su posición. El vehículo se desliza, y

las llantas comienzan a chillar mientras escucho a Jeff gritar: “¡A la mierda, a la mierda!”, entrando en pánico. Mis pensamientos se activan en medio segundo. Mi cabeza está ardiendo, mis sinapsis me inundan de imágenes que quiero sacar de mi cabeza para poner la seguridad en primer lugar. Me pregunto si no nos vamos a caer por un desfiladero. Pienso: “No, es agosto. ¿Sobre qué nos estamos deslizando? ¿Estamos siquiera en un lugar elevado?”. Puedo ver un poco de hielo. La gente se desliza y muere por el hielo. ¿Voy a morir así? ¿Me voy a ahogar? ¿Es esto algo malo? Hay más gloria en morir chocando proactivamente contra un *iceberg* que contra un taxi. Trato de recordar lo que sucede cuando mueres ahogado. ¿Es una muerte piadosa, como cuando mueres en un incendio, donde primero te desmayas por la inhalación de humo antes de morir calcinado?

El carro se detiene. Recibimos un empujón que nos hace dejar nuestros asientos, y después caemos de regreso sobre ellos, y después... nada.

Nada de vidrios. Nada de explosiones. Al revisar mis facciones con los dedos de las manos, siento mi cara en buen estado. Mientras bajo las manos, me doy cuenta de que el vehículo no es el problema. El problema es una camioneta que salió de un camino alejado y se encuentra frente a nosotros. El conductor está claramente ebrio y zigzagueando. Si alguien necesita fantasías de muerte es este tipo. Un oso bebé sale corriendo del bosque. Mientras que los gritos de Jeff hacen eco en mi cabeza, mi recién adquirido vocabulario entra y reemplaza todos los *mierda* por *scat*. Pero, mientras las palabras vuelan por mi cabeza, regreso a mi definición primaria de *scat*. Pienso: “Corre, osito, corre”.

Pero no tuvo tiempo. La camioneta golpea directamente al cachorro. El conductor se aleja por donde vino. El sonido del golpe no fue tan malo. Pero el aspecto visual no le ayuda nada a mi estado de negación. El oso rueda junto a nuestro carro y queda inmóvil. Después el montículo de pelo en posición fetal comienza a moverse, aunque sólo un poco. Respiramos al unísono. El sonido de nuestras campanas se escucha desde nuestro cuello. Mientras nos asomamos para ver si el oso sigue respirando, April y Jeff salen del carro. Aun para ellos esto es inusual. Se ponen a los lados del oso para evitar que otros carros vuelvan a golpear al cachorro. Pero no hay tráfico. Jeff hace una llamada al servicio de parques y esperamos. No sabemos cuánto les tomará llegar aquí. El animal intenta alejarse de un creciente charco de su sangre, se apoya en una pata, pero colapsa de agotamiento. No parece entender por qué los huesos, el cartílago y los músculos que hasta hace unos momentos funcionaban tan bien ya no lo pueden soportar. La sangre se pone más oscura y parece una extensión de su pelaje. Fácilmente, es lo más perturbador que he visto en mi vida.

“Una vez atropellé un alce en Montana”, dijo una de las damas de honor intentando ayudar.

Todos la voltean a ver. Intenta hablar de nuevo, pero no lo hace. No hay nada que decir. Un alce es peor para tu carro, pero, a final de cuentas, es menos lindo.

Oh, no.

Volteo a ver a la que le encantan las cosas con patas, y, como me lo imaginé, su labio inferior está temblando. No se puede detener. Comienza a llorar.

“Todo va a estar bien”, dice la asesina de alces.

Claro que no estará bien.

La chica se pone histérica. Pero en la dirección equivocada: porque probablemente el oso se recupere mágicamente y la infecte de rabia. Habiéndola visto con un nivel de estrés similar por un *omelette* con queso gratinado que debía haber sido de claras con queso al lado, asumí que su pánico se acabaría en cualquier momento. En lugar de eso, sus palabras comenzaron a perder sentido. Una mezcla de palabrería y respiros dramáticos que destruyeron toda mi simpatía por el oso.

“¡No es para tanto!”, quisiera gritarles. Lo malo es que sí es para tanto. Mi resentimiento comienza a crecer. Intento procesar la situación y me gustaría procesarla en paz. En general, prefiero guardar todos mis traumas para después, y así revivirlos una y otra vez para que me puedan atormentar durante las próximas semanas. Es muy saludable.

Dejo de verla y me concentro en el oso, que, para este momento, ya está trompa arriba sobre el pavimento y sus ojos y nariz forman una trinidad de puntos negros que apunta hacia arriba buscando un lugar al que fijarse. Esta es mucha más naturaleza de la que pedimos. ¿Exactamente cuánta? Me pongo a extrañar el día de ayer, cuando me intimidaba la comida de excursión.

La chica histérica sigue en ese estado. Bajo la ventanilla, y April se estira sobre mí para tomar su mano y tratar de calmarla, pero no lo logra. La chica comienza a balbucear, se estira sobre mí, y le ruega a Jeff y a April que regresen al vehículo. Grita como si estuviera juntando a las tropas para retirarse de las playas de Normandía. Tengo que tallarme los oídos. Cuando estoy a punto de golpearla convencida de que es lo más humano que puedo hacer, se detiene y toma aire para preguntar: “¿Qué hay de la mamá?”.

Dicen que, si le dedicas el suficiente tiempo a un cambio, escribirá como Shakespeare. Presumiblemente, también tienes que darle una máquina de escribir. Pero eso no dice nada. De cualquier modo, lo mismo aplica para un neurótico. La observo y me pongo a pensar con mi campana para osos conmigo.

“Tiene un punto muy bueno”, le digo a April. Cuando un ardilla hace una mal planeada excursión hacia la carretera, no me preocupa mucho que su mamá salga de entre el bosque y me saque los ojos. Pero un oso es otro asunto. Este camino atraviesa un bosque muy denso. La mamá no puede estar lejos. Y, si el castigo por levantar una flor es una descuartizada, no hay forma de que dejar inválido a un cachorro tenga un mejor final. April regresa al carro con la cara roja

Me pongo a extrañar el día de ayer, cuando me intimidaba la comida de excursión.

y agitada. Se limpia los ojos con la manga. Jeff habla por teléfono con los guardabosques mientras cuida al cachorro de un tráfico inexistente.

“¿Alguien anotó las placas?!”, grita.

“958XPO”, le digo. Todos me voltean a ver. Creo que el osito también lo hizo.

“¿Qué?”, les pregunto. “Crecí en los suburbios. A todos nos daban miedo los secuestros. Siempre me aprendía las placas de las camionetas sospechosas”.

Podré no saber cómo limpiar un salmón ni cómo decorar con un BeDazzler un estuche de escopeta, pero también tengo mis habilidades.

Es ahí cuando llega otro carro detrás de nosotros. Un hombre con camiseta de los Navy Seals y sombrero verde se baja de él. Ajusta su sombrero y camina hacia nosotros. Toma una postura de “¿En qué les puedo ayudar?” que parece fuera de lugar. El problema es obvio, y el cuadro ya está pintado: cachorro de oso lesionado, sangre en el pavimento. El hombre y Jeff se paran junto al oso. La introducción de un extraño reactiva la histeria del pasajero a mi derecha.

“Dios mío”, lloriquea. “¿Qué hace él aquí?”.

No lo sé. ¿Maneja a casa? ¿Hace *waffles*? Es su estado, no el nuestro. ¿Qué carajos hacemos *nosotras* aquí? Puedo sentir el cosquilleo en la mano como si ya la hubiera abofeteado. Se siente tan bien. Antes de volar hacia Alaska, mi hermana me dijo que: a) tuviera un buen viaje, y b) tuviera cuidado porque “me han dicho que todos portan armas”. Veo con atención al curioso. Ahorita sería un buen momento para que eso fuera muy cierto. Aunque, después de la última afirmación, me pregunto si entiendo algo que no puedo ver. Tal vez el peligro tiene un color. Tal vez el aura de este hombre es de color rojo brillante y sólo es visible para las mujeres histéricas. Mientras tanto, la conversación en el camino se está calentando. Trato de moverme para acercarme, y me doy cuenta de que he tenido puesto todo tiempo el cinturón de seguridad. Para cuando lo desabrocho, el hombre ya dio un paso hacia el oso.

“Oiga”, digo sorprendida por mi propia voz.

El oso trata de incorporarse de nuevo, esta vez con menos éxito y con el detalle extra de defecarse. No podemos hacer nada como pececillos detrás del vidrio de la SUV. El hombre levanta la parte trasera de su camiseta para mostrar una pequeña funda de pistola. Desenfunda la pistola y le dispara al osito cuatro veces en la cabeza.

La sangre se pone negra.

Nuestras campanas quedan en silencio.

El sonido de los disparos reverbera en los árboles y piedras alrededor de nosotros. Me pregunto si no ocasionó una avalancha. Hay

un gemido colectivo en el carro. Siempre me he preguntado qué haría si estuviera en una de esas películas donde te apuñalan o te comen vivo mientras estás en el clóset o debajo de la cama. Lo último que necesitas es no estar preparado cuando entras al baño y encuentras que tu esposo estuvo tostando pan junto a la bañera *otra vez*. Ahora ya sé qué haría. Haría nada. Sólo podría ver. Haría una nota mental al respecto y la recordaría después.

Y eso es lo que haré. Sé que, cada vez que recuento la historia, daño su memoria. Cada vez se distancia más de lo que realmente sucedió. Lo visual se desvanece, combinando el aspecto del pellejo de animal muerto con lo que *pienso* de cómo el pellejo de animal muerto se debe de ver. Recuerdo a los osos polares del zoológico y me imagino que es algo distinto para cada oso. Todas las historias que involucran a osos y sangre están sujetas a desfigurarse. Y no me puedo resistir a volverla a contar. Veán cuán *real* se puso Alaska. Veán las bellezas y las bestias. Más de uno dirá: “Qué bueno que todos en Alaska traen armas en el carro”. Anterior a mi excursión ártica, hubiera descartado esto como una horrible generalización. Ahora sólo asiento. “Sí, está bien”.

Tomé ciento treinta y dos fotografías en Alaska, cien de las cuales son *icebergs*. A veces se pueden ver nutrias o cañas de pescar en el fondo. A veces se pueden ver los bosques fantasmas, traicionando así su naturaleza vampírica. En la mayoría de las fotos se ve mucho hielo. Ciego a la gente con las fotos de *icebergs*. Aquí aparece un *iceberg* a lo lejos. Aquí está de nuevo, pero de cerca. Aquí hay un trozo flotando en el agua. Aquí está desde el barco, desde la costa, desde un lado. Quiero frío, quiero grande, quiero esculturas de hielo. Eres un cubito, y el océano es tu vaso. Brrrr, *baby*, brrrr. Las fotografías me frustraron.

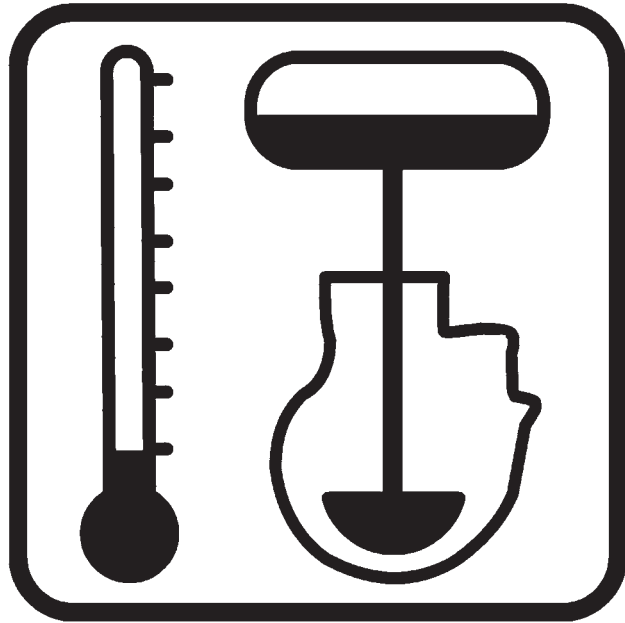
Lo que quiero decir es: tienes ahí a un país que es nuestro pero no lo es. Un paisaje loco lleno de muerte y matrimonios con sus respectivas campanas. Aquí está la bocanada más grande de aire fresco que jamás podrán respirar, el río más azul en el que meterán las manos, lo más humano que pueden hacer. Aquí está mi amiga, a la que extraño muchísimo. He encontrado a nuevas personas con todas sus novedades, tal vez más adaptadas que yo, pero nadie con quien ir a hacer kayak en el Hudson. Nadie que vea más hacia arriba de lo que ve hacia abajo. Nadie que me recuerde que este es y siempre será el mundo real, siempre que haya alguien para atestiguarlo. ¿Por qué nada de eso apareció en mis fotografías? Tal vez sólo necesito una mejor cámara. ■

© 2010 por Sloane Crosley, todos los derechos reservados. Extracto de *How Did You Get This Number* por Sloane Crosley, a ser publicado el 15 de Junio del 2010, por Riverhead Books.

El cadáver

Críónica casera en una era muy cínica

TEXTO E ILUSTRACIONES, POR SAM MCPHEETERS



De los muchos rumores que rodean a Bredo Morstoel, aquí está el más simpático: acomodó las almohadas de su lecho de muerte como una señal secreta para su nieto. Como la mayoría de los mitos que rodean a Bredo, la verdad está más allá de toda posibilidad de verificación. Y como con la mayoría de las celebridades, los mitos lentamente se sumergen en los hechos de su biografía. Y al no estar vivo, Bredo tiene menos recursos contra la mitología que cualquier otro famoso en el planeta.

Morstoel nació en 1900, en un pueblito cerca de uno de los fiordos de Noruega Occidental. Se estableció en Baernum, un suburbio costero de Oslo, se casó en 1928 y tuvo una hija, Aud, en 1930. Eventualmente, Bredo se convirtió en el encargado de los parques y zonas recreativas de Baernum, donde sus labores incluían el diseño de patios de iglesias y áreas para picnics. La suya fue, desde cualquier punto de vista, una vida para nada interesante. Aún cuando los nazis ocuparon Noruega de 1940 a 1945, y después, cuando su esposa murió en 1978, Bredo permaneció en Baernum, como un hombre que disfrutaba de estar al aire libre, un esquiador y pintor ya entrado en años.

En 1975, Bredo sufrió de un ataque cardíaco durante un paseo en esquí, en medio de la nieve recién caída. Casi murió, pero Aud masajó su pecho y lo revivió. Se recuperó, y después de muchos cambios en su dieta pudo minorar sus dolores por la angina de pecho. Pero su corazón todavía era débil, y a finales de los 80s, sufrió ataques similares, aunque más pequeños. Sus doctores le negaron un trasplante de corazón, así que adoptó una vida más sedentaria y esperó que su suerte durara.

El primer lunes de noviembre de 1989, Aud llamó su hijo de 31 años, Trygve Bauge, y le dijo que Bredo acababa de morir durante una pequeña siesta. Trygve rápidamente llegó a una conclusión: iba a congelar a su abuelo. Fue años después cuando Trygve se enteró que las almohadas en la cama de su abuelo habían sido acomodadas para

formar una T, como si fuera una señal de que Bredo quería que su nieto cuidara sus restos mortales.

Trygve estuvo viviendo en Colorado durante 10 años. Viajó a Estados Unidos con una visa temporal en 1980, y a lo largo de la década, se consiguió la reputación en el condado de Boulder de ser una persona muy amable y excéntrica de barba larga.

El chapuzón de oso polar, que se celebra todos los Año Nuevos en Boulder, ahora celebrado por cientos de personas, comenzó con los chapuzones solitarios de Trygve en aguas gélidas. En 1986, lo arrestaron en el aeropuerto internacional de Stapleton en Denver, por hacer un chiste sobre secuestrar un avión y, después, cuando la policía intervino, quejarse sobre las violaciones a sus derechos de la Primera Enmienda.

Las ideas políticas de Trygve no se pueden clasificar fácilmente. En su sitio web, uno puede aprender que él se enfoca en “extensión de la vida, objetivismo, libertad empresarial, supervivencia en caso de guerra nuclear y aminoración de peligros. Se especializa en centros a prueba de guerras nucleares para extender la vida y también es conocido por organizar sesiones de extensión de vida, baños en aguas gélidas, suspensiones criónicas y tiene el récord mundial de baño en aguas gélidas: una hora, cinco minutos y cincuenta y un segundos en agua a dos grados”. Sus intereses reflejan una densa mezcla de liberalismo, supervivencia y Ayn Randismo.

En una de las recientes llamadas telefónicas y correos electrónicos que intercambié con Trygve, comenzó con una diatriba contra las reformas de salud de Obama, diciéndome “cuando se tiene libertad, es responsabilidad del individuo generar riqueza y saber cómo usar sus propios valores”, después culpó al Sistema de Seguridad Social de Noruega por la muerte de su abuelo. En varias ocasiones, durante nuestras conversaciones, expresó su admiración por Ronald Reagan.

Trygve vio el hecho de congelar a su abuelo como un caso piloto, uno que le permitiera a su madre y a él ser congelados en circunstancias más idóneas. Cuando hablé con él, me di cuenta que Trygve utilizó la palabra “muerte” y no “desanimación” (término que la industria de la críónica prefiere utilizar, mostrando la creencia de que los cerebros congelados solamente están clínicamente muertos, esperando ser resucitados por tecnología que todavía no está disponible). Igual, no hay muchas cosas sobre los métodos utilizados con Bredo que cualquier especialista en críónica aprobaría. Trygve tuvo que convencer a su mamá, y después al hospital, de sus planes. Aunque organizó por teléfono que llevaran el cuerpo a una morgue refrigerada, estuvo ahí por tres o cuatro días, a una temperatura de -17.8 grados centígrados.

Las instalaciones de críónica establecidas aseguran que la temperatura ideal para un paciente desanimado es de -321 grados centígrados (ya sean cuerpos o cabezas, con la esperanza de que los doctores del futuro puedan clonar nuevos cuerpos), y todo esto requiere de un complicado período para llegar de una manera segura a esa temperatura.

La carne humana se descompone mucho más lento a -17.8 centígrados, pero todavía es una temperatura muy tibia cuando se trata de las frágiles células del cerebro.

Años antes de la muerte de su abuelo, Trygve había escuchado de una compañía de críónica de San Francisco llamada Trans Time. Y este era el nombre que tenía a la mano en 1989. Aunque ya tenía planes para su propio centro de críónica, una utopía pastoral de domos sobre una colina, eran solamente planes. Así que Bredo fue empacado en hielo seco y mandado a San Francisco. Allí su cuerpo fue

sumergido en nitrógeno líquido para esperar el día en que la tecnología pudiera reparar su edad, su corazón, el daño a nivel celular y su mortalidad crónica. Sería una larga espera.

En 1990, escribí a la Fundación Alcor para la Extensión de la Vida y les pedí un poco de literatura. Necesitaba detalles sobre el mundo de la críónica para una pieza de ficción que estaba escribiendo. Alcor era, y sigue siendo, la compañía de este giro más visible en el mundo. Semanas después, recibí un sobre muy gordo, relleno con más de cien páginas de fotocopias, de algo más cercano a fanzines que a material informativo. Estaba DESVENTURA COMO CAUSA DE MUERTE EN UNA POBLACIÓN INMORTAL y también LA MUERTE DE LA MUERTE POR CRIÓNICA. La descuidada presentación contrastaba severamente con el denso lenguaje médico y técnico que utilizaba.

Los de Alcor también me mostraban una extraña esperanza en el progreso de la tecnología humana. “Cuando el problema del envejecimiento sea resuelto”, leía un artículo, “las enfermedades causadas por el mismo, serán resueltas automáticamente”. Más de una vez leí “Juventud infinita y buena salud son el derecho de todas las personas”.

Envejecer era comparado con una guerra nuclear, en términos de productividad humana. Al estilo de cualquier movimiento clandestino, ya sea político o de otro tipo, estos personajes frecuentemente se comparaban con el movimiento de abolición de la esclavitud.

Las fotocopias incluían una impresionante variedad de arte críptico: cabezas, computadoras, nieve, y cuadrículas estilo Tron. Las discusiones sobre el fabuloso horizonte de la humanidad llevaban ilustraciones estilo Patrick Nagel de preppies futuristas perfectos. Una página mostraba a la Parca dentro del logo de los Cazafantasmas y decía ¡CAZAMUERTES ALCOR! Otras mostraban procedimientos con descripciones técnicas de preparación pre críónica de cadáveres, junto con fotos muy explícitas de partes del cuerpo.

Un artículo titulado MEDICINA DEL SIGLO XXIV presentaba un dibujo, de página completa, de un hombre con un brazo biomecánico en medio de un cúmulo de pequeños tubos. No me animé a inscribirme en el programa, pero me fascinó lo obvio de la necesidad de mejorar las relaciones públicas de Alcor.

Una vez que su abuelo (o el cuerpo de su abuelo, dependiendo de la perspectiva) se almacenó en Trans Time, Trygve se enfocó en establecer su propio centro de críónica en su adoptado pueblo de Nederland, Colorado. Una vez, consideró establecer el centro en un barco, lejos del control del gobierno, pero la logística dictó que tenía que empezar en una escala menor.

En 1992, se acercó al Comité de Planeación de Nederland para construir legalmente un centro de críónica. El pueblo lo rechazó pero él comenzó a construir. Por 8,000 dólares, compró una serie de lotes con subdivisiones muy problemáticas pero que tenían vistas espectaculares. Utilizó el dinero de la venta de la cabaña de verano del abuelo en Noruega para comenzar a construir una combinación de residencia-centro de críónica que, eventualmente, incluiría varios almacenes subterráneos.

La supervivencia era la clave en los planes de Trygve. Usó concreto reforzado con acero para hacer una estructura principal que soportaría terremotos y deslaves. Incluyó aislantes a prueba de fuego y hormigón proyectado para las fachadas. No había madera o materiales combustibles en el edificio. De no construirle ventanas, la casa hubiera estado a salvo de un ataque nuclear, de una explosión de un megatón a 750 metros, (un escenario casi plausible por la presa Barker Meadow en el otro lado del pueblo). Podía no ser impenetrable, pero para propósitos prácticos, el edificio era muy difícil de demoler.

En septiembre de 1993, la estructura principal fue completada y Trygve sintió que era tiempo de recuperar a su abuelo. Hizo que llevaran el cuerpo de Bredo de Trans Time al aeropuerto Stapleton. El centro en Nederland estaba muy lejos de ser el lugar con tecnología de punta que Trygve había imaginado, pero tenía que empezar con algo. El ataúd de Bredo se puso en medio de muchísimo hielo seco, en un cobertizo detrás de la casa. Si bien Morstoel no fue la prime-

ra persona que recibió cuidados críónicos amateur, la suya fue la animación suspendida con menos tecnología en la historia. Fue un punto clave.

En febrero siguiente, un hombre de Chicago llamado Al Campbell perdió la vida por problemas en el hígado (no confundirlo con el Al Campbell que murió aplastado por un elefante en un espectáculo en Hawái el mismo año). Los centros críónicos de todas partes rechazaron una suspensión de último minuto, así que Trans Time le pasó el contacto de Trygve a la pareja de Campbell. Firmaron un contrato de medio año para guardar a Al junto con Bredo, con la intención de que esta sería una escala hacia un lugar más adecuado.

Con un segundo cliente, Trygve tomó un vuelo y planeó comprar un Dewar (nombre de los contenedores críónicos) y cambiar de hielo seco a una producción autosustentable de nitrógeno líquido impulsada por energía eólica y solar.

Pero, en lugar de eso, Trygve fue deportado. El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) lo capturó en mayo y en contra de su voluntad lo subió a un avión rumbo a Oslo. Había permanecido en los Estados Unidos 14 años sin visa ni pasaporte. Aunque calificaba para amnistía según la ley de Reforma y Control de Inmigración de Reagan de 1986, la rechazó. El veía la inmigración como un tema profundamente relacionado con la preservación críónica y sentía que el rejuvenecimiento y la preservación, eran mejores en un país sin fronteras y con libertades para todos.

“La extensión de la vida y la longevidad van de la mano con los ideales de libertad de Thomas Jefferson”, me dijo Trygve en una de nuestras largas conversaciones.

Aud quedó muy consternada. Esa misma semana, en una entrevista con el periódico Mountain-Ear de Nederland, dijo que “no sabía lo que le sucedería a los cuerpos”.

En cuestión de horas, la policía descubrió los cadáveres y, en unos cuantos días, los medios encontraron Nederland. Las autoridades se cercioraron de que los cuerpos no fueran autoría de algún asesino en serie y los inspectores de salud del condado de Boulder, determinaron que el cobertizo donde se guardaban los cuerpos, no presentaba ningún riesgo. Pero dos días después, el pueblo expidió una orden donde pedía suspender las actividades. Desde Europa, Trygve alegó que la orden era inconstitucionalmente vaga y que incluso “prohibía guardar brócoli en el congelador de alguien”.

El pueblo amenazó con tomar posesión de los cuerpos si Aud no firmaba una orden de moverlos dentro de un período determinado de tiempo. En una junta con los regidores del pueblo, Aud explotó, com-



parando al alcalde del lugar con Stalin. Los regidores aprobaron una ley que prohibía el almacenamiento de cadáveres en propiedad privada. Varios residentes se ofrecieron a recibir los cadáveres y guardarlos en sus propiedades y un grupo de vecinos organizó el Comité de Impuestos al Congelamiento para luchar contra la orden.

El alcalde Bryan Brown declaró que no permitiría que el problema se convirtiera en un “show de ponis y perros”. Otro regidor criticó: “Esto se ha convertido en un circo de medios”.

La Corte Municipal finalmente declaró culpable a Aud por violar varios códigos de construcción, le prohibieron regresar a su casa, por lo que se mudó a un departamento en Boulder y finalmente regresó a Oslo al siguiente año. Pero Trygve todavía era dueño del terreno, y Nederland tercamente concluyó, con un hermoso juego de palabras y términos que fue repetido miles de veces, que Bredo no estaba libre de cumplir la orden.

El compañero de Al Campbell, asustado quizá por los medios, mandó el cuerpo a Chicago, donde su familia finalmente lo cremó.

El pueblo llegó a una tregua con su residente más famoso. Después de explorar todas sus opciones para congelar a su abuelo a larga distancia, Trygve encontró en internet a Bo Shaffer, un liberal, futurista y ecologista planetario del condado de Boulder, dueño de una firma de consultoría ecológica. Shaffer se dio cuenta de que era uno de los pocos que podría realizar este trabajo y los dos llegaron a un acuerdo económico para que Bo se convirtiera en el cuidador de Bredo.

En la Navidad de 1995, los vientos en Nederland alcanzaron los 130 kilómetros por hora. El techo de Bredo, sostenido por madera y tornillos, apenas sobrevivió. En febrero, una estación de radio de Denver contestó la petición de ayuda de Bo y, junto con la compañía Tuff SHed, donaron un cobertizo más estable para Bredo.

El nuevo techo estaba pintado con los logos de THE FOX y CLAS-SIC ROCK y KRFX 103.5 FM. El siguiente abril, Bo llevó a un grupo de psíquicos para saber si Bredo había tenido alguna reacción ante su nueva morada. (Los resultados no arrojaron conclusiones).

En 1998, tres cineastas produjeron *Grandpa's in the Tuff Shed*, un cortometraje detallando toda la increíble historia. Es un extraño filme en baja calidad hecho por vecinos para vecinos. Pero el corto permitió que todos los ciudadanos notables de Nederland externaran su opinión. El ánimo que se sentía era de resignación.

En 1999, Bo compró mucho hielo seco y preparó el cobertizo para el Y2K. Nacido en el siglo XIX, Bredo entró al siglo XXI bajo el cuidadoso ojo de su ángel guardián liberal. Había viajado más, como cadáver, que lo que muchas personas viajan en su vida. Cuando

Bredo murió, “huella de carbono” todavía no era un término popular. Ahora era uno de los pocos humanos que dejaba su huella de carbono después de muerto, reposando entre pedazos de CO₂; literalmente rodeado de gases invernadero. La población mundial se cuadruplicó desde el nacimiento de Bredo, y aunque estaba muerto, su muerte llevaba un asterisco: tal vez eterno, tal vez clínico.

Alcor también recorrió mucho terreno en los noventas.

En 1994, preocupados por incendios, inundaciones, terremotos y disturbios sociales, la compañía se mudó del sur de California a un suburbio de Phoenix, Arizona. También hubo preocupación por parte de grupos de izquierda que protegían los derechos de los animales. Alcor probaba abiertamente sus técnicas y químicos en animales, y a principios de los noventas, por lo menos para los que experimentaban en animales, eso significaba locos destructores de laboratorios con máscaras de esquí.

También entró en juego la relación de Alcor con la policía. En 1987, arrestaron a varios oficiales de la compañía, por sospechas de practicar la eutanasia a la madre de uno de los miembros del consejo directivo. La policía realizó incorrectamente la investigación, dejando a Alcor con una tragedia de relaciones públicas, y aunque ganó dos demandas contra el condado, el incidente dejó un amargo sabor a desconfianza.

Los noventas también vieron un cambio gigantesco en la opinión pública hacia la criónica. Dolly, la oveja escocesa fue clonada en el 96 y el proyecto del genoma humano terminó el bosquejo del mapa del ADN cinco años después. La manipulación celular y la nanotecnología, algo que antes sólo era tema en revistas de ciencia ficción, se convirtieron en algo respetable.

Los de Alcor siempre insistieron que ellos estaban a la vanguardia en la biotecnología humana. Cuando cambió el siglo, esta postura hasta tenía el aroma de posible.

En abril de 2002, todavía investigando sobre criónica, solicité un tour en las instalaciones de Alcor en Phoenix. Mi cita se perdió en la computadora de la recepción, así que cuando llegué a las oficinas, en un parque industrial cualquiera, tuve que apalabrarlos para poder entrar por lo menos al lobby. La recepcionista estaba terminando una nueva página web. Sobre su hombro pude ver que la compañía había cambiado su logo, abandonando el emblema de un fénix que resurge (casi idéntico al logotipo de la ciudad de Phoenix que estaba en cada esquina) reemplazándolo por un triángulo abstracto que podría pertenecer a algún consorcio de aseguradoras europeas.

Eventualmente, logré que me dejaran entrar. El lugar mantenía una perfecta limpieza y mi anfitrión, el Dr. Lemmler, que de hecho usaba un reloj calculadora, evitó mirarme a los ojos en todo momento. Atravesando rápidamente por las salas de perfusión y de enfriamiento, estaciones del vía crucis de quienes dejaron de estar animados recientemente, pude ver un volante de algo llamado Campamento de Longevidad y kits para guardar tu ADN montados en la pared. Había cámaras de seguridad en todos lados.

Conocí a Aido, el gato de Alcor con el que jamás han experimentado, y luego me dirigieron al cuarto que tenía el tanque con los cuerpos. El lugar parecía una microcervecera. De fondo, se escuchaba un grave zumbido glaciario. Alcor tenía, ese día, a 48 clientes, algunos cuerpos y cabezas.

Ese mismo año, 2002, la Cámara de Comercio de Nederland no encontraba un buen tema para el Festival de Primavera. Cada marzo, los comerciantes de los pueblos en las montañas salían de su inactividad. Un festival de “Locura de Marzo” no llamaba la atención de los locales y no parecía como que pudiera atraer a hordas de compradores manejando desde Boulder. ¿Qué tenía Nederland que no tuvieran los otros pueblos?

El esposo de una comerciante local mencionó a Mike, el pollo sin cabeza, en una junta de la Cámara de Comercio. A cuatro horas por la carretera I-70, el pueblo de Fruita estaba planeando su cuarto festival anual por el Día de Mike, el pollo sin cabeza, un festival de pueblito que festejaba a un pollo que logró vivir durante 18 meses después de que lo decapitaran (el hacha no alcanzó a cortar la base del cerebro de Mike; su dueño lo alimentó con un gotero). En lo que

respecta a atracciones mórbidas, Bredo le gana fácilmente a Mike. ¿Por qué no utilizar la historia para ventaja de Nederland?

El Festival del Tipo Congelado comenzó el primer fin de semana de marzo. Del lado que se vea, fue todo un éxito, recaudando cincuenta mil dólares para los comerciantes locales y su cámara. Los turistas bebieron, compraron y se involucraron en toda clase de actividades que tenían el tema de la criónica. Los visitantes iban al cobertizo de Bredo. Los raros del pueblo se vistieron como locos con impunidad.

Combinando elementos de Burning Man, Mardi Gras, Oktoberfest, y el festival Mummers de Filadelfia, el Festival del Tipo Congelado convirtió el punto más débil de Nederland en uno de sus mayores atractivos. Aunque la corte de Colorado rechazó nombrar el 9 de Marzo como el Día del Tipo Congelado (“Yo creí que era el cumpleaños de Al Gore”, dijo un Republicano), Nederland cambió habilidosamente su postura sobre la criónica casera.

Fuera de Colorado, la opinión mundial sobre la criónica también cambiaría dramáticamente. El miembro del salón de la fama (y héroe de dos guerras) de los Medias Rojas de Boston, Ted Williams, murió de un ataque cardíaco en julio. Williams solicitó ser cremado, pero después de que dos de sus tres hijos mostraron documentos firmados con Alcor, su cuerpo fue transportado a Phoenix, decapitado y puesto en hielo (después surgieron rumores de que Alcor decapitó a Williams equivocadamente y después congelaron su cuerpo y su cabeza por separado).

John Henry, el hijo de Williams, aguantó el ataque de la opinión pública, incluyendo una demanda de su hermana mayor. Fue una historia muy complicada, con varios aspectos muy matizados como para que el público en general lo entendiera. El hecho de que los contratos fueran de autenticidad cuestionable, dice mucho de la familia y de Alcor, pero no de la criónica.

Las acusaciones de que el hijo quería vender el ADN de su padre iban siempre relacionadas con el congelamiento. Y claro, el caso de carecer de motivos: la animación suspendida de Williams, como fue de último minuto, exigió pago por adelantado. ¿Por qué un heredero intriguoso habría de hacer algo para perder una figura de seis cifras de su propia herencia?

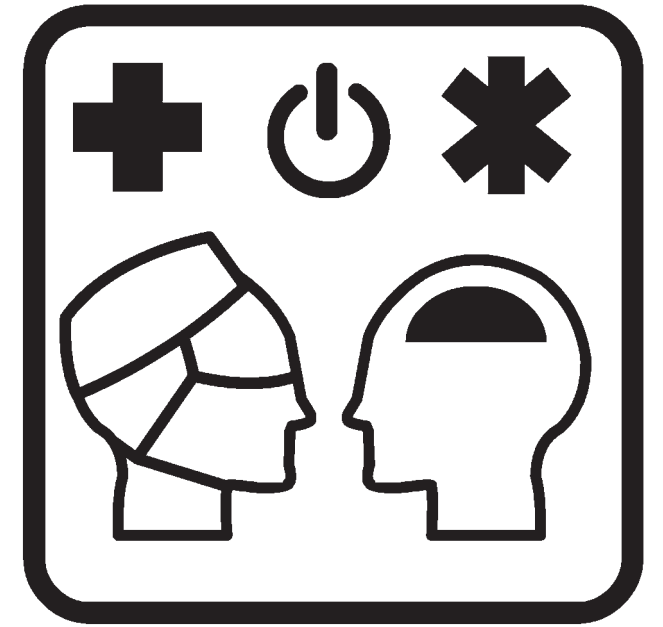
En 2004, Alan Kunzaman publicó *Mothermelters: The Inside Story of Cryonics and the Dora Kent Homicide*. Kunzman era el investigador forense principal de la oficina del condado de Riverside, California, y él fue quien hizo que arrestaran a varios miembros de Alcor, aunque fuera brevemente, en 1987. La investigación de una muerte, inducida por drogas y decapitación, de una anciana con Alzheimer, se perdió tras la incompetencia departamental.

La historia de Kunzman es otra versión mal escrita de la batalla ganada por Alcor hacía 17 años, tanto los aspectos legales, como los aspectos públicos (“ganaron porque fuimos más torpes que ellos”). El público del libro estuvo limitado probablemente sólo a dos personas que, como yo, han seguido todos los aspectos de la compañía durante las últimas dos décadas.

Como una pieza que expone secretos, *Mothermelters* hace un mucho mejor trabajo para ocasionar sospechas sobre los policías de Riverside. “¿Qué diablos estarían haciendo con una incubadora?”, pregunta Kunzman después de hacer una inspección de las instalaciones. “Eran solo especulaciones, pero mientras más preguntaba sobre estas personas, me preguntaba si habían estado experimentando en bebés. No tenía pruebas de ello, pero el pensamiento si cruzó por mi cabeza”. Más adelante, despotrica por algo llamado “anemia moral”.

El año siguiente a mi vista a Phoenix, Alcor contrató a un antiguo paramédico llamado Larry Johnson como su nuevo director clínico. En sus siete meses en la compañía, Johnson se convirtió en oficial ejecutivo en jefe. También se convirtió en un soplón, copiando documentos y grabando a compañeros de trabajo con un micrófono que escondía en su panza. Ese otoño, le dio toda su información a un escritor de *Sports Illustrated* y después se escondió, temiendo por su vida por las amenazas de la gente que apoya la criónica.

Johnson permaneció en el exilio hasta 2009, cuando publicó



Su cuerpo fue transportado a Phoenix, decapitado y puesto en hielo.

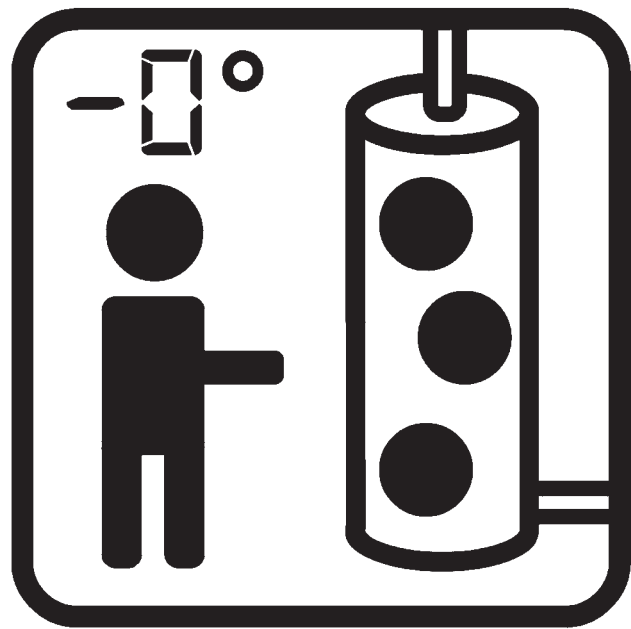
Frozen: My Journey Into the World of Cryonics, Deception and Death. En este libro, Johnson acusa a Alcor de nepotismo, pésima higiene, eternos conflictos internos e hipocondría colectiva, y después, de ligas con la Mafia, contrabando de drogas y vivisección de humanos. En un punto los compara con el alto mando Nazi. Su trabajo es frecuentemente muy disperso (sin ningún motivo para hacerlo, se pone a analizar la autocastración de Mike Perry, un ejecutivo de Alcor, y más adelante declara “de mal gusto” que Alcor busque pacientes entre los fans de la ciencia ficción). Pero en su capacidad como informador interno, Johnson compiló toneladas de evidencia de negligencia y abusos corporativos.

Estos dos hombres, documentan las malversaciones de Alcor con algo de plausibilidad, pero también destruyen esta plausibilidad más adelante (Kunzman tratando de vender la historia a Hollywood, Johnson al crear un sitio web que vendía fotos muy explícitas y privadas de los pacientes de Alcor). Cuando *Mothermelters* fue algo completamente intrascendente, Frozen fue un golpe nuclear directo a la confianza pública de Alcor.

Incapaz de ignorar los cargos de Johnson, Alcor refutó muchos (pero no todos) los argumentos en su sitio web. Nadie sabe si este escándalo afectó su número de clientes. Pero es fácil decir que el recuento en Frozen sobre los abusos físicos hacia la cabeza de Ted Williams, descongelarla y golpearla con algunas herramientas, le dio de un solo golpe más credibilidad a los no creyentes de la criónica, que décadas de chistes malos de Jay Leno.

Dice muchísimo que cuando compras Frozen en Amazon.com, vía su “Cómpralos Juntos”, su pareja es el libro de Glenn Beck *Arguing with Idiots: How to Stop Small minds and Big Government*. La rama de sentido común del conservacionismo populista actual, toda una filosofía política que se resume a la sonrisa sarcástica y exasperada de Beck, es sólo una reimaginación del antiintelectualismo a la antigua. En *Mothermelters*, Kunzman regresa una y otra vez al tema central de que los empleados en Alcor eran unos elitistas intelectuales. Desde las primeras páginas, el forense ataca a los representantes de Alcor





Existe un doble argumento para detractores: la idea de que las personas deban tener autonomía sobre sus últimos deseos, pero sólo si está dentro de los parámetros establecidos.

que, sintió, se habían encargado de demostrar su superioridad mental. Registra todas las miradas feas, todas las risas a cuenta suya, todos los gestos arrogantes y sugiere que se sentían como inflados o autocomplacientes. Después de tomar el diario de Perry, lo lee, y dice que este es un sabihondo y procede a divulgar todo su contenido a sus lectores.

Antes de Ted Williams, la criónica caminaba fuera del límite de la conciencia pública a través de sarcásticas historias de interés humano. Después de Williams, el sujeto se prestó a sí mismo para siniestras exposiciones. En 2002, durante una entrevista con Johnson para CNN, una agitada Connie Chung exclamaba: “¡Esto es macabro!”. En una edición de Sports Illustrated, la nota del abuso de Williams incluía detalles escandalosos sobre como su cabeza se había “partido accidentalmente” y como el resto del cuerpo parecía una langosta cocida.

Aunque “partido” no es un problema dentro del mundo de la criónica —algo mencionado por la compañía como una consecuencia aburrida de la congelación— cabe perfecto dentro del argumento de dignidad del Sentido Común.

Cuando Larry Johnson habló con Howard Stern el año pasado, el conductor de radio alegaba insistentemente que Alcor utilizaba latas de atún como pedestales para las cabezas congeladas, un detalle fetichísticamente repetido por la mayoría de los medios. “Eso sería maltrato puro”, agregó el coanfitrión Robin Quivers con una fuerza de autodefinición similar al Sentido Común de Glenn Beck.

La congelación sufre por no hacer de la práctica de la criónica algo despreciado, aun así, Johnson insiste en este punto durante las entrevistas. El año pasado en CBS, arremetió gravemente contra la

“decapitación de los cuerpos”. Seis años antes, en ABC, utilizó la palabra “profanación” para describir la congelación de Williams.

Utilizar la perspectiva de profanar es un arma potente para los detractores de la criónica. En una entrevista para la TV, la perturbada hija de Ted Williams, Bobby-Jo Ferrell, declaró fúricamente que “el hecho de que mi padre esté dentro de un tubo de metal, con su cabeza tan congelada que si la toco se resquebrajaría por lo caliente de las puntas de mis dedos, hace que me den náuseas”.

Noticias postcongelamiento frecuentemente mencionan que Alcor guarda sus cuerpos cabeza abajo (en caso de una falla o fuga catastrófica, el cerebro sería lo último en dañarse).

En un reñido debate sobre criónica en Crossfire de CNN durante julio de 2002, Paul Begala reclamó al representante de Alcor, para después hacer una extraña declaración de que a Williams le hubiera gustado que su dinero fuera donado a un centro de investigación para el cáncer.

Existe un torcido doble estándar en los argumentos de los detractores: la idea de que las personas deban tener autonomía sobre sus últimos deseos, pero sólo si existe un final dentro de los parámetros establecidos. De muchas desviaciones funerarias de celebridades —como la petición del inglés Lord Avery en 1987 de ser dado de comer a los perros, o disparar las cenizas de Hunter S. Thompson desde una escopeta en 2005— ninguna ha ganado la indignación nacional como el congelamiento de Williams.

Existe también una sugerencia de coerción. Esta es la idea de que Alcor, habiendo invertido intereses financieros en la muerte de alguien, es de cierta manera más sospechoso que una casa funeraria. Pero la criónica es relativamente más barata. La infame suspensión cuesta entre 170,000 y 310,000 dólares —y puede ser cubierta por una póliza de seguros sencilla—. Después de cubrir los 2,300 dólares de inscripción y las cuotas mensuales, Alcor cobra 7,000 al año. 5,000 de ese gasto son deducibles de impuestos, así que tomaría más de 30 años igualar el costo de un funeral cualquiera (de acuerdo a la Cámara de Comercio). En el condado de Los Angeles, cartelones afuera de la franquicia de cementerios Forest Lawn anuncian NO TENGAS EL FUNERAL DE ALGUIEN MÁS. Este anuncio se ve mucho más manipulador y raro que la tétrica literatura de Alcor de 1990.

También nos enfrentamos al ángulo de la viabilidad. Johnson mencionó varias veces el argumento de las fresas, otro argumento de Sentido Común estilo Glenn Beck, que dice que las fresas congeladas, cuando se descongelan, se convierten en un líquido viscoso.

Penn y Teller dan un argumento muy sarcástico contra la criónica en un episodio de su serie de Showtime, llamada Bullshit! En cierto momento, el editor en jefe de algo llamado la Scientific Review of Alternative Medicine dice, “están lucrando con la posibilidad de que alguien en el futuro distante pueda resolver el problema de...”, y aquí nos regala una risa sarcástica y exasperada, “la descongelación. Este proceso nos deja con un líquido viscoso”. Un comentario en YouTube debajo de este episodio dice: “El daño creado cuando nos congelan es ocasionado por los cristales de hielo. Los cristales cortan las paredes celulares; esto no es ciencia”.

Este punto, ha sido tratado exhaustivamente por Alcor y todas las otras organizaciones de criónica, siendo un punto extremadamente importante. La idea básica es que la nanotecnología eventualmente llegará a un punto donde se podrán reparar las células individualmente. Los cristales de hielo, según esta corriente de pensamiento, no serán ningún obstáculo para los millones o billones de pequeños nanobots que llegarán a las células dañadas, reparando los cortes y el daño. Es una idea fantástica, pero no más fantástica que una máquina que funcionaba como corazón y pulmones en 1910.

Un poco de perspectiva: cuando yo nací en 1969, la computadora que guiaba el módulo lunar del Apolo 11, podía almacenar 50 kilobytes de información y pesaba 22 kilos. Mi iPhone puede almacenar 16 gigabytes de información y pesa 136 gramos, el peso se redujo 150 veces y la capacidad aumento 320,000 veces. Tomando en cuenta este cálculo, para 2049, al final de lo que sería mi vida, estadísticamente se podrán almacenar 5.1 petabytes en algo que pese

0.21 miligramos. Esto significa que serían 100 millones de gabinetes de archivo guardados en algo que pesa menos de un cuarto de lo que pesa el cerebro de una abeja. Sin tomar en cuenta alguna catástrofe (o los límites impuestos por la Ley de Moore), esos avances son inevitables. Negar esto con sentido común se siente, antiestadounidense.

No muy lejos de los límites del pueblo de Nederland con sus espectaculares anunciando el noveno Festival anual del Día del Tipo Congelado, me acerqué a la iglesia católica de Santa Rita y su anuncio de Misa Domingos a las 9:30. Me di cuenta de que era domingo y que eran las 9:30, así que me estacioné en la iglesia. Santa Rita es la patrona de las causas perdidas o imposibles, y me imaginé que asociarían a esta santa con lo sucedido en la semana. Después de algunos himnos, un hombre que se identificó como Diácono David, dio la homilía. Habló amablemente de los fariseos y la parábola de la higuera sin frutos, pero no hubo mención alguna de Lázaro, o la resurrección, o la vida eterna o cualquiera de los otros temas que hubieran estado relacionados con el predicamento de Bredo.

Después, le pregunté al Diácono si evitó intencionalmente todos los temas relacionados con el festival. Me dijo que sí lo había hecho y comenzó su discurso de la política Católica sobre la dignidad y el cuidado con el que había que tratar a la gente fallecida, antes de detenerse cautelosamente. El tema de cualquier misa “no es cuestión de política de la iglesia, es según lo que quiera el que pronuncia la homilía”, dijo finalmente, evitando temas que causen polémica, “no tiene sentido para mí y la mayoría de los clérigos de cualquier fe no rehúyen de temas con los que no están muy de acuerdo”. Pero no quise presionar. “Ya se acabó la novedad”, agregó algo decepcionado. “Aún para la gente de Nederland”.

Mientras caminaba hacia el pueblo, me pregunté si eso podía ser cierto. Aún a media mañana, las calles estaban vacías. Anuncios de madera prensada pintada con espray, que decían ESTACIONAMIENTO DEL EVENTO, me llevaron a un estacionamiento vacío. Me preocupé porque tal vez había ido en un día equivocado o que, estaba ocurriendo algo al estilo Dimensión Desconocida. Me estacioné y caminé hacia las tiendas del centro del pueblo.

Eventualmente, encontré a una mujer en la casi vacía base de operaciones del Día del Tipo Congelado. Me platicó que el sábado tuvieron un clima hermoso y que llegaron alrededor de 10,000 visitantes, todo un récord, y que el pequeño pueblo había sido convertido en un estacionamiento. Que fue algo extraordinario y que la gente todavía se estaba recuperando. A lo largo del día, escuché lo mismo de la boca de muchos comerciantes.

Nederland está a sólo 28 kilómetros al suroeste de Boulder, pero está a casi mil metros más sobre el nivel del mar y se siente como un lugar muy remoto. El nombre significa “tierras bajas” y se lo pusieron los mineros del siglo XIX que trabajaban en lugares todavía más elevados como Caribou. Los habitantes del condado de Boulder le dicen Ned. Después de un siglo de altibajos en la minería de plata y tungsteno, Ned se convirtió en un refugio para hippies, liberales y gente que era demasiado rara para Boulder.

Un señalamiento me indicó que el carrusel de 1910 en el centro del pueblo estaba siendo renovado por la Positive Energy Electrical. No muy lejos de ahí, los lugareños pueden comprar en la cooperativa de la gente de la montaña, en Greatful Meds o en Nedicat (Nederland es probablemente el único pueblo de Estados Unidos con 1300 habitantes, con cuatro lugares donde venden marihuana medicinal y una tienda para jardinería bajo techo). Pude ver muchas calcomanías que decían NEDITACIÓN en muchos pick-ups que, de otra forma, se hubieran visto muy medio oeste.

En otros festivales del Tipo Congelado, han habido chapuzones en agua congelada, carreras de ataúdes, concursos de camisetas congeladas, boliche con pavos congelados, danzas mortuorias y concursos de quién se parecía más al tipo congelado. Me perdí el desfile de carrozas fúnebres del sábado, algunas modificadas al estilo Mad Max, y hasta un vehículo con el tema de la influenza H1N1, con tipos disfrazados de cerdos que se revolcaron algunas veces en el lodo.

Las bebidas favoritas, y vaya que Ned bebe mucho durante su

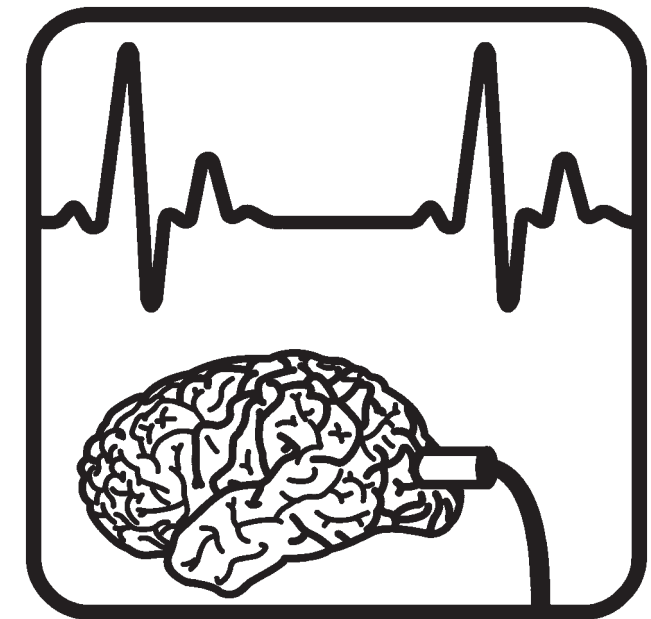
festival, incluyen el Dead Guy Ale de Oregon, la bebida a base de vodka Grandpa's Spirit, y por supuesto, Old Grand-Dad en las rocas. El café repostería Buffalo Bill vendía postres Crispy Grandpa, que son bloques de Rice Krispies y malvavisco pintado de azul, con un soldadito de goma en medio. De alguna manera, Nederland se las ha ingeniado para destilar lo peor que se ha dicho en contra de Alcor (falta de respeto por los restos humanos) y las peores acusaciones contra Larry Johnson (sensacionalismo y búsqueda de lucro) y convertir todo eso en un exitoso y amigable festival para toda la familia.

Durante toda la tarde, el pueblo se llenó de gente feliz y se podía escuchar blues y rock en calles residenciales donde normalmente impera el silencio. Fue otro día muy tibio para esa época del año, con las coladeras llenas de canales de nieve derretida y lodo. No faltaron güeyes barbados buscando a sus perros y personajes cuyo nombre empieza con Z.

Después de visitar el puesto de cervezas llamado Brain Freezer, un jardín de cervezas promedio, caminé hacia el puesto de reanimación. Un pedazo de césped había sido reservado para los eventos de los niños, y aunque había leído de carreras en ataúdes, las actividades para niños se limitaban a pintura de caras y a artesanías. Escuché a alguien decir, “se supone que debe haber un tipo congelado”. Escuché repetidamente ese comentario ya personas explicándole a otras el concepto de un tipo congelado, como un juego de teléfono descompuesto en todo el pueblo.

En la calle Uno, junto a una tienda de cristales que parecía “una parodia de tienda de cristales”, entré a una de artículos de cañamo, donde encontré una colección de camisetas del festival: NEDSTER-DAM, EL ABUELO Y SUS AMIGOS y la mejor de todas, EL ABUELO FUMA EN EL COBERTIZO. Las camisetas incluían el logotipo oficial del Festival del Tipo Congelado, un abuelo promedio, nada parecido a Bredo, con ojos hundidos y barba estilo Rasputín. Se parecía más a Trygve que a su abuelo.

La relación de Trygve con el festival ha decaído a través de los años. En el 2005, su madre fue invitada para hacer las funciones de dirigente del desfile. Trygve pidió ayuda a dos congresistas de Colorado y a los reyes de Noruega, consiguiendo de esta manera una visa de tres meses para Aud. Pero una vez que llegó a Nederland, se molestó por el éxito del festival y la manera en que no compartían los ingresos con su familia. Después de un enfrentamiento con la comerciante local Teresa Warren (el nada confiable periódico de Boulder Daily Camera reportó que Aud, ebria, había golpeado a Warren, ase-



gurando que esta le debía 60,000 dólares por una camiseta), Aud fue arrestada por acoso.

A 7,400 kilómetros de distancia, Trygve declaró que el festival estaba muerto y, haciendo uso del único poder que le quedaba, prohibió los paseos por el cobertizo de su abuelo. Él y su madre aprendieron a vivir con el póster del festival de ese año, donde aparecía una versión falsa y zombificada de su abuelo. “¿Por qué el pueblo no pudo mostrar un poco de paciencia hacia su madre?”, preguntó Trygve a los reporteros,

El festival continuó. Las relaciones han sanado y se han reanudado los paseos por el cobertizo del abuelo. Pero cuando le pregunté por teléfono a Trygve sobre la disputa, sonó cauteloso. No puso ninguna objeción a la comercialización de su abuelo (en su página web, hace un listado de 51 marcas que incluyen “Boulder Polar Bear Club”, “Rocky Mountain Cryonic Facility”, “Frozen Grandpas” y todas las variaciones imaginables a los nombres de su familia). Y no le importa que reciba sólo un tercio de las ganancias de los paseos por el cobertizo. Este año fueron 600 dólares, menos el costo del hielo seco. El problema de Trygve con el pueblo, fue contra los regidores que se opusieron a la congelación de restos humanos. La derogación de esta ley se ha mencionado en varias ocasiones, pero nunca se ha efectuado.

Manejé hacia el hotel Sundance para ver el lanzamiento de salmones congelados. Está a dos kilómetros del pueblo, con una vista hermosa hacia el otro lado de Boulder, hacia la división continental, donde los lugares para esquiarse parecían dibujar gigantescas letras. La gente lanzaba salmones congelados en la parte frontal del hotel, donde pagaban cinco dólares por cada lanzamiento, con un premio de cien dólares para quien lanzara más lejos su salmón. Pude ver como lanzaban pescados de siete kilos una y otra vez en el frente del hotel. Después de que cada pescado caía al suelo, con ojos saltones y carne por todos lados, un oficial del festival medía la distancia, y después otro se encargaba de levantarlo y arrojarlo por un sucio tobogán.

Pensé que este ritual podría ser una costumbre local sin relación a la criónica, aunque sí pude notar cierta analogía entre el sermón del Diácono David con respecto al respeto por los muertos. Dos niños se pararon junto a mí, observando otro ritual incomprensible de los adultos, uno que probablemente resurja dentro de años como una memoria difícil de comprender.

Tal vez absorbiendo todos los aspectos de ciencia ficción del día, uno de los niños le dijo al otro con voz de robot: “lo siento pero mis



sensores indican qué estás muy pequeño”. Cerca de nosotros, un pescador aterrizó mal y detonó en una explosión de carne. Alguien gritó, “¡Vamos Tony! ¡Enséñales quien manda!”.

La palabra criónica es una contraseña. Criogenia es la ciencia de las bajas temperaturas. Criónica es la ciencia de congelar gente y animales. Casi todos los reportajes sobre criónica utilizan la palabra incorrecta.

Fuera del New York Times, no he leído otra fuente de noticias que lo diga correctamente. El Daily Camera de Boulder ha llamado al proceso “criogénesis” y el canal 4 de Denver una vez lo llamó “crio-génica”. Incluso algunos pósteres del Día del Tipo Congelado se han equivocado, al igual que el sitio web de Bo Shaffer (aunque tenga una página donde explica la diferencia). Esto sería un muy mal hábito, si no expusiera una parcialidad muy obvia: la mayoría de los reporteros no respetan lo suficiente el tema como para nombrar correctamente la ciencia. La criónica es el Rodney Dangerfield de los procedimientos médicos especulativos.

A las tres de la tarde, esperé frente a Buffalo Bill para tomar el paseo de 25 dólares por el cobertizo. Dividieron a los doce que esperábamos y nos subieron a tres autos, para tomar empinadas calles montañosas. El conductor de mi auto vestía un sombrero de copa de los colores del arco iris y todavía llevaba maquillaje de cadáver congelado, como un groupie de Rocky Horror Picture Show. Las dos mujeres en el asiento trasero dijeron que habían manejado durante hora y media desde Fort Collins. Cuando les dije que yo había venido desde California, una me dijo “no todos en Colorado son así de raros”, acompañado de una serie de risitas.

La casa abandonada de Trygve se veía imponente al final del camino. Es la residencia privada más horrible que he visto en mi vida. Una serie de estructuras de concreto forman una caja y unas formas redondeadas formaban una especie de almenas, que decoraban todo el techo, haciéndolo ver como una pecera monstruosa. Trygve después me platicó que estas eran para proveer soporte para ampliaciones y no, como me dijeron, para defenderse de una hipotética balacera con las autoridades. Aunque sí parecía un complejo fortificado.

Un individuo de bigote recibió a nuestro grupo, y se presentó como Bo Shaffer, mientras nos guiaba. Nos dijo que el banco de Trygve ha sido muy amable con los pagos de la hipoteca del lugar, sin intenciones de embargar una propiedad imposible de demoler por tener un cadáver legalmente almacenado en el interior.

Anteriormente, mientras veía el documental de Tuff Shed en la tienda de videos, pude ver como los turistas se reían y burlaban ente ellos, asegurando que lo que veían era algo ridículo. Era un eco de risa increíble, exagerado y defensivo. Aquí en la casa, pude ver la misma tendencia del público a exagerar su risa, como si todos sintieran la necesidad de reírse de más para asegurar su desaprobación colectiva. A veces, era difícil saber que les ocasionaba la risa. ¿La vida de Trygve? ¿la muerte de Bredo? ¿la criónica? Cuando Bo nos mostró la pared de concreto que marcaba donde estaría el túnel nunca construido hacia el almacén subterráneo, tampoco construido, el grupo soltó una risa cargada de cinismo, casi como un reflejo. Aparentemente era una pared muy graciosa.

Nuestro tour continuó hacia el sótano donde Aud vivió durante un tiempo. Había visto fotos que mostraban ese espacio como un lugar con las mínimas comodidades, con algunas alfombras, sillas de jardín y una estufa de madera. Ahora parecía la guarida de un mariguano. Había una escalera de madera para Trygve, nos dijo Shaffer, porque Aud no estaba en condiciones de subir a los pisos superiores de la casa. No había drenaje ni cocina, sólo la máquina copiadora de Trygve en una esquina, llena de polvo bajo pilas de libros y papeles.

Un hoyo en el techo ofrecía una mirada al segundo piso. Si se veía directamente hacia arriba, se podían ver más papeles y cajas de archivo, por lo menos dos contenedores industriales. Había papeles regados alrededor del agujero. Bo hizo algunos chistes sobre ratas, y golpeó ciertos lugares para mostrar que realmente una rata vivía en esas cajas. Shaffer nos mostró algunos de los miles y miles de dibujos arquitectónicos, planes y solicitudes que Trygve había abandonado.

También, varios libros sobre criónica y ofreció pedazos de aluminio del cobertizo original por quince dólares, mientras solicitaba donaciones para evitar que Bredo se descongelara.

Salimos de la casa y dejamos que Bo nos llevara al cobertizo. Ya habían pintado sobre la publicidad de la estación de radio, debido a quejas de publicidad en una zona residencial. Un pequeño letrero que decía LIBERAL, estaba colgado debajo del techo, aunque no estoy seguro si era de Bo o de Trygve. La puerta se abrió con un escalofriante sonido (lubricaron una puerta, pero Bo se encargó de que la otra hiciera mucho ruido).

La mayoría del espacio del cobertizo estaba ocupado por una caja de madera del tamaño de una tina. Bo quitó la tapa de la caja para revelar una fosa, con aislamiento de 30 centímetros de poliestireno y lleno de trozos de hielo seco. Había un ataúd de aluminio, envuelto con una cadena, la que ayudará cuando tengan que quitar el cuerpo del lugar. Después de colocar el hielo seco, Bo nos explicó, se coloca más aislante, con el objetivo de mantenerlo lo más hermético posible. Varios banners de la estación de radio estaban siendo utilizados como separación entre el aislante. Sobre el hielo seco, Bo había dejado un poco de helado de nuez y de vainilla, al igual que un Tupperware con los restos del pastel del cumpleaños 107 de Bredo. El abuelo era atendido con más dignidad que Mike, el pollo sin cabeza o Anónimo, el salmón congelado, pero con menos que los funerales a los que he ido.

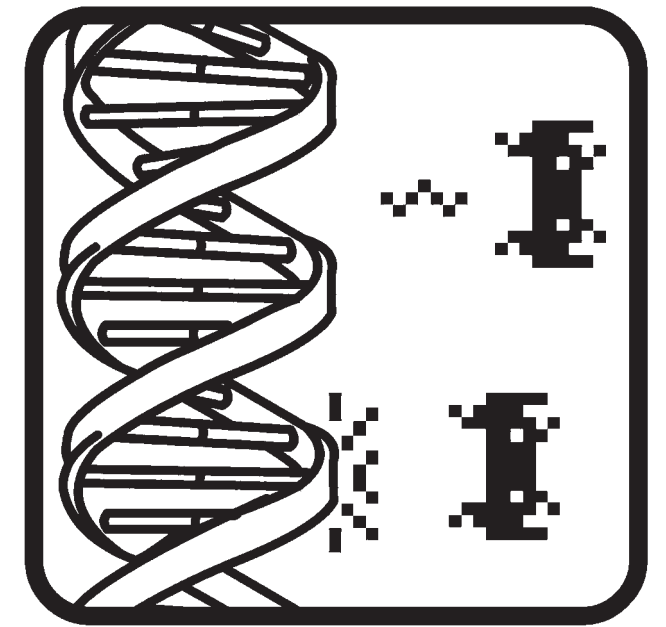
Bo nunca ha visto a Bredo, y nunca ha conocido a Trygve cara a cara. Los pagos mensuales de Trygve pagan el hielo seco, dos ayudantes, y un vehículo capaz de cargar 800 kilos cuesta arriba por caminos montañosos. No hay ganancias. Hay inviernos en los que las nevadas son de hasta dos metros, lo que obliga a Bo a estacionarse algo alejado y acarrear el hielo seco a través de la nieve. En esos días, el trabajo puede tomar hasta seis horas. Es mucho trabajo y poco dinero. Hace el trabajo, me platicó después, porque le da una buena historia que contar. Se me ocurrió que lo que Alcor más desea, es una armada de Bo Shaffers, trabajadores incansables dedicados a la causa (o tal vez no, Frozen fue uno de los libros que mencionó al grupo). Según Bo, Mike Perry, el ejecutivo de Alcor que eventualmente se casó, ha ido a más de un Festival del Día del Tipo Congelado disfrazado estilo ZZ top.

Esta dedicación pone en evidencia lo precario del estado de la criónica. ¿Quién suplirá a Bo?, ¿quién le pagará al que lo supla? Como la física nuclear, la criónica es uno de esos campos en los que se debe de planear una extensa duración. El colapso financiero del 2008 nos dejó en una crisis global, una amenaza existencial para todos los clientes de la criónica, más peligrosa a largo plazo, que cualquier terremoto o disturbio social que haya corrido a Alcor de Riverside. La acusación más fuerte en las 350 páginas que Larry Johnson escribió contra Alcor es que hay malversaciones de fondos.

Trygve, de 52 años, me dijo que siente que tiene muchos años para resolver su situación financiera. Algún día tal vez pueda llevarse a su abuelo de vuelta a Noruega o a alguna otra instalación de criónica. Expresó esperanza en que eventualmente Nederland derogaría la ley de 1994 y permitiría más almacenamiento criónico en sus tierras. Cabe la posibilidad de que Nederland pague la cuenta de su gallina de los huevos de oro congelada. O tal vez no.

New Hampshire todavía le rinde honores al monumento del Viejo en la Montaña, siete años después de que se derrumbó. Es una extraña ironía del Festival del Tipo Congelado: Nederland no necesita a Bredo para celebrar a Bredo.

Para toda su dedicación, Bo no parece creer mucho en la viabilidad de la criónica. Aún así, es uno de los más optimistas que conocí ese día. En el documental Tuff Shed, el reportero de Boulder Clay Evans dice que el cerebro de Bredo es un caldo viscoso que imita los gritos de Peter Boyle en Young Frankenstein. No estoy seguro de que diga eso porque el manejo post mórtem de Bredo no fue el adecuado o porque piensa que la criónica es una estafa. Tal vez cree, como algunas personas, que incluso un cerebro reconstruido célula por célula, no retendría ninguna memoria. En este punto, el escepticismo parece garantizado: nadie sabe exactamente que le sucedería a la mente en un cerebro descongelado y



Todas las cosas vivientes mueren sin importar cuántas extensiones reciba.

reconstruido. El cerebro puede sobrevivir a lesiones horribles, incluso perder lóbulos enteros, con una capacidad de auto reparación sorprendente.

Hay miembros de la comunidad criónica que han usado los términos inmortal y eterno. El padre de la criónica, el autor Robert Ettinger, fue el que ofreció esta idea en 1962, con su libro titulado The prospect of Immortality. Pero incluso los creyentes de la criónica no lo dicen literalmente. Algún día el Sol va a explotar. Eventualmente el Universo colapsará o se esparcirá. Todas las cosas vivientes mueren eventualmente, sin importar que tantas extensiones reciba. Aún las personas que han descubierto cómo vivir durante cientos, miles o millones de años, morirán. En un escenario muy optimista, la criónica sólo retardará lo inevitable, sin importar que tan largo sea el tiempo que retrase ese evento.

Para la mayoría de la gente, lo vasto de la vida humana convierte a la muerte en una pequeña abstracción. En cuarenta años, no seré la misma persona que soy ahora, al igual que no soy la misma persona que hace cuarenta años. Verse en el futuro, es observar a otra persona, la persona que eventualmente heredará tu conciencia. Siempre es posible desear que esta persona haya tenido muchos logros o esté satisfecha, o por lo menos que haya dejado de temer su final.

De acuerdo con Trygve, su abuelo quería quedarse, sin importar sus logros o lo cansado que estuviera. Pensé en él, solo, noche tras noche. Si Bredo está en el inframundo o en Nederland, parece ser un lugar muy solitario, aún con las visitas anuales de turistas burlones. Si alguna entidad que todavía no nace, o todavía no es construida, lo logra revivir, sus circunstancias serían todavía más solitarias.

Bo hizo señales para que saliéramos del cobertizo. Sentí miedo. Con suerte, este será el único ataúd que voy a ver fuera de una funeraria. Viable o no, Bredo es un cadáver y no había nada único o especial sobre su situación. Algún día, todos estaremos muertos.

Me asomé hacia adentro de la caja de madera una última vez. ¿Cómo será? ■



Pueden ver la entrevista que Chris le hizo a Kimberly Kane en VBS.TV.



JERSEY SHORE XXX: A PORN PARODY

tarynitupentertainment.com,
adameve.com

Dirección: Jim Enright

Calificación: 9

Espero que no me corran de Jersey por decirlo, pero siempre he odiado Jersey Shore. De niño, siempre iba con mi familia de vacaciones a Cabo May. Mientras que todos se iban a nadar en el mar, yo leía cómics y jugaba videojuegos. No me iba a meter al mar después de ver *Jaws*, que describía

detalladamente los ataques de tiburones de Jersey en 1916.

Cuando tenía 12, fui a Seaside Heights con un amigo de la familia. Nuestra segunda noche ahí, escuchamos un *boom* sónico del otro lado de la calle. Esperamos a que llegaran las ambulancias y las patrullas antes de salir a ver qué había ocasionado el alboroto. Un niño polaco había encontrado algunos M-80 en la playa, se llevó uno a casa e intentó encenderlo. La mecha del M-80 se consumió casi instantáneamente, dándole poco tiempo al niño para soltarlo. Le explotó a centímetros de la mano, llevándose consigo tres dedos y dejándolo así, haciendo permanentemente el signo *surer* de *shaka*. Fragmentos de hueso y sangre cubrían todo el patio. No creerían la cantidad de sangre que la pérdida de tres dedos produce. Le pedí a la familia de mi amigo que me llevara a casa.

De adolescente, regresé al entablado de la playa a jugar videojuegos y fumar mota. Los vagabundos mariguanos que patinaban en la playa hacían que me avergonzara de fumar. Es como si todos hubieran visto a Spicoli en *Fast times at ridgemont high* y dijeran: “Quiero ser así cuando crezca”. Dejé la mota después de eso.

Desde que tengo memoria, hay cierto tipo de basura y mierda que flota en las costas de Jersey cada verano, y no me refiero a agujas hipodérmicas y desperdicios médicos. Me refiero a los guidos, lubricados subhumanos de Staten Island. En todo el verano, su única meta es coleccionar ESTs y pelear.

En una de mis primeras citas con mi esposa, fuimos a la playa a ver a una banda de *reggae*. Probablemente, fue Bob Marley. O aquel otro tipo. No me podría valer más verga; sólo quería meterme en sus *panties*. “¿Te gusta el *reggae*? ¡A MÍ ME ENCANTA!”. De cualquier modo, el parquímetro en el estacionamiento cerca del club estaba descompuesto. Le puse una moneda de 25 centavos, le di vuelta a la perilla y se trabó, marcando “VIOLACIÓN”. Decidí arreglar el parquímetro con mi vasto conocimiento de mecánica e ingeniería. Fui a la cajuela de mi carro, saqué mi patineta y le di un golpe al medidor con la esperanza de que se arreglara. Después del segundo golpe, escuché: “¡Oye! ¿Qué chingados? ¿Tienes algún pinche problema?”. Lo ignoré porque: a) no tenía ningún problema, y b) ¿por qué alguien habría de hablarme? Con el tercer golpe, el parquímetro se encendió y se volvió a quedar trabado. Tenía crédito ilimitado por el resto de la noche. Me sentí como un medallista olímpico. Pude observar cómo los pantalones de mi futura esposa se aflojaban un poco.

Después escuché de nuevo la voz, sólo que más cerca: “Si quieres pegarle a algo, ¿por qué no me pegas a mí?”. Ahí estaba este pinche guido musculoso, con su puta a un lado, empujando una carreta hacia mí, buscando pelea. No traía camisa puesta. (Creo que no venden camisas en Staten Island. O tal vez no están permitidas por la ley). “¿Tienes algún problema?”, me preguntó. Me reí y le dije: “¿Qué pedo? ¿Eres un pinche Cro-Magnon? Estaba arreglando el parquímetro. Vete a tu casa y dale unos putazos a tu novia”. Esto hizo que su novia se atacara de la risa —de seguro porque sí le pega.

Ese pinche *show* de MTV ha glorificado a estos animales, y ahora Nueva Jersey tiene una imagen aun peor entre los estadounidenses. Lo único bueno de esa pendejada es que esa puta anal de Taryn Thomas hizo una parodia porno del *show*. Tristemente, no se la metieron por el culo porque, como dijo en una entrevista con Howard Stern, su ano y sus intestinos fueron rasgados en una escena de sexo anal hace unos años. Su doctor ya le dio luz verde para que practicara el sexo anal, pero ella no le dijo que planeaba que le metieran al mismo tiempo dos vergas por el culo, así que decidió que era mejor esperar.

CHRIS NIERATKO

Para más de Chris, entren a chrisnieratko.com y a njskateshop.com.



MÉRIDA 109 COL.ROMA



RULETA DE JUEGOS DE SHEPPARD
 POR STEPHEN LEA SHEPPARD
 Foto, de Dan Siney



FINAL FANTASY XIII

Plataforma: PlayStation 3
 Publicado por Square Enix

Final fantasy XIII es un gran juego, pero sólo si lo juegas en tus propios términos. Es un punto y aparte con los anteriores *Final fantasy*, lo que puede resultar desde extraño hasta decepcionante.

Final fantasy, lanzada en 1987, es la principal serie de juegos japoneses de rol. El nombre era un mal chiste. Squaresoft estaba a punto de caer en bancarrota, así que creyó que sería su último juego. En lugar de eso, convirtió a Square en toda una institución dentro de la industria. Como un JRPG, los juegos de *FF* tienden a tener un pequeño grupo de protagonistas navegando una historia lineal con muy poca interacción con el jugador. Los elementos que se "juegan" consisten en exploración, manejo de recursos y un sistema de combate donde el jugador escoge de una serie de menús, comandos que ejecutan los protagonistas.

Final fantasy XIII descarta casi toda exploración. Los personajes con los que juegas viajan a lo largo de toda clase de lugares, corriendo por todos lados, pero tú, como jugador, sólo caminas por un pasillo muy largo. En ciertos puntos, sí hay lugares amplios por donde puedes vagar y aceptar misiones opcionales para cazar enemigos,

pero eso es muy, muy, muy al final del juego. Yo no extrañé la exploración porque: a) la historia es muy buena, y b) el sistema de combate es excelente.

Con respecto a la historia, *FFXIII* se siente como una crítica a los anteriores *FF*. Está muy enfocado a tener seis personajes con los que puedes jugar. El villano no aparece en pantalla en la mayor parte del juego y hay muy pocos personajes secundarios, así que, a diferencia de los juegos anteriores, terminarás con personajes en tu partida sólo porque son útiles, y tiene mucho sentido que no te abandonen a la primera oportunidad. Cada uno de los seis personajes tiene lazos emocionales con los eventos del juego. La historia no es tanto sobre lo que hace el villano, sino cómo reaccionan los personajes a estos eventos. No siempre se llevan bien. Se culpan a sí mismos y a los otros por los errores que cometen, se separan y se vuelven a reagrupar horas después, y uno pasa la mayoría del juego tratando de matar a otro.

Algunas personas parecen tener un serio problema con el vocabulario que el juego maneja desde el principio, así que aquí te doy un *tip*: Fal'Cie son máquinas celestiales que pueden otorgar poderes a los humanos para llevar a cabo acciones específicas, llamadas *focuses*. (Los Fal'Cie, la verdad, son unos penedos). L'Cie son los humanos con pode-

res. Los L'Cie que no cumplen sus acciones específicas, *focuses*, se convierten en monstruos sin mente llamados Cie'th, así que está de la verga si te convierten en un L'Cie y te dan un *focus* que no entiendes o que no quieres llevar a cabo.

Para el final del prólogo, todos los protagonistas se convierten en L'Cie con un *focus* que no entienden y que, al parecer, es algo que no quieren hacer.

Es difícil explicar la mecánica del juego y por qué son tan buenas, por lo menos con el espacio disponible. Basta decir que *FFXIII* agrega una capa más de aspectos tácticos al típico sistema de combate de *FF*, y después automatiza gran parte del combate tedioso para que te puedas enfocar en estos nuevos aspectos tácticos en lugar de tener que manejar los dos sistemas al mismo tiempo. El nuevo elemento, llamado cambio de paradigma, no es introducido inmediatamente, así que el sistema se siente un tanto anémico. Una vez que puedes hacer este cambio de paradigma, la mecánica del juego se empieza a poner muy buena.

De cualquier manera, apruebo este juego. Soy un gran fan de *Final fantasy*: jugué al *FFVI* en Super Nintendo cuando lo estaban vendiendo en Estados Unidos como *Final fantasy 3* (larga historia), y este es mi *FF* favorito desde aquel.

ACRASSICAUDA

أكراسكاودا

Incluye CD + DVD
 El premiado documental
HEAVY METAL IN BAGHDAD
 La historia de Acrassicauda,
 la única banda de heavy metal
 iraquí y su tan esperado
 primer ep.

¡EN TIENDAS, COMPRALO YA!

"AMES U ODIES EL HEAVY METAL, LA LUCHA DE ACRASSICAUDA POR MANTENERSE UNIDA Y CON VIDA TE VOLARÁ LA MENTE." -NEWSWEEK



ONLY THE DEAD SEE THE END OF THE WAR

WWW.VICERECORDS.COM | WWW.MYSPACE.COM/WWWACRASSICAUDAS5COM



**MEJOR DISCO DEL MES:
GALAXIE 500**



MI AMI
Steal your face
Thrill Jockey

En la portada del disco aparece Bob Marley; en las canciones hay algunos tributos a Bruce Springsteen y Whitney Houston; el sonido se acerca al *rock* duro, al *dub*, al *punk*, a lo bailable y al *free jazz*. No, en serio. Originario de San Francisco, California, el trío conformado por Daniel Martin McCormick, Jacob Long y Damon Palermo presenta su segundo material en lo que va de la década, ¡y vaya sorpresa! El álbum es explosivo, escurridizo y lleno de referencias estilísticas bien asimiladas. Así es, niños y niñas aspirantes a *rockstars*. Antes de adquirir su *outfit* para el Vive Latino, escúchense este disquito para que aprendan cómo se usan las influencias. En una de esas se arrepienten y nos hacen el favor de dejar la música. DIS-CA-ZO.
ÓSCAR ADAD



LCD SOUNDSYSTEM
This is happening
DFA

¡Si está retecontento el tal James Murphy! Mira nada más lo feliz que está; tanto, que se pone a bailar en la portada de su tercer disco. Sabe el condenadote que creó un graaaan disco con temas que empiezan como si estuviera a punto de auto-copiarse pero evolucionan hasta convertirse en increíbles temas bailables. Porque sí está bailando, ¿no? ¿O está recargado en una pared sosteniéndose apenas luego de un exceso de esos a los que invita su nuevo bonche de canciones? De una vez te decimos que vas a aprenderte de memoria más de la mitad de los *tracks* de tanto que vas a escucharlos en tus noches de fiesta. Bueno, si vas a lugares con buena música. Si no, siempre estará la opción de adquirir el disco.
JESÚS PACHECO



COCOROSIE
Grey oceans
Sub Pop

Recién firmadas por Sub Pop Records, las hermanas raras del *folk* lanzan su cuarto disco y se dan el lujo de grabarlo en cinco países con varias colaboraciones. El resultado es bastante ecléctico en estilos y algo teórico en momentos. Buena opción para gozar de la naturaleza y soportar a las palomas que se cagan en tu balcón.
PÍO



FANG ISLAND
Fang Island
Sargent House

Fang Island es una banda que combina *riffs* melódico-épico de metal capaces de cambiarle el humor a cualquiera. Estos brooklynianos nos demuestran lo mamón que se puede ser con el uso de guitarras y bajo. No hay rola que aburra ni que den ganas de adelantarla. “Daisy” y “Davey Crockett” son las mejores. Es un disco que te saca una sonrisa aun cuando vivas en Monterrey y balaceen a tus vecinos.
PÍO



FUTURE ISLANDS
In evening air
Thrill Jockey

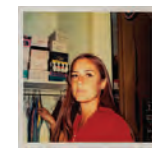
Una de las cosas que hay que agradecerle a la Thrill Jockey es la diversidad y buen gusto en la selección de los discos que decide editar. La nueva entrega de Future Islands no es la excepción. Justo en la encrucijada entre el *new wave* y el *post-punk*, surge este trío de sonidos electrónicos bailables pero, a la vez, contundentes. J. Gerrit Welmers se encarga de los sintetizadores y la programación, William Cashon hace lo pro-

pio en el bajo, y Samuel T. Herring, en la voz. Sí, denle *play*: no se arrepentirán.
ÓSCAR ADAD



GROWING PUMPS
Vice

El *noise* es denso. Escuchar a Masonna es como nadar en un mar de guácara, y así nos gusta. En general, la gente que escucha ruido se lo toma como un asunto de mucho caché, pero Growing vino a partirle la madre a esa idea. *Pumps* es ruido para ir de *shopping*: ritmoso, vanidoso y *fresi-sexy*. Es *noise* de Brooklyn que parece de Miami. El *noise* es denso, pero cualquier banda que mande a la verga el esnobismo de la bola de idiotas que nos creemos críticos de música tiene una estrellita en mi libro.
BRUNO M.



DUM DUM GIRLS
I will be
Sub Pop

El cuarteto de chicas de Los Ángeles parece que llegó tarde a la fiesta, cuando ya todos están guacareando en el jardín y uno que otro está cogiendo en el baño, pero me laten. Es decir, el sonido *lo-fi*, *garage*, playero a la Beach Boys, ya no es lo de hoy. Llegaron tarde a la repartición del pastel y ya les tocó sólo el merengue, pero a veces me gusta empalagarme y embarrármelo.
IVÁN CORONEL



MINUS THE BEAR
Omni
Danger Bird Records

Algo le falta a los Minus the Bear. Llevan dándole desde principios de la década, pero no han logrado dar el

gran salto y parece que ahí se van a quedar. Sus cuatro discos parecen uno solo con los mismos sonidos de tecladito seudoespacial y armonías en guitarra que ya nos sabemos. Si no mejoran, al rato vamos a verlos tocar en algún bar perdido de Frisco, Texas.
IVÁN CORONEL



ELLEN ALLIEN
Dust
BPitch Control

¡Aaaayyyy! Todavía no sé qué tal está el disco completo porque no he podido pasar de “Flashy flashy”, el segundo *track*. Le pongo *play* una y otra vez y me imagino que algún demonio me está susurrando mientras meneo los hombros con los ojitos cerrados, un demonio parecido al enano aquel de *Twin Peaks* o a ti la vez que bebiste vino tinto como medieval. Y no me importa que algún aguafiestas me haya explicado ya que no es ningún demonio, sino la misma Ellen haciéndose coros con la voz alterada. Con un poquito de esfuerzo, consigo olvidarme de ese méndigo dato “útil” y presiono *play* una vez más.
JESÚS PACHECO



HOLE
Nobody's daughter
Mercury

Ay, Courtney: todo mal. Eso de juntarte con Billy Corgan te confundió, y es que así como él y sus amigos no son los Smashing, tú solita, definitivamente, no eres Hole. Y entendemos. Sabemos que, después de tus fallidos álbumes como solista, no te quedó de otra más que agarrarte de lo único que te ha salido bien en la vida. Y la cagaste. Este disco es lo peor de los noventa en pleno siglo XXI. Mejor síguete dando al *twitter* *nonsense*. Por lo menos ahí podemos reírnos de ti sin que te enteres.
NOEL SEOANE

**PEOR DISCO DEL MES:
HOLE**



THE NEW PORNOGRAPHERS
Together
Matador

Disco veraniego. Popcito melódico y feliz, protooleado de más. Silbidos, arreglos orquestales y colaboraciones de gente interesante como Zach Condon (Beirut), Will Sheff y Annie Clark (St. Vincent). Los canadienses la tienen clara. Sólo les falta arriesgarse más.
COBRA



THIEVES LIKE US
Again & again
Shelflife

INSOMNIO (Wikipedia): *Es uno de los trastornos del sueño más comunes. La dificultad para dormir puede tomar varias formas:*

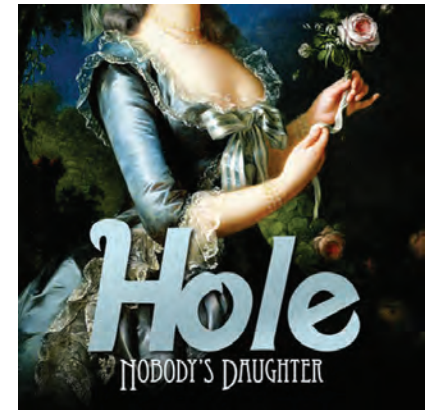
- *dificultad para conciliar el sueño al acostarse (insomnio inicial, el más común de los tres)*
- *despertares durante la noche (insomnio intermedio)*
- *despertares muy temprano por la mañana, (insomnio terminal)*

Si dependes de las pastas para poder dormir, si ya te volviste adicto al Tafil y al Alprazolam, prueba *Again & again*, de Thieves Like Us. Seguro te quedas jetón antes de que termine la primera rola.
RIZZO



GOGOL BORDELLO
Trans-continental hustle
American

Detesto esta música. No entiendo cómo miles de mujeres lesbianas estudiantes de antropología pueden llenarse la boca hablando de grupos tan pusilánimes como este, pero, esta horrible música para turistas endulzada parece tener cierto éxito. Otra cosa: mi novia y yo a menudo nos

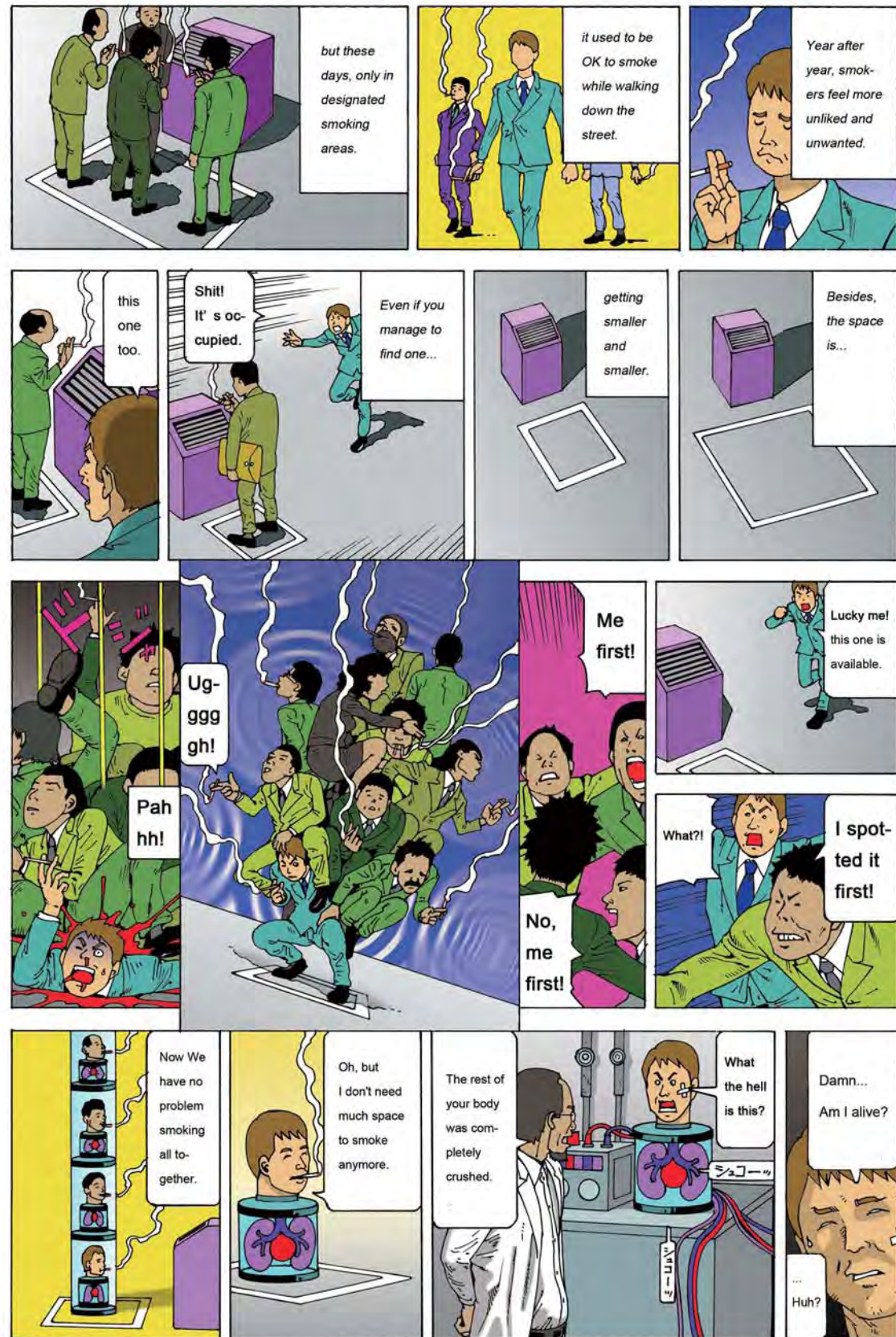


despertamos a medianoche por el ruido que hacen unos vecinos gitanos. Alguien dígame a esos hijos de puta que están bien para hacer flamenco, pero que no toquen ni *rock* ni *punk*, por el amor de Dios.
BALMORI



GALAXIE 500
Today/On fire/This is our music
Domino

Finales de los 80. En aquel entonces, el internet no lo había jodido todo, y los discos interesantes se apilaban por montones y había tiempo para escucharlos con calma. Galaxie 500, vendiendo pocos discos, cambiaron muchas cosas. Sus únicos tres álbumes de estudio son la Santísima Trinidad del college rock de finales de los ochenta, tres evangelios que forman una biblia de piedra sin fisura para todo aquel que quiera averiguar de dónde recicla ideas el 85 por ciento de los grupos de los que se habla en Pitchfork. Supieron encontrar la fórmula para ralentizar las canciones sin perder un miligramo de intensidad. Como ya sabían que el mundo estaba podrido, no tenían ninguna prisa por ir hacia algún lado. Today fue producido por Kramer con 750 dólares e incluye, su mejor canción: “Tugboat”. Se reedita con “Uncollected”, un disco con rarezas del grupo. On fire, el segundo disco, suma descargas eléctricas pero también armonía. Contiene algunos clásicos, como la dylaniana “Leave the planet” y la fantasmagórica “Strange”. El bonus de esta reedición es “Peel sessions”. Para su último álbum, habían ralentizado tanto todo que terminaron por dormirse. Se dice que This is our music es su disco dreamy, pero a mí me parece más bien nebuloso y somnífero —que no aburrido—. Los discos anteriores son de 10; este es de 9.7. Contiene otra de sus mejores canciones: “4th of July”. Aquí se agrega “Copenhagen”, un directo.
BALMORI



NO SMOKING

<http://www1.odn.ne.jp/~adc52520/>

ibero 90.9

madre

(del latín *matre*) Relación de parentesco entre una mujer y sus hijos. Mayo es el mes en el que reconocemos su papel fundamental dentro de la familia. Pero el estereotipo de la madre abnegada nos ha nublado la vista y socialmente aún no aceptamos que, **en nuestro país, una quinta parte son madres solteras.** Mujeres que manejan el hogar sin compañía, que estudian, o trabajan. Esta situación ha aumentado con el crecimiento de la tasa de divorcio. **4.5 millones de mujeres en el país educan solas a sus hijos**, un porcentaje a causa de circunstancias ajenas a su voluntad, y otro porque así lo decidió.

Este mes de mayo, **inicia la conversación.**

ibero 90.9 **inicia la conversación**

Una estación de radio que inicia la conversación desde la universidad iberoamericana. Teléfono en cabina 529 25 90.9 - www.ibero909.fm

MAISON FRANÇAISE DE THÉ
CARAVANSERAI

PECADORA DE ESTAMBUL (Francia)

Té negro con aroma y trozos de manzana verde, al estilo turco. Para toda la tarde, a la sombra de la mezquita azul.

frutal
caravanserai
5pm

[www. caravanserai .com.mx](http://www.caravanserai.com.mx)

Orizaba 101-A
Col. Roma C.P. 06700
México D.F.
Teléfono: (55) 5511 2877



msngr telcel

RastaMan92:

Messenger Telcel es la neta

Ahora Telcel ya tiene Messenger Chatea sin costo¹ todo el tiempo con millones de usuarios vía SMS², WEB, WAP.

- 1) Descarga la aplicación en tu celular o para tu computadora
- 2) Checa que tu Telcel sea compatible con la aplicación
- 3) En tu Telcel ingresa al portal Ideas Wap a la sección de Comunicate
- 4) A través de www.ideastelcel.com/messenger



Porque todo lo que quieres está en tu Telcel.

1. Servicio sin costo para usuarios con un prepago y/o prepago. Si no cuentas con un plan, aplicación costará por tráfico de datos de \$0.02 IVA incluido por MB. Si no estás conectado, seguirás recibiendo tus mensajes a través de SMS. Los cuales podrás contestar con un costo de \$0.88 IVA incluido y \$0.85 IVA incluido por mensaje. 2. Los equipos compatibles son Motorola Q55, Motorola R220X, Motorola L6, Motorola U6, Motorola L7, Motorola U7, Motorola V3, Motorola Z3, Motorola Z5, Motorola Z6, Motorola Z7, Motorola Z8, Motorola Z9, Motorola Z10, Motorola Z11, Motorola Z12, Motorola Z13, Motorola Z14, Motorola Z15, Motorola Z16, Motorola Z17, Motorola Z18, Motorola Z19, Motorola Z20, Motorola Z21, Motorola Z22, Motorola Z23, Motorola Z24, Motorola Z25, Motorola Z26, Motorola Z27, Motorola Z28, Motorola Z29, Motorola Z30, Motorola Z31, Motorola Z32, Motorola Z33, Motorola Z34, Motorola Z35, Motorola Z36, Motorola Z37, Motorola Z38, Motorola Z39, Motorola Z40, Motorola Z41, Motorola Z42, Motorola Z43, Motorola Z44, Motorola Z45, Motorola Z46, Motorola Z47, Motorola Z48, Motorola Z49, Motorola Z50, Motorola Z51, Motorola Z52, Motorola Z53, Motorola Z54, Motorola Z55, Motorola Z56, Motorola Z57, Motorola Z58, Motorola Z59, Motorola Z60, Motorola Z61, Motorola Z62, Motorola Z63, Motorola Z64, Motorola Z65, Motorola Z66, Motorola Z67, Motorola Z68, Motorola Z69, Motorola Z70, Motorola Z71, Motorola Z72, Motorola Z73, Motorola Z74, Motorola Z75, Motorola Z76, Motorola Z77, Motorola Z78, Motorola Z79, Motorola Z80, Motorola Z81, Motorola Z82, Motorola Z83, Motorola Z84, Motorola Z85, Motorola Z86, Motorola Z87, Motorola Z88, Motorola Z89, Motorola Z90, Motorola Z91, Motorola Z92, Motorola Z93, Motorola Z94, Motorola Z95, Motorola Z96, Motorola Z97, Motorola Z98, Motorola Z99, Motorola Z100. 3. Los equipos compatibles son Motorola Q55, Motorola R220X, Motorola L6, Motorola U6, Motorola L7, Motorola U7, Motorola L8, Motorola U8, Motorola L9, Motorola U9, Motorola L10, Motorola U10, Motorola L11, Motorola U11, Motorola L12, Motorola U12, Motorola L13, Motorola U13, Motorola L14, Motorola U14, Motorola L15, Motorola U15, Motorola L16, Motorola U16, Motorola L17, Motorola U17, Motorola L18, Motorola U18, Motorola L19, Motorola U19, Motorola L20, Motorola U20, Motorola L21, Motorola U21, Motorola L22, Motorola U22, Motorola L23, Motorola U23, Motorola L24, Motorola U24, Motorola L25, Motorola U25, Motorola L26, Motorola U26, Motorola L27, Motorola U27, Motorola L28, Motorola U28, Motorola L29, Motorola U29, Motorola L30, Motorola U30, Motorola L31, Motorola U31, Motorola L32, Motorola U32, Motorola L33, Motorola U33, Motorola L34, Motorola U34, Motorola L35, Motorola U35, Motorola L36, Motorola U36, Motorola L37, Motorola U37, Motorola L38, Motorola U38, Motorola L39, Motorola U39, Motorola L40, Motorola U40, Motorola L41, Motorola U41, Motorola L42, Motorola U42, Motorola L43, Motorola U43, Motorola L44, Motorola U44, Motorola L45, Motorola U45, Motorola L46, Motorola U46, Motorola L47, Motorola U47, Motorola L48, Motorola U48, Motorola L49, Motorola U49, Motorola L50, Motorola U50, Motorola L51, Motorola U51, Motorola L52, Motorola U52, Motorola L53, Motorola U53, Motorola L54, Motorola U54, Motorola L55, Motorola U55, Motorola L56, Motorola U56, Motorola L57, Motorola U57, Motorola L58, Motorola U58, Motorola L59, Motorola U59, Motorola L60, Motorola U60, Motorola L61, Motorola U61, Motorola L62, Motorola U62, Motorola L63, Motorola U63, Motorola L64, Motorola U64, Motorola L65, Motorola U65, Motorola L66, Motorola U66, Motorola L67, Motorola U67, Motorola L68, Motorola U68, Motorola L69, Motorola U69, Motorola L70, Motorola U70, Motorola L71, Motorola U71, Motorola L72, Motorola U72, Motorola L73, Motorola U73, Motorola L74, Motorola U74, Motorola L75, Motorola U75, Motorola L76, Motorola U76, Motorola L77, Motorola U77, Motorola L78, Motorola U78, Motorola L79, Motorola U79, Motorola L80, Motorola U80, Motorola L81, Motorola U81, Motorola L82, Motorola U82, Motorola L83, Motorola U83, Motorola L84, Motorola U84, Motorola L85, Motorola U85, Motorola L86, Motorola U86, Motorola L87, Motorola U87, Motorola L88, Motorola U88, Motorola L89, Motorola U89, Motorola L90, Motorola U90, Motorola L91, Motorola U91, Motorola L92, Motorola U92, Motorola L93, Motorola U93, Motorola L94, Motorola U94, Motorola L95, Motorola U95, Motorola L96, Motorola U96, Motorola L97, Motorola U97, Motorola L98, Motorola U98, Motorola L99, Motorola U99, Motorola Z100, Motorola Z101, Motorola Z102, Motorola Z103, Motorola Z104, Motorola Z105, Motorola Z106, Motorola Z107, Motorola Z108, Motorola Z109, Motorola Z110, Motorola Z111, Motorola Z112, Motorola Z113, Motorola Z114, Motorola Z115, Motorola Z116, Motorola Z117, Motorola Z118, Motorola Z119, Motorola Z120, Motorola Z121, Motorola Z122, Motorola Z123, Motorola Z124, Motorola Z125, Motorola Z126, Motorola Z127, Motorola Z128, Motorola Z129, Motorola Z130, Motorola Z131, Motorola Z132, Motorola Z133, Motorola Z134, Motorola Z135, Motorola Z136, Motorola Z137, Motorola Z138, Motorola Z139, Motorola Z140, Motorola Z141, Motorola Z142, Motorola Z143, Motorola Z144, Motorola Z145, Motorola Z146, Motorola Z147, Motorola Z148, Motorola Z149, Motorola Z150, Motorola Z151, Motorola Z152, Motorola Z153, Motorola Z154, Motorola Z155, Motorola Z156, Motorola Z157, Motorola Z158, Motorola Z159, Motorola Z160, Motorola Z161, Motorola Z162, Motorola Z163, Motorola Z164, Motorola Z165, Motorola Z166, Motorola Z167, Motorola Z168, Motorola Z169, Motorola Z170, Motorola Z171, Motorola Z172, Motorola Z173, Motorola Z174, Motorola Z175, Motorola Z176, Motorola Z177, Motorola Z178, Motorola Z179, Motorola Z180, Motorola Z181, Motorola Z182, Motorola Z183, Motorola Z184, Motorola Z185, Motorola Z186, Motorola Z187, Motorola Z188, Motorola Z189, Motorola Z190, Motorola Z191, Motorola Z192, Motorola Z193, Motorola Z194, Motorola Z195, Motorola Z196, Motorola Z197, Motorola Z198, Motorola Z199, Motorola Z200.





www.americanapparel.net

American Apparel®